



HOGARES *que Transforman* NACIONES

52 LECCIONES PARA GRUPOS DE AMISTAD
MANUAL 2016



Asamblea Apostólica



HOGARES QUE TRANSFORMAN NACIONES

52 Lecciones para Grupos de Amistad

Manual 2016

© 2016

Apostolic Assembly of the Faith in Christ Jesus,
10807 Laurel Street, Rancho Cucamonga, California, 91730.

www.asambleapostolica.org

Editores:

Obispo Ismael Martín del Campo

Obispo José G. Zúñiga

Editor Asistente:

Ismael Martín del Campo III

Escrito por

Gabriel Pereira das Neves

Diseño, portada e interiores:

Eliseo Martín del Campo.

GROWHT INTERNATIONAL TEAM

GROWTH REVOLUTION TEAM

BISHOP JOE AGUILAR

BISHOP FRANCISCO QUEZADA

PASTOR ROGELIO RAZO

PASTOR ARTHUR OCEGUERA

PASTOR ALEX SANTOS

PASTOR JIMMY MORALES

OUTREACH WORLDWIDE TEAM

BISHOP ANDY PROVENCIO

BISHOP JORGE CONTRERAS

BISHOP SIMÓN ORTEGA

BISHOP ELÍAS PÁEZ

BISHOP ALBERTO AHRENS

BISHOP STEVE MORÁN

TWO HUNDRED TEAM

BISHOP ISMAEL MARTÍN DEL CAMPO

BISHOP GABRIEL CALDERÓN

PASTOR MARIO ALAS SR.

PASTOR LUIS MONTERO

PASTOR ELÍAS MONTES

PASTOR EDUARDO SAUCEDO

PASTOR ALBERT PÉREZ

Producido en los Estados Unidos de América.



Hogares *que Transforman* Naciones

52 LECCIONES PARA GRUPOS DE AMISTAD
MANUAL 2016



Asamblea Apostólica
de la Fe en Cristo Jesús

Presentación

Noviembre 12, 2015.

Estimados pastores y líderes de Grupos de Amistad en los Estados Unidos y en todo el mundo, ¡Paz de Cristo!

Compartimos con ustedes el Manual 2016 **“Hogares que Transforman Naciones”**, 52 lecciones para Grupos de Amistad.



Agradecemos la visión de nuestro Obispo Presidente John Fortino, para seguir impulsando el espíritu original del programa “Estrategia de Jesús”. Y agradecemos el respaldo de la Mesa Directiva Internacional a este programa. Gracias a esta visión y respaldo podemos entregar gratuitamente este manual a los 750 pastores apostólicos en los Estados Unidos y a los 700 pastores apostólicos en todas las naciones.

Pedimos, animamos, exhortamos a todos los pastores apostólicos a entregar el pdf de este manual, gratuitamente, a todos los líderes de Grupos de Amistad en sus iglesias. Creemos que la mejor manera de compartir este manual es mediante un pdf (“documento en formato portable”), pues así mostramos nuestra mayordomía hacia la creación, protegiendo cientos de árboles necesarios, ahorramos dinero y lo hacemos completamente accesible a cualquier lugar del mundo. Hoy día, prácticamente cualquier líder de amistad puede obtener una tableta electrónica a un precio muy accesible y llevar en ella nuestro manual y muchos recursos más.

El Equipo Internacional GROWTH agradece al Misionero Gabriel Pereira el haber escrito las 52 lecciones en español y agradece al pastor Jacob Rodríguez haber escrito las 52 lecciones en inglés. Hemos aprovechado la semana del Simposio Ministerial 2015 en Long Beach, California, para entregar estas lecciones a los pastores en los Estados Unidos.

“Vayan y hagan discípulos en todas las naciones”

Mateo 28:19

Obispo Ismael Martín del Campo,
Coordinador, Equipo Internacional GROWTH

Índice

Lección 1.	LA ESCALERA DE LA SALVACIÓN	9
Lección 2.	¿QUÉ TÚNICA VISTES? - 1ª PARTE	15
Lección 3.	¿QUÉ TÚNICA VISTES? - 2ª PARTE	21
Lección 4.	¿CÓMO PUEDO SER SANTO? - 1ª PARTE	27
Lección 5.	¿CÓMO PUEDO SER SANTO? - 2ª PARTE	33
Lección 6.	¿CÓMO PUEDO SER SANTO? - 3ª PARTE	39
Lección 7.	¿CÓMO PUEDO SER SANTO? - 4ª PARTE	45
Lección 8.	AMOR - 1ª PARTE	51
Lección 9.	AMOR - 2ª PARTE	57
Lección 10.	GOZO - 1ª PARTE	63
Lección 11.	GOZO - 2ª PARTE	69
Lección 12.	PAZ - 1ª PARTE	75
Lección 13.	PAZ - 2ª PARTE	81
Lección 14.	PACIENCIA - 1ª PARTE	87
Lección 15.	PACIENCIA - 2ª PARTE	93
Lección 16.	BENIGNIDAD Y BONDAD	99
Lección 17.	FIDELIDAD	105
Lección 18.	MANSEDUMBRE	111
Lección 19.	DOMINIO PROPIO	117
Lección 20.	NI FRANCISCANOS, NI ROCKEFELLERS - 1ª PARTE	123
Lección 21.	NI FRANCISCANOS, NI ROCKEFELLERS - 2ª PARTE	129
Lección 22.	SABIDURÍA FINANCIERA	135
Lección 23.	UNA VIDA MÁS ABUNDANTE	141
Lección 24.	LAS CINCO LEYES DEL DAR - 1ª PARTE	147
Lección 25.	LAS CINCO LEYES DEL DAR - 2ª PARTE	153
Lección 26.	EL TIEMPO ES ORO	159

Índice

Lección 27.	LA FAMILIA SEGÚN DIOS	165
Lección 28.	LA FAMILIA SEGÚN DIOS	171
Lección 29.	REPRENSIONES INSTRUCTIVAS	177
Lección 30.	LA FAMILIA BAJO ATAQUE	183
Lección 31.	DÍAS DE SODOMA Y GOMORRA	189
Lección 32.	PODEMOS TENER UN HOGAR FELIZ	195
Lección 33.	SIETE CLAVES DE LA FELICIDAD EN EL HOGAR	201
Lección 34.	PROTEGIENDO NUESTROS HOGARES - 1ª PARTE	207
Lección 35.	PROTEGIENDO NUESTROS HOGARES - 2ª PARTE	213
Lección 36.	LA SUMISIÓN NO ESTÁ PASADA DE MODA - 1ª PARTE	219
Lección 37.	LA SUMISIÓN NO ESTÁ PASADA DE MODA - 2ª PARTE	225
Lección 38.	¡AUXILIO! NOS ESTAMOS QUEDANDO A OSCURAS	231
Lección 39.	DIOS ES QUIEN NOS ELIGE	237
Lección 40.	COSAS BUENAS QUE NO LO SON	243
Lección 41.	EL SÍNDROME DEL PROFETA	249
Lección 42.	EL TRIUNFO DEL SIERVO DE DIOS	255
Lección 43.	UN SIERVO ESFORZADO Y VALIENTE	259
Lección 44.	NUESTROS LÍDERES TAMBIÉN SE CANSAN	265
Lección 45.	HONRANDO AL SIERVO DE DIOS Y SU FAMILIA	271
Lección 46.	DISCIPLINA PRIVADA, RECOMPENSA PÚBLICA	277
Lección 47.	DESTRONEMOS AL REY ESTÓMAGO	283
Lección 48.	EL ORIGEN DE TODA MISIÓN	289
Lección 49.	CONSEJOS PRÁCTICOS PARA AYUNAR	295
Lección 50.	ESPANTANDO MOSCAS	301
Lección 51.	ELLOS SERÁN SACIADOS	307
Lección 52.	POR LOS PEQUEÑOS	311



Rompe-hielo: ¿A alguien le ha tocado subir o bajar por una escalera de muchos peldaños, o escalones? ¿Desea compartir su experiencia?

Leamos **Génesis 28.10-12** y **Juan 1.49-51**

INTRODUCCIÓN

Comenzamos hoy la serie “Acercándonos a Dios” hablando de la escalera que Dios mostró a Jacob en visión.

La palabra hebrea traducida por “escalera” puede designar tanto una rampa como una escalinata de piedra, semejante a las que tenían algunos templos de la antigua Mesopotamia. Se consideraba que estas grandes estructuras eran un lazo de unión entre el Cielo y la Tierra.

LA ESCALERA DE JACOB

Jacob viajó alrededor de cien kilómetros de Beerseba hasta Bet-el, tres días de camino. Una noche, él tomó una de las piedras del lugar para usarla como almohada, y mientras dormía, Dios le dio una visión de una escalera que iba de la Tierra al Cielo. Esta fue la primera de por lo menos siete revelaciones de Dios a Jacob (si desea conocer las demás visiones que tuvo Jacob, lea en casa los capítulos **31, 32, 35** y **46 de Génesis**).

Jacob era un hombre lleno de engaño; su vida es un cuadro perfecto del alma perdida, en tinieblas, que huye lejos de la casa de su padre, arrastrando el peso de su pecado, e ignorando que Dios está cerca y dispuesto a salvarle.

Jacob pensaba que estaba en un desierto solitario cuando se acostó a dormir, ¡pero se despertó para descubrir que había estado en la misma puerta del Cielo!

La escalera que vio Jacob es una figura o tipo de Cristo acercándonos el Cielo y sus bendiciones. Esta escalera nos enseña que Jesús es el camino para ir de la Tierra al Cielo; que sólo Él puede llevarnos allá, que sólo tenemos un Salvador: Jacob no vio varias escaleras; él vio sólo una.

Los extremos de la escalera también tienen su significado. El hecho de que uno de ellos estuviera apoyado en tierra alude a la naturaleza humana de Jesús, mientras que el otro extremo tocando el cielo representa la naturaleza divina del Señor.

Los ángeles en la escalera fueron una señal del cuidado de Dios para con Jacob; ellos aparecieron para protegerle cuando estaba a punto de encontrarse con su hermano Esaú (**Génesis 32.1-2**), quien le buscaba para matarle. Cuando Jacob vio la escalera y los ángeles, experimentó la certeza de la protección de Dios.

Nosotros también debemos tener la certeza de que Jesús se preocupa por nosotros y cuida de nuestra vida; creer que está interesado en salvarnos y ayudarnos en nuestra necesidad, así como prometió y está escrito en **Salmos 91.9-16** y **Mateo 21.21-22**. Leamos esos textos.

LOS PRIMEROS PASOS

El primer paso que necesitamos dar por la escalera que lleva al Cielo es uno muy sencillo: Confiar en Dios, poner toda nuestra fe en Él. Luego encontraremos el escalón del arrepentimiento de nuestros pecados, que significa simplemente que nos debemos apartar del mal, cambiando nuestra manera de pensar y actuar.

Así llegaremos al tercer peldaño, el del bautismo en agua. De este tema trató la conversación entre Cristo y un judío maestro de la ley llamado Nicodemo, el cual se acercó al Señor interesado en el reino de Dios.

En **Juan 3.3** Jesús le dice a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” Y en el verso 5 Jesús le explica cómo se produce ese nuevo nacimiento:

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”

La Palabra de Dios es el otro elemento esencial del nuevo nacimiento, pues ella produce vida en el creyente. El apóstol Pedro escribe que debemos ser “renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” **1ª Pedro 1.23**.

Al nacer de nuevo por la Palabra y el bautismo en Jesucristo ¡estamos dando nuestros primeros pasos por los peldaños de la escalera de la salvación! Luego encontramos el quinto e impresionante escalón: Recibir el bautismo del Espíritu Santo.

LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO

Esta bautismo o llenura del Espíritu Santo, es especialmente importante para acercarnos más a Dios. La oración, el medio por excelencia que usamos para hablar con Él, sería imposible sin el Espíritu Santo en nosotros.

Romanos 8.26 nos enseña que para poder orar de manera eficaz, necesitamos del Espíritu Santo: “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Claramente, los “gemidos indecibles” que aquí se mencionan son el hablar en nuevas lenguas, que el Espíritu de Dios nos da como evidencia inicial de que hemos sido bautizados por Él.

Apocalipsis 4.1 es un claro ejemplo de cómo el Espíritu Santo intercede por nosotros. En esta Escritura, Dios llama a Juan a subir hasta Su trono para mostrarle las cosas futuras, y el Apóstol nos dice en el V. 2 que al instante de oír el llamado de Dios, él “estaba en el Espíritu”.

Por lo anterior y por muchas razones más, debemos orar siempre pidiendo el Espíritu Santo, como nos lo dice el Señor Jesús en **Lucas 11.11-13**. Él afirma que si nosotros, como padres o madres, estamos dispuestos a alimentar a nuestros hijos, mucho más lo estará Él a darnos de Su Espíritu.

PELDAÑO A PELDAÑO

En el nivel al que hemos llegado, no deberíamos detenernos o estancarnos; mucho menos descender. Dios está arriba, no abajo. Por eso Su mandato es que subamos, con toda diligencia, y que añadamos a nuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.” **2ª Pedro 1.5-6.**

En otras palabras, debemos tomar la escalera de la salvación, y nunca detenernos, para poder llegar adonde Dios está. Muchos creyentes hoy día van a la iglesia, participan del culto, cantan, saludan y sonríen, pero no están subiendo por esta escalera. Al igual que Jacob, se quedan observándola, pero no dan los pasos de fe y obediencia necesarios. Otros creyentes llegan hasta cierta altura pero luego comienzan a bajar; porque subir peldaños implica esfuerzo, y muchos no quieren esforzarse.

CONCLUSIÓN

Cuando Jesús encontró a Natanael, dijo de él: “he aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño” **Juan 1.47.** Y Natanael no esperó a un segundo llamado de Jesús para convertirse en discípulo suyo, y seguirle.

Si usted aún no ha comenzado a subir por la escalera de la salvación, ahora es el momento de empezar. Ponga a un lado las dudas y los temores, pues esta escalera es firme y segura. La escalera es Jesucristo, nuestro Salvador. Y si usted ya está subido a ella, no es tiempo de retroceder sino de retomar fuerzas para continuar subiendo, en el nombre del Señor Jesucristo.

¡Alabe el nombre del Señor aquel que esté dispuesto a subir!



Rompe-hielo: ¿Cuántas clases de vestimenta existirán en todo el mundo? ¿Puede mencionar dos o tres que recuerde en este momento?

Génesis 37.3: “Israel amaba a José más que a todos sus otros hijos porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica de diversos colores.”

INTRODUCCIÓN

Continuando con la serie “Acercándonos a Dios”, hoy hablaremos de identidad cristiana. Nuestra identidad está ligada a nuestro origen. De nuestro origen o familia nos viene nuestro nombre, nuestras costumbres, incluso la vestimenta que habitualmente utilizamos.

FAVORITISMO, RECHAZO Y EL PLAN DE DIOS

En la anterior lección hablamos de Jacob; hoy hablaremos de José, su hijo. José era bisnieto de Abraham, un hombre de fe, un indiscutible hombre de Dios que, sin embargo, cometió varios errores. Uno de los errores de Abraham fue impulsar un patrón negativo de conducta en su hogar, patrón que también acompañó a su descendencia: La rivalidad entre hermanos.

Hubo rivalidad entre Isaac e Ismael, porque Abraham favorecía a su hijo Isaac. Estudie en casa **Génesis 16 y 21** para saber más de esto. Después Isaac prefirió a su hijo Esaú sobre Jacob sembrando la discordia entre ellos, al grado que Jacob tuvo que huir, bajo peligro de muerte (**Génesis 27.42**).

Luego Jacob, quien también heredó la cultura del favoritismo, amó a José más que a sus otros hijos, causando que éstos aborrecieran a su hermano menor: “Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.” **Génesis 37.4**.

El favoritismo implica el rechazo, el ser ignorado y finalmente el ser violentado. Así fue que mientras que Jacob mandaba a José a vigilar a sus hermanos, porque no confiaba en ellos, ellos estaban tramando deshacerse de José y engañar a su padre.

Es cierto que ninguna familia es perfecta, ni siquiera las familias bíblicas, o las familias cristianas; pero Dios no mira nuestro grado de perfección. Él mira nuestra medida de disponibilidad o receptividad a Su llamado. El venir de familias imperfectas y tener vidas imperfectas no nos descalifica de ser escogidos por Dios para cumplir su plan. Por esto mismo, Dios pudo usar a José y realizar su propósito en él.

LA TÚNICA FAMILIAR

A pesar del rechazo y lo que decían de él sus hermanos, José se sentía muy seguro de sí mismo, gracias a su túnica de colores, que representaba para él la aprobación de su padre Jacob. Pero cuando José les refirió sus sueños donde él aparecía como el centro de todos, “sus hermanos le aborrecieron aún más” **Génesis 37.5**.

Un día, José fue enviado a buscar a sus hermanos que pastoreaban ovejas en Siquem; ellos lo reconocieron desde lejos, gracias a su túnica, y cuando José llegó adonde ellos, se la quitaron.

Todos tenemos una túnica familiar; a veces se trata de nuestro apellido, nuestra posición social o nuestro regionalismo. Estos elementos son vitales en la definición de nuestra identidad; necesitamos la túnica familiar, pero a la vez ésta es causante frecuente de fricciones con nuestros “hermanos”.

Por eso, todos en algún momento tendremos que enfrentar la demanda de despojarnos de nuestra túnica familiar.

LA TÚNICA DE POTIFAR

Los hermanos de José hicieron creer a su padre que su hijo favorito estaba muerto, causándole gran dolor; pero en lugar de ser muerto, José es vendido como esclavo a los madianitas y, despojado de toda dignidad.

Ahora José es expuesto desnudo en el mercado, como un esclavo, y comprado para la casa del jefe de seguridad del Faraón. Sintiéndose un extraño total en Egipto, sin su túnica, José comienza a buscar el favor de su Padre Celestial. Jehová estuvo con él y le dio éxito en todo lo que emprendió:

“Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.”

Génesis 39.2-4.

Ahora José trae la túnica que Potifar le dio, y se enfoca en salir adelante como inmigrante en una tierra ajena. Potifar dejó todo lo que tenía en mano de José. Entonces llega el acoso sexual: La esposa de Potifar pone a José en una engorrosa situación; intenta seducirlo y como no lo consigue, despoja a José de su túnica, fingiendo haber sido violentada por él.

José fue despojado de su túnica de trabajo por mantener sus valores y no pecar contra Dios. Ahora está desempleado, privado de su libertad y acusado de actuar indecentemente con la esposa del Teniente Coronel del Servicio Secreto del Rey del país más poderoso del mundo.

¿Cómo puede ganar José?

LA TÚNICA ESPIRITUAL

Es posible hacer lo correcto y sufrir consecuencias adversas. Es una decisión que todos tendremos que enfrentar en algún momento. Despojarnos de una túnica para poder ponernos otra.

La túnica de trabajo de José lo definía más bien como un mayordomo que como un esclavo; se había transformado en una marca de prestigio entre los demás esclavos, y José pudo haberla retenido, pero siendo infiel a Dios.

Sin embargo, al despojarse de su túnica de trabajo, José logra conservar la más importante de todas: Su túnica espiritual.

CONCLUSIÓN

Meditemos unos instantes en lo que hemos estudiado hasta ahora de la historia de vida de José. Él no sacrificó su espiritualidad ante los beneficios pasajeros del mundo, y fue bendecido por Dios a causa de su obediencia.

Vamos a terminar esta primera parte del tema reconociendo la triste realidad actual: Muchos creyentes, para no perder la túnica de trabajo, se quitan la espiritual, sacrificando así sus valores y pecando contra Dios. ¿Qué dice la Palabra del Señor a tales personas?

“Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.” **2ª Timoteo 2.11-12.**

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.” **Mateo 10.32-33.**

- ¿Qué reflexión personal le traen a usted estas Escrituras?
- ¿Puede usted decir con tranquilidad que está vistiendo la túnica correcta en este momento de su vida?
- ¿Qué cosas piensa corregir usted en su vida para poder acercarse más a Dios?



Rompe-hielo: Los vestidos de color blanco, ¿qué representan? ¿En qué circunstancias suelen llevarse?

Génesis 41.14: “Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.”

INTRODUCCIÓN

En la primera parte de este tema hicimos un recorrido por la vida de José el hijo de Jacob, desde que era un muchacho mimado por su padre y usaba aquella túnica de colores, hasta que le tocó llevar la túnica de esclavo en Egipto. Fue durante esta difícil etapa que José venció la tentación del pecado sexual, lo que le costó la libertad, pero también le acercó más a Dios.

LA TÚNICA DE PRESO

Ahora José está cuidando de un lugar oscuro y enmohecido, lleno de roedores; pero en lugar de quedarse como una víctima rencorosa y dolida por las calumnias, José desarrolla una actitud positiva y empieza a servir a los demás. Esto sucedió por al menos dos razones claves:

La primera es que Dios estaba con José y le dio gracia ante los ojos de su nuevo jefe: “Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.” **Génesis 39.21.**

La segunda razón de que José pudiera evitar el derrumbe anímico fue que se ocupó de actividades productivas durante su encierro: “Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía... Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.” **Génesis 39.22-23.**

Hay personas cuyas vidas quedan marcadas por la injusticia, y son carcomidas por la amargura. Dios les extiende su misericordia, pero ellos deciden no aceptarla, olvidando que es Jehová el que hace justicia al agraviado y derecho a los que padecen violencia (**Salmos 103.6**).

EL MANTO ESPIRITUAL

Han pasado unos cuantos años. Algo ha sucedido con el carácter de José, y sus acciones lo demuestran. Ya no es el soñador de la túnica de colores, ni el esclavo temeroso de la túnica de Potifar. El manto espiritual que lo cubre ha impregnado toda su identidad, y los demás pueden notarlo.

José ahora es un servidor de la cárcel y ha olvidado lo importante que era en su propia casa. Él ha logrado mantener la esperanza y hacer lo mejor en medio de las limitaciones. ¿Cuál fue el antídoto que José empleó contra el desánimo y la derrota? Sin lugar a dudas, fue la gracia de Dios. Mediante ella, José pudo sacar el máximo provecho de cada oportunidad, dejando atrás su triste pasado y enfocándose en su futuro.

José ya no alardea sobre su sueño de juventud; ahora él interpreta con toda exactitud los sueños del copero y el panadero del rey. Estudie en casa Génesis capítulo 40.

José pudo sacar ventaja económica de su don de interpretar sueños; en cambio él prefirió continuar fiel a Dios y usar su don para ayudar a los demás, sin miedo de decir la verdad a aquellos dignatarios reales. ¡Cuántas veces nosotros tenemos que hablar la Palabra de Dios a otros, y estamos más preocupados por cómo seremos percibidos, que por lo que Dios quiere decir!

LA TÚNICA DE FARAÓN

Pasan varios años y ahora es Faraón quien tiene un sueño que necesita ser interpretado. José es llevado ante el Rey.

¿Aprovechará el momento para interceder por sus necesidades personales o le declarará la Palabra de Dios al hombre más poderoso de la nación?

Ante el pedido de Faraón, José responde: “No está en mí. Dios responderá por el bienestar del faraón.” **Génesis 41.16.** Y entonces le revela a Faraón, no sólo lo que Dios piensa hacer con Egipto por los siguientes catorce años, sino también cómo debe prepararse el gobierno real para ello.

Génesis 41.39-40 nos relata cómo, contra toda probabilidad, Faraón escoge a José para ser el jefe de su casa, el gobernador de la nación: “Dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.”

Génesis 41.39-40.

Entonces Faraón viste a José con vestiduras de lino finísimo. Trece años de sufrimiento y luchas han pasado. José, el joven que cuidó fielmente de las ovejas de su padre, el esclavo hebreo en la casa de Potifar y el preso acusado injustamente, ahora está listo para dirigir toda una nación.

Pero, ¿qué tal si José nunca hubiese sido despojado de su túnica de colores? O, ¿qué tal si, por mantener su trabajo, José hubiera fornicado con la esposa de su amo? Tal vez leeríamos de su ejecución en una celda oscura, o más probablemente, nunca hubiéramos sabido de él y no estaríamos compartiendo esta lección de su vida.

Pero por la gracia de Dios, José no se aferró a aquellas túnicas, y así fue como llegó a ponerse la túnica real que Dios había escogido para él desde el comienzo; túnica que llevaría durante 80 años, hasta su muerte.

CONCLUSIÓN

Al igual que a José el hijo de Jacob, pero un sentido espiritual, a la Iglesia del Señor Jesús muy pronto se le concederá también su túnica real “de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” **Apocalipsis 19.7-8.** Pero existe una condición indispensable

para que recibamos esa túnica real que el Señor nos tiene preparada, y es la santidad en esta vida.

A quienes “no hayan manchado sus vestiduras”, Dios les promete que andarán con Él en vestiduras blancas, porque son dignas, y añade: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.”

Apocalipsis 3.4-6.

Los creyentes en Cristo estamos destinados a vestir ropaje real por una eternidad, pero sólo después de haber vestido la túnica espiritual de la santidad en esta vida. Preguntémonos ahora:

- ¿Qué túnica estoy vistiendo yo?



Rompe-hielo: ¿Conoce usted a alguien que sea santo? No tiene que decir su nombre, pero si es posible, describa a esa persona y su conducta.

INTRODUCCIÓN

Tratar el tema de la santidad es como caminar por un campo minado: Debe hacerse con mucha cautela; pues, al tocar el tema, nos acercamos a uno de los puntos más sensibles y delicados del cuerpo de Cristo.

Todos sabemos cuál es el principal mandamiento de Dios, aquel que centraliza todo lo que Dios demanda de nosotros; fue declarado directamente por nuestro Señor Jesucristo:

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” **Marcos 12.30.** En la misma oportunidad, el Señor pronunció el segundo gran mandamiento en escala de importancia: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” **Marcos 12.31.**

Con estos dos mandamientos, se enmarca la mayor parte de la vida cristiana; pero quisiera sugerir uno en el tercer lugar de importancia: “Sean ustedes santos, porque yo soy santo.” **1ª Pedro 1.16.**

LA DIMENSIÓN MÁS IMPORTANTE

No es una “sugerencia”, y no hay alternativa: Dios demanda santidad en nosotros; y para acentuar la importancia que tiene la santidad en nuestra vida, el autor de Hebreos afirma categóricamente que sin la santidad nadie podrá ver al Señor”. **Hebreos 12.14.** Este versículo debe encender una luz roja de advertencia en nuestra mente.

Sin ninguna duda los temas que manejamos en nuestras iglesias son importantes: La oración, la alabanza, el estudio de la Biblia, evangelismo, etc. Pero a pesar de la importancia de estos temas, la realidad es que “sin la santidad, nadie podrá ver a Dios”. Si descuidamos esta dimensión de la vida cristiana, las demás serán de poco o ningún valor.

CINCO ACLARACIONES

Desde el inicio del desarrollo de este tema, es necesario hacer varias aclaraciones. La primera, somos santos, pero no lo somos. Es decir, la Biblia dice que como hijos de Dios ya somos santos, sin embargo, también deja claro que todavía no lo somos en su sentido pleno.

El significado principal de la palabra “santo” es simplemente “separado”. Una cosa o persona “santa” es aquella que ha sido separada para Dios. El cristiano es “santo” porque ya no es “hijo de Satanás” sino hijo de Dios. Ha sido apartado de la “humanidad” para participar en un reino diferente; para participar en y con un pueblo diferente. Es por esta razón que Pablo llama “santos” a “todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” **1ª Corintios 1.2**. Si somos de Cristo, somos santos.

Pero ser santo como Dios es santo, es otro tema. Ya no se está hablando de nuestra posición en Cristo, sino de nuestra calidad de vida. Uno puede ser hijo de Dios, pero aun así puede estar siguiendo un estilo de vida que está lejos de ser santo. Seguramente todos conocemos a muchos hermanos que son capaces, inteligentes y conocedores de la Palabra. Pero, ¿a cuántos santos verdaderos conocemos?

Segundo, la santificación no es un evento, es un proceso. Es tentador pensar que la conversión, u otra experiencia cristiana, incluyera la santificación como un hecho acabado definitivamente, que nos dejara libres de pecado; pero eso es una ilusión.

Aunque estemos bautizados en el nombre de Jesucristo y vivamos llenos del Espíritu Santo, no hemos superado del todo el pecado. La persona que piensa que ha superado el pecado se engaña a sí misma (**1ª Juan 1.8**).

Una buena parte del Nuevo Testamento es exhortación a apartar de nuestra vida ciertas actitudes y prácticas, y a agregar a ella otras. Si fuera posible reducir el proceso a una “experiencia” de un día, buena parte del Nuevo Testamento no hubiera sido necesaria.

Tercero, la santificación es inalcanzable. Una multitud frente al trono de Dios en el cielo nos afirma esta verdad: “Pues solamente tú eres santo” **Apocalipsis 15.4**. Toda santidad humana o angélica es una pálida reflexión de la santidad de Dios. Al lado de Él, todo blanco parece gris y toda luz, amarillenta.

La persona que piensa que ya ha alcanzado la santidad simplemente tiene un dios enano. Al contrario, nuestra actitud debe ser igual a la de Pablo cuando dijo: “No quiero decir que ya lo haya conseguido todo, ni que ya sea perfecto; pero sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo.” **Filipenses 3.13**.

Nuestro Dios es muy grande, así que siempre estaremos lejos de ser como Él y, felizmente, siempre tendremos abundante espacio para crecer.

Cuarto, la santidad no es para una minoría elegida. A veces pensamos que es para personas como Teresa de Calcuta o Francisco de Asís, y con eso, nos disculpamos. Pero la exhortación está dirigida a toda la iglesia: “Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación.” **1ª Tesalonicenses 4.2,3**.

La voluntad de Dios para nosotros no es que seamos felices, ni “realizados”, ni prósperos, sino santos. No importa cuánto éxito tengamos en la vida o el ministerio de la iglesia; si perdemos en el aspecto de la santidad, a los ojos de Dios, habremos fallado en lo principal.

Por último, la santificación nada tiene que ver con aislarse del mundo. Tal como el pecado tiene sus raíces profundas dentro de nosotros, de acuerdo con **Marcos 7.20-23**, así también la santidad se genera desde muy adentro. Ella afecta nuestras actitudes y conducta, pero trasciende a ellas.

En términos bíblicos, santidad tiene que ver con el “corazón”, con ese núcleo muy interno que controla todo lo que somos.

CONCLUSIÓN

En la próxima lección continuaremos hablando acerca de cómo ser santos para Dios. Pero, ¿qué piensa usted sobre la importancia de la santidad? ¿Vamos a orar por un corazón santificado, para gloria y alabanza de su Nombre?



Rompe-hielo: ¿Alguien desea compartir una experiencia tenida en los últimos días, que haya sido especialmente desafiante para su santidad?

INTRODUCCIÓN

Como veníamos diciendo en la lección anterior, la santidad nada tiene que ver con las circunstancias que nos rodean. Una persona puede ser santa en el negocio, aula o cocina; pero a la vez ser un diablo en la calle. El movimiento monástico nació, en parte, a raíz de esa búsqueda de un lugar:

“Si uno se aparta de la ciudad, busca la soledad de las montañas o del desierto, allí puede encontrarse con Dios, allí puede encontrar la santificación”. Pero eso no es así, porque al mal lo llevamos en nosotros dondequiera que vayamos.

El Señor Jesús es el mejor ejemplo de esto. Lo criticaron porque no se apartó de los pecadores; peor, Él frecuentaba los lugares “mundanos”. La gente religiosa lo condenó fuertemente por esa causa (**Lucas 7.34**), pero sabemos bien que la gente y los lugares “mundanos” no contaminaron de ninguna manera al Señor, porque Él fue el único hombre verdaderamente santo que caminó sobre esta tierra.

TERMÓMETRO O TERMOSTATO

Lo anterior se puede comprender bien con la siguiente analogía:

La santidad en nada se parece al termómetro, porque el termómetro se somete al ambiente donde está; si hace calor, sube; si hace frío, baja. Pero la santidad sí es parecida al termostato, un aparato que afecta directamente el ambiente donde está; por ejemplo, el termostato de la calefacción del carro. Si uno sube el termostato, la temperatura sube; si lo baja, la temperatura baja.

Una aplicación muy práctica de este principio es la pregunta que escuchamos a menudo: “¿Puede el joven ir al baile?” Y la respuesta tiene que ser “sí”... y “no”. “Sí”, porque el joven santo podría ir al baile y no dejarse moldear por el ambiente, ni por la música, ni por el “aroma sexual”. Podría entrar, establecer una relación amistosa con otros jóvenes, y ser un verdadero “termostato” en ese ambiente.

Pero normalmente la respuesta tiene que ser “no”, porque como bien sabemos, muy pocos o tal vez ninguno de nuestros jóvenes puede recibir la calificación de “santo”. No podrían ir al baile sin absorber el ambiente, y en alguna medida, sin hacerse daño.

SER Y NO SER

¿Cómo llegamos a la santidad? Pues, en la práctica, es como una moneda; tiene dos caras. Por un lado, las Escrituras nos exhortan a ser, pero por el otro, nos instan a no ser. O, para utilizar la figura de Pablo en Colosenses, santidad es “vestirnos” de una nueva manera de vivir, pero no sin antes “desvestirnos” de nuestra vida antigua (**Colosenses 3**).

Ser santos es “sencillamente” ser más y más parecidos a Dios. Nada tiene que ver con conocimiento, capacidad, dones, carismas, etcétera. Todos estos aspectos son importantes, pero ninguno es necesariamente evidencia de la santidad.

La santidad tampoco tiene que ver con presencia, sino con esencia. No tiene que ver con apariencia o características personales, sino con lo más profundo del ser humano. Insistimos en esto, porque es demasiado fácil confundir la imagen con la realidad. Hoy día la industria cinematográfica puede producir imágenes que, aparentemente, no distan nada de la realidad. Nos convencen totalmente; sin embargo, son sólo imágenes, apariencias digitales.

El problema es que lo mismo puede ocurrir en la iglesia, fácilmente. Aprendemos a representar excelentemente el “papel” de buenos creyentes. Sabemos cómo vestirnos, cómo cantar y orar, cómo relacionarnos con los demás hermanos. Son éstos aspectos sociales y visibles de la vida cristiana que aprendemos, esencialmente, por imitación.

Pero el verdadero peligro se presenta cuando confundimos estos buenos hábitos evangélicos con la espiritualidad. Lamentablemente, uno no se hace santo simplemente porque ha aprendido a ajustarse al molde que suponemos es la santidad.

A primera vista, el santo es una persona común y corriente. No presenta una cara más piadosa, ni tampoco una aureola. Es cuando comenzamos a conocerlo que descubrimos que tiene otra dimensión, que tiene una realidad y profundidad espirituales más allá de lo común. Es cuando comenzamos a conocerlo que descubrimos a Dios en su vida.

Así era el Señor Jesús. **Isaías 53.2** sugiere que no tenía un aspecto atrayente; era un barbudo entre muchos barbudos. Aun sus propios discípulos se confundieron y se preguntaron “¿quién es este hombre?” A veces creyeron saberlo, pero no lo entendían, porque Jesús era realmente un hombre, pero a la vez, mucho más que un hombre.

Sí; ser santo es “sencillamente” ser cada vez más parecido a Dios. Es una transformación y renovación de nuestra personalidad, cosmovisión, emociones, de todas esas dimensiones profundas de nuestro ser.

Pero la moneda tiene otra cara: “No ser”. La mayoría de nosotros no logramos ser santos porque queremos mantener en nuestra vida factores que lo impiden. Por esta misma razón las Escrituras abundan en exhortaciones a evitar, poner de lado, huir, despojarse, rechazar, etcétera.

LA LUCHA POR LA PUREZA

No hay un camino mágico hacia la santidad. Como ya dijimos, ésta no se basa simplemente en una decisión o una experiencia. El santo se forja en medio de la lucha, y muy a menudo a través del sufrimiento. Santo es aquella persona que elige el camino estrecho, que nada contra la corriente.

La pureza es, en su esencia, la ausencia de contaminantes. Aquello que es puro no tiene mezclas; no tiene ni una pizca de material extraño.

La persona pura es esa que en su vida ha hecho desaparecer las distorsiones comunes del pecado. Por supuesto, nunca debemos confundir la pureza humana con la de Dios. Aun con los medios científicos más sofisticados es difícil crear una sustancia perfectamente pura. Con la sola presencia de un átomo ajeno, se pierde la pureza. De la misma manera, nosotros solamente podemos aproximarnos a la pureza de Dios.

Aquí también interviene un factor de relatividad, factor debido a nuestra humanidad. Ilustrémoslo de la siguiente manera: Si tomamos un litro de agua de la cloaca, y le sacamos el ochenta por ciento de las impurezas, el agua ha progresado mucho en su proceso hacia la pureza. Sin embargo, ¿quién se atrevería tomar un vaso de esa agua?

Así es también con la pureza espiritual humana. Hay personas que comienzan su vida cristiana saliendo del pozo más profundo de degradación. Puede ser que en su lucha hacia la santidad tengan grandes logros, con cambios obvios para el observador externo, pero el resultado todavía está muy lejos de ser el ideal para Dios.

CONCLUSIÓN

La conclusión a esta segunda parte del tema es muy obvia: Nunca debemos conformarnos con el nivel de santidad que hemos alcanzado, sino procurar seguir creciendo hasta llegar a ser “un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” **Efesios 4.13**.

- ¿Qué pasos dará usted esta semana para acercarse un poco más a esa perfección de la santidad que la Palabra de Dios pide de nosotros?



Rompe-hielo:

“La santidad es algo relativo”. ¿Está usted de acuerdo con esta afirmación? ¿Qué opina de ella?

INTRODUCCIÓN

En la anterior lección concluimos hablando sobre la persona que ha tenido “bastantes logros” en el campo de su santidad personal; comparándola con el agua sucia del desagüe a la cual hemos logrado extraerle el 80% de sus impurezas. Decíamos que, si bien es cierto que hemos progresado mucho, de ningún modo nos daríamos por satisfechos con ese resultado.

JESÚS, ÚNICA MEDIDA DE SANTIDAD

Por otro lado, si tomáramos un litro de agua limpia, de un manantial, y le sacáramos el ochenta por ciento de sus impurezas, también tendríamos un logro muy importante y, sin embargo, habría poca diferencia entre el agua original y el agua “purificada”. Más aún, quizás nadie notaría la diferencia.

Algo parecido ocurrió con el joven rico de **Marcos 10.20**. Él vino a Jesús relativamente sano y sin mayores distorsiones morales, pero con todo ello, no pudo satisfacer la medida de pureza que le reclamó Jesús.

Así como este joven, muchos hermanos buenos y consagrados casi no demuestran tener luchas en el camino de su santidad personal, pero podemos asegurar que todo creyente tiene una lucha muy dura para mantenerse santo.

¿A dónde queremos llegar con todo esto? Al terreno de la verdadera santidad, en el cual todo es bastante relativo. Por eso cuando hablamos de santidad, no son aconsejables las mediciones y comparaciones. Nunca debemos “medir” nuestra santidad teniendo como referencia a otra persona.

Es despreciable y peligroso pensar:

“no soy tan santo como aquel, pero felizmente estoy mejor que aquel otro”.

Pablo nos advierte acerca de la tontería que es compararnos unos con otros. **2ª Corintios 10.12**.

En resumidas cuentas, en el campo de la santidad, sólo nuestro Señor Jesús es medida confiable.

MIRANDO EN DOS DIRECCIONES

Por lo tanto, en la práctica de la santidad tenemos que mirar en dos direcciones. Tenemos que mirar hacia adelante, para fijarnos en el modelo que tenemos, nuestro Señor Jesucristo. ¡Solamente podemos compararnos con Él! Pero a la vez, debemos mirar hacia atrás con frecuencia y preguntarnos:

“¿Estoy avanzando en el camino? ¿Soy igual hoy que hace seis meses, un año, dos años?” Lo importante no es dónde estemos en el camino hacia la santidad, sino cuánto hemos avanzado.

La lucha para alcanzar la santidad es mucho más que “evitar” o “resistir” el pecado. El santo odia el pecado, de acuerdo a **Proverbios 8.13; Amós 5.15 y Romanos 12.9**. El verdadero hijo de Dios es aquel que “aborrece el mal”. El pecado es muy dañino, extremadamente odioso para el santo, de tal manera que estará dispuesto a tomar cualquier medida para eliminarlo de su vida.

Santidad es la actitud que arroja esa revista a la basura, porque sabe que le hace daño; o la acción que apaga el televisor porque ese programa inunda la casa con imágenes deshonestas; es eliminar del disco duro del computador ese video que corrompen la mente y el corazón.

MANTENIENDO PURA LA MENTE

La regla es sencilla: Si alimentamos nuestra mente con basura, se hace imposible tener una mente pura. No pensemos que podemos sumergirnos en la cultura mundana y salir sin mancha de ahí. Pablo subraya el papel decisivo de nuestra mente con estas palabras:

“Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en todo lo que es bueno y merece alabanza. Pongan en práctica lo que les enseñé y las instrucciones que les di, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer: Háganlo así y el Dios de paz estará con ustedes.” **Filipenses 4.8,9.**

No dice que la gente estará con nosotros, pero sí que Dios lo estará. No faltarán las reacciones de algunos amigos: “¿De qué planeta vienes? En el mundo de afuera, si hablamos de pureza, se mueren de risa; si tratamos de vivir en pureza, ¡nos comen vivos!” Sí, es un tema “extraterrestre”; sí, hablar y vivir la santidad implica luchar, y a veces contra fuerzas crueles. Es justamente por esta razón que hay escasez de santos entre nosotros. Pero, ¿qué alternativa tenemos? ¡Sin la santidad, nadie podrá ver al Señor!

¿CÓMO LLEGAMOS A SER SANTOS?

Un versículo clave para responder esta tremenda pregunta es **2ª Corintios 7.1**: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” Vamos destacar por separado los cuatro conceptos de este importante verso.

“Puesto que tenemos tales promesas”. ¿Cuáles promesas? Para saberlo tenemos que considerar el contexto, ya que **2ª Corintios 7.1** es la conclusión, la aplicación de lo que Pablo afirma en el capítulo anterior.

Nosotros somos templo del Espíritu Santo (6.16). Los creyentes en Jesús formamos la Iglesia, es decir, la casa donde el Espíritu de Dios ha venido a residir. En cumplimiento a sus promesas,

Dios vive entre nosotros, anda entre nosotros (v. 6); una idea que nos hace recordar las palabras de Jesús en **Juan 14.23**: “El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él.”

Pero la Escritura no sólo habla de la habitación de Dios con nosotros, sino también de una relación Padre-hijo, una relación íntima, cálida. La promesa es la presencia real, cercana, íntima, de Dios en nuestra vida.

Sin embargo, en la práctica y aunque cantamos “Dios está aquí” con toda pasión, nos quedamos muy lejos de Dios. ¿Por qué? Porque pensamos, hablamos y actuamos como si Él no estuviera presente.

En la práctica, nuestra regla es “nadie verá, nadie sabrá, nadie se preocupará” y hemos olvidado completamente que: “Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él; todo está claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas.” **Hebreos 4.13.**

CONCLUSIÓN

¡Si pudiéramos ver a Jesús físicamente a nuestro lado, seguramente nuestra vida sería muy diferente! Pero vivimos por fe y, lamentablemente, muy poca fe. Un factor esencial para crecer en la santidad es entonces estar consciente de la presencia constante de Dios.

Santidad es vivir como dicen las Escrituras que lo hacía Moisés, “como viendo al Dios invisible” **Hebreos 11.27**. En este sentido, la santidad es contagiosa. La “absorbemos” de nuestro Padre Celestial cuando diariamente andamos y conversamos con Él.

En la próxima lección concluiremos con este importantísimo tema, hablando de los tres conceptos restantes de **2ª Corintios 7.1**:

- “Limpiarnos de toda contaminación”
- “perfeccionar la santidad”
- “el temor de Dios”
- ¿Ha habido algo de esta lección que causó una impresión fuerte en su mente y corazón? ¿Desea compartirlo con los demás?



Rompe-hielo: ¿Alguien ha oído hablar de los castillos de naipes?

INTRODUCCIÓN

En la parte final de nuestra anterior lección analizábamos el texto de **2ª Corintios 7.1**, que dice lo siguiente: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

El primer concepto que desarrollamos de este verso fue “puesto que tenemos tales promesas”. Hoy estudiaremos sus tres conceptos restantes, y de ese modo concluiremos el tema “¿Cómo puedo ser santo?”, así como nuestra serie “Acercándonos a Dios”.

EN EL TEMOR DE DIOS

El salmista nos dice que temer a Dios es el comienzo de la sabiduría (**Proverbios 9.10**).

En otras palabras, el temor a Dios nos inicia en el camino de la santidad. Esta es una dimensión de nuestra fe cristiana que casi se ha perdido. Concebimos a Dios muy pequeño, muy “domesticado”. Reducimos el valor de su existencia al simple alivio de nuestras necesidades.

Hoy día hay muchos creyentes que oran al “papito Dios”, pero en las Escrituras no encontramos oraciones así. Por el contrario, allí encontramos que las personas que tuvieron un encuentro cercano con Dios reaccionaron de una manera muy diferente.

Juan, por ejemplo, era el discípulo más íntimo de Jesús, el único del cual se dice específicamente que era amado por Cristo (**Juan 19.26, 21.20**). Sin embargo, cuando más tarde vio a Jesús glorificado, Juan cayó a sus pies “como muerto” (**Apocalipsis 1.17**).

Hoy día, por tener un concepto muy pobre de Dios, no sabemos qué es temer a Dios. La palabra griega traducida “temer” en **2ª Corintios 7.1**, muchas veces se traduce por “miedo”. ¡El temor aquí equivale al miedo!

Por un lado, como hijos de Dios, no debemos sentir miedo de Él; la gente de afuera sí, pero nosotros no. Juan afirma que el perfecto amor echa fuera el temor (**1ª Juan 4.18**). Pero por otro lado, el temor a Dios y el miedo a Dios son muy parecidos. El temor es lo que sentimos cuando estamos frente a algo muy grande, sumamente poderoso... y bastante misterioso. Intentemos ilustrar esto con una sencilla parábola:

El temor de Dios es semejante al astronauta que está en camino hacia la Luna; él mira hacia atrás y la Tierra se ha reducido a una bola azulada. Los hombres son mucho menos que insectos, y sus glorias ya ni son visibles. El astronauta mira al espacio, y se da cuenta que ni con 1.000 vidas podría llegar a la estrella más cercana; está solo en la inmensidad del universo, protegido sólo por una frágil cajita de metal, y se da cuenta cuán pequeño es...

Señalando la actitud que debemos tener frente a Dios, el autor de Hebreos nos exhorta a que “sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.” **Hebreos 12.28b,29.**

El que teme a Dios esta consciente de que está constantemente en la presencia de Aquel que sabe todo lo que uno es y lo que uno piensa; en la presencia del Ser que hizo todo el universo con su Palabra, del Ser a quien nadie ha visto, ni puede ver (**1^a Timoteo 6.16**). ¡No podemos jugar “juegos religiosos” con él!

LIMPIARNOS DE TODA CONTAMINACIÓN

¿Quién es el verdadero responsable de lograr nuestra santificación? Pues, en un sentido, soy yo y es usted; somos cada uno de nosotros. Es cierto que la obra de santificación es de Dios; pero también depende de mí, de cuánto estoy dispuesto realmente a poner de mi parte.

La traducción de esta frase en la Versión Popular (“mantenemos limpios”) nos despista un poco; porque no habla de una actitud pasiva, sino de una activa; no se trata de mantener meramente lo que ya hemos logrado, sino de ir a la ofensiva, conquistando terreno nuevo.

Pero si soy el responsable en el proceso de mi santificación, también soy el problema principal. El obstáculo mayor no es algo que anda por ahí en el mundo, sino lo que está aquí, bien dentro de mí. Bien dijo el Señor que aquí adentro está el egoísmo, la falta de paciencia y los malos deseos.

Muchas veces echamos la culpa de nuestros fracasos espirituales a las circunstancias. Los “culpables” son mis padres y la manera en que me criaron, o mi esposa y su falta de comprensión, o la situación económica que me tiene atado. Pero esas cosas sólo llegan a ser un problema porque yo estoy mal. La gente que me rodea no debe afectar mi estado de ánimo. La situación económica no tiene nada que ver con mi vida real.

O también echamos la culpa a nuestro carácter: “Soy así, y no voy a cambiar a esta altura de mi vida.” Pero afirmar que hay una falla de nuestro carácter que Dios no puede cambiar es negar todo lo que Dios dice; porque justamente son esas fallas personales lo que Dios se propone cambiar: “El que está unido a Cristo es una nueva persona” dice **2ª Corintios 5.17**. Esas fallas personales —enojo, impaciencia, etcétera— son fruto del pecado, y Dios quiere que llevemos fruto del Espíritu, como veremos en la próxima serie de lecciones.

El pasaje dice que debemos limpiarnos de lo que puede manchar tanto el cuerpo como el espíritu. Es decir, la tarea no se limita a ejercicios religiosos y mentales. Tiene que ver también con lo que hacemos con las manos y los pies, qué tocamos, a dónde vamos; y en nuestra cultura se refiere también al sexo.

En **1ª Corintios 6.20** Pablo dice que debemos glorificar a Dios con nuestro cuerpo. En ese contexto la frase tiene que ver con el abuso del sexo. Este es un tema amplio a causa de sus distorsiones culturales y por su exaltación en los medios de co-

municación, el cual no tocaremos aquí; pero está claro que Dios quiere que también nos limpiemos en esta área.

PERFECCIONANDO LA SANTIDAD

La palabra “perfeccionar” en este pasaje significa completar, lograr, llevar a su término. Ella subraya de nuevo el hecho de que la santificación es un proceso. Siempre estamos en camino; siempre tenemos nuevas alturas para escalar en el horizonte.

El llamado del apóstol Pablo es un llamado a la persistencia, a la disciplina; es el mismo llamado que escuchamos por todas las Escrituras: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” **Marcos 12.30.**

CONCLUSIÓN

Una buena ilustración para terminar esta serie es la parábola del Señor acerca de las dos casas (**Lucas 6.46-49**). Siempre la utilizamos en la evangelización, pero también es una certera ilustración del tema de la santificación. Uno puede forjar una vida que, aparentemente, es un éxito en todo aspecto: Un buen trabajo, una linda familia, hasta una participación activa en la iglesia; pero frente a las demandas de Dios, todo se derrumba... igual que un castillo de naipes.

Es posible tener todo... y sin embargo, no tener nada, porque Dios nos exige que seamos santos, como Él es santo. No importa qué hayamos logrado u obtenido en la vida; si no tenemos santidad en nosotros, hemos perdido el partido... pues sin la santidad, nadie podrá ver al Señor.

- Ahora acerquémonos a Dios en oración, ¡y pidámsle más santidad!



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra “fruto”?

Gálatas 5.16-25, LBLA: “Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fide-”

dad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

INTRODUCCIÓN

Comenzamos hoy la serie titulada “El fruto del Espíritu”. En términos generales, la palabra “fruto” o “fruta” se refiere al producto que se obtiene de la tierra; de plantas o árboles. Pero esta palabra también se usa en sentido figurado para hablar de actitudes, acciones y resultados. Por eso decimos “el fruto del esfuerzo” o “la perseverancia da frutos”, y así por el estilo.

En este sentido de actitudes, acciones y resultados, es que el Señor Jesús espera que nosotros produzcamos fruto, y mucho fruto (**Juan 15.2**). Sin embargo, en esta serie no vamos a hablar de “nuestro fruto”, sino del fruto del Espíritu Santo. No vamos a enseñar sobre lo que nosotros debemos hacer, sino de lo que el Espíritu Santo hace en nosotros, si se lo permitimos.

UNO U OTRO, PERO NO AMBOS

En esta Escritura, Pablo contrapone el andar en la carne con el andar en el Espíritu; las obras de la carne con el fruto del Espíritu. Él dice que ambos son como mundos y maneras de obrar no solo distintas sino opuestas, que combaten y se excluyen entre sí (v. 17). El creyente tiene que tomar una decisión: Satisfacer los deseos de la carne que todavía están vivos en su viejo hombre, o vivir y caminar en el Espíritu.

Pablo enumera a los Gálatas las obras de la carne, una lista incompleta, pero que contiene lo principal (vv. 19-21). Luego ha-

bla de la múltiple manifestación del Espíritu Santo en nosotros (vv. 22 y 23). Fijémonos que no son “las obras” del Espíritu, sino su fruto, es decir, el carácter de Cristo producido por el Espíritu Santo en nosotros.

La principal función, la prioridad del Espíritu Santo en nosotros, no es cambiar lo que hacemos, sino lo que somos. Finalmente, nuestro interior se verá reflejado en nuestros actos. El Espíritu imprime, por así decirlo, el carácter de Cristo en nuestra alma, y ese carácter se revelará al exterior en nuestras actitudes, palabras y trato hacia la gente.

EL FRUTO Y LAS OBRAS

Así que, el Fruto del Espíritu no consiste en obras, pero se manifiesta en obras que dan gloria a Dios. Por eso Jesús dijo que cuando los hombres vean nuestras buenas obras, glorificarán al Padre que está en los cielos (**Mateo 5.16**). El apóstol Juan lo expresa de otra manera: “El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.” **1ª Juan 2.6**. Jesús dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí (es decir, unido al tronco de la vid) y yo en él, éste lleva mucho fruto.” **Juan 15.4**.

El fruto del Espíritu empieza a brotar en nosotros cuando nos convertimos. Pero brota por sí solo hasta cierto punto. Luego debe ser cultivado y abonado mediante nuestra comunión con Dios. Si nos mantenemos unidos a Cristo, la savia de su vida pasa del tronco al racimo, y así como el racimo da fruto en la misma medida en que fluye la savia, nosotros manifestamos los rasgos del carácter de Jesús cuando su vida fluye en la nuestra. Pero para que eso suceda, este pámpano deberá ser podado muchas veces, limpiado por el Jardinero divino, para que dé más fruto (**Juan 15.2**).

LA PRIMERA CUALIDAD

No se trata de nueve frutos, sino de uno solo, con nueve cualidades o propiedades; y su primera cualidad es el amor. Hablamos ahora del amor que es fruto del Espíritu, una virtud que une todas las demás virtudes en perfección, lo que Pablo llamó “el vínculo perfecto”.

El amor se manifiesta en miles de formas en la naturaleza creada por Dios, por ejemplo, en la unión del polen con el cáliz de la flor, para producir la semilla. Vemos amor en la atracción recíproca de los animales; o en la devoción de algunos animales domésticos por su amo. Vemos amor en la simpatía que une a los amigos y en la atracción romántica de los enamorados.

Pero el amor de que estamos hablando hoy no es ese que está por toda la naturaleza, sino uno muy diferente; un amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio de su Espíritu Santo que nos ha dado **(Romanos 5.5)**; un amor que el mundo no conoce. Es el mismo tipo de amor que Dios tiene por nosotros, y por el cual tomó la decisión de venir a salvarnos.

AMOR QUE TRASCIENDE

El amor que es fruto del Espíritu Santo constituye la esencia misma del ser de Dios **(1a Juan 4.8)**. Y la característica principal de este amor es el darse. Por tanto es un amor desinteresado, que no espera cosas a cambio. Si amamos como Dios ama, nos damos; damos lo que tenemos; damos nuestro tiempo, fuerzas, posesiones. Damos sin que nos duela, porque al que ama como Dios, no le cuesta dar.

El amor de que hablamos se manifiesta más en hechos, que en palabras. Si alguno ve a su prójimo padeciendo necesidad y no

siente el impulso de satisfacerla con sus bienes, ¿cómo podrá decir que el amor de Dios vive en él? El amor de Dios nos empuja a dar y si no, no es verdadero **(1a Juan 3.16,18)**.

Es un amor que trasciende el plano humano con sus tres dimensiones (largo, ancho y alto) y que tiene una cuarta dimensión desconocida por la carne: la profundidad **(Efesios 3.18)**. La dimensión del amor de Dios está más allá de la mente y de los afectos humanos. Dios derrama su amor incluso en personas que no lo conocen o que no quieren rendirse a Él, así como hace brillar su sol sobre malos y buenos **(Mateo 5.45)**.

CONCLUSIÓN

- En la próxima lección completaremos este tema, aprendiendo cómo el amor de Dios se manifiesta en nosotros a través de su Espíritu.
- ¿Puede usted compartir alguna experiencia que haya evidenciado el amor de Dios en su vida?



Rompe-hielo:

¿Qué es lo primero que viene su mente cuando escucha la conocida frase: “Amar es dar”?

INTRODUCCIÓN

Continuando con la serie “El fruto del Espíritu”, leamos nuevamente en **Gálatas 5.16-25** (si es posible, de la versión “Biblia de las Américas”).

AMOR SIN LÍMITES

Dios no es tacaño con su amor; Él lo da, sin exigir algo a cambio. Cristo entregó su vida por nuestros pecados, esperando

ciertamente que como pecadores que somos nos volviésemos a Él; pero no murió por nosotros esperando que todos le amáramos. Así es como se comporta el amor de Dios para con nosotros: Ama sin exigir pago. Ama porque necesita amar.

El amor no puede dejar de amar, tal como el agua no puede dejar de mojar. El amor verdadero ama sin esperar ser correspondido. Dios, por amor, se encarnó y se dio como Hijo, aun sabiendo que iba a ser rechazado. Jesús no calculó el costo de morir en la Cruz; más bien ardió en deseos por hacerlo, por hacer que su destino se cumpliera.

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESÚS

En el momento de la prueba en el huerto, Cristo tuvo delante de sus ojos todo lo que iba a sufrir; también vio hasta qué punto su sufrimiento iba a ser en vano para muchos. Jesús pudo ver cuántos lo rechazarían y se perderían, por lo que allí Él pudo haberse negado a sufrir en vano por tantas personas; sin embargo, persistió en su propósito, con tal de salvar ¡a unos pocos!

Solo un amor sin límites explica su Pasión. Ese amor se manifiesta en los clavos que traspasaron sus manos y sus pies, y en la lanza que se clavó en su costado. Fue por amor que Él soportó ser herido y traspasado; es por amor también que soporta las heridas que nosotros le infligimos cuando pecamos.

Su amor es el que herimos cuando desobedecemos. ¡Nuestras infidelidades son más crueles y más dolorosas que los clavos que horadaron sus manos y sus pies! Por eso debería espantarnos la posibilidad de pecar, porque pecando lastimamos al Amor que se ha dado enteramente a nosotros.

AMOR QUE PERMANECE

El amor de Dios, dicho de un modo muy humano y sin querer ser irrespetuosos, es un amor necio, pues no teme ser engañado; nos ama, a sabiendas de nuestra ingratitud. A nosotros nos es difícil amar de esa manera; no somos capaces, excepto que Dios derrame de su amor en nosotros.

El apóstol Pablo compuso un canto al Amor de Dios en su primera carta a los **Corintios**, capítulo **13**. Él canta de un amor que todo lo sufre, que todo lo cree, que todo lo soporta, que todo lo perdona, y mucho más.

Nuestro amor natural, humano, carnal, es inevitablemente egoísta, pues ama, pero exigiendo ser amado. Si no pagan nuestro amor con amor, con gestos de gratitud y reciprocidad, nuestro amor se resiente y hasta puede tornarse en odio. Pero el amor de Dios nunca se resiente cuando es rechazado o cuando se le paga con ingratitud. Al contrario, Dios ama más al que lo rechaza, y precisamente por ese motivo irá a buscarlo, como el Buen Pastor que sale a rescatar a la oveja perdida (**Lucas 15.4-6**).

El amor de Dios es como la luz del sol, cuyos rayos no se ensucian al alumbrar el barro o el estiércol, sino que permanecen puros, siempre. ¿No hay madres que aman así a sus hijos? Las madres aman a sus hijos a pesar de sus defectos. Esto es así porque Dios ha derramado ese amor en sus corazones.

Pero incluso el amor de los padres a veces se enfría si los hijos les son ingratos. Realmente, sólo el amor inspirado por Dios permanece intacto. ¿Cuántos de nosotros podemos decir que nuestro amor ha permanecido intacto pese al rechazo?

AMOR QUE LO CAMBIA TODO

El amor de Dios es uno que abarca a todos los hombres; no sólo a los que le aman, sino también a los que le odian (**Mateo 5.43–45**). Es un amor que acepta sufrir el castigo si es necesario, con tal de salvar a otros (**Romanos 9.3**). Fue por ese amor que Cristo ofrendó su vida en la Cruz y afrontó el sufrimiento, por el gozo de salvarnos (**Hebreos 12.2**). Es un amor que está por encima de la capacidad humana y que sólo Dios puede dar; un amor que muere a sí mismo y que prefiere el bien ajeno al propio.

Es un amor que hace la vida diferente. Es el amor que se manifiesta en la fidelidad de los esposos más allá de sus cuerpos, y en la amistad de los que son verdaderos amigos; en la caridad que sacrifica la comodidad propia o el dinero propio, por ayudar al prójimo (**Lucas 10.25–37**).

La enfermera que ama a sus enfermos, goza cuidándolos aunque se fatigue. Si no los amara, su trabajo sería para ella una carga insostenible. Cuando existe este amor en el seno de una familia, sus miembros gozan de una felicidad que el dinero no puede comprar.

LLENOS DEL AMOR DE DIOS

En muchos sentidos, todo lo que experimentemos, lo aprenderemos y podremos reproducirlo. En la medida en que nosotros experimentemos el amor de Dios, podremos darlo al prójimo. Por eso la forma como nosotros tratamos al prójimo es un reflejo del grado en que hemos experimentado el amor de Dios.

Amamos al prójimo en la misma medida en que nos sentimos amados por Dios. El que no siente que Dios lo ama difícilmente

puede amar al prójimo; de ahí viene que muchas personas pueden ser tan frías con sus semejantes: No conocen el amor de Dios y, por tanto, no pueden darlo a otros.

Si nosotros estamos llenos del amor de Dios, estamos llenos de Su plenitud. Uno de los síntomas más claros de que estamos llenos de este amor es que no nos entristecemos porque los méritos y cualidades de otro nos opacan, sino todo lo contrario: Nos alegramos en los logros y éxitos de otro a quien Dios levanta.

Este es un amor que prefiere ser insultado a insultar; que no envidia sino se goza en la felicidad del otro; que no se jacta sino que destaca los méritos ajenos; que no se irrita ni guarda rencor, sino que perdona. Es el amor que sufre de buena gana aun por los que lo odian (**1ª Corintios 13.4-6**).

CONCLUSIÓN

Al que ama no le cuesta dar, no le cuesta regalar, así como Dios no escatimó el costo de entregarse como Hijo. ¿Estaría Dios calculando si valía o no la pena darse por nosotros? ¡No! Dios no escatimó sus dones sino que nos los dio sin medida porque nos ama, y también por eso nos perdona tanto.

- Pidámosle al Señor que nos dé más de Su amor, para ser capaces de darnos a los demás así como Cristo se dio a nosotros.
- ¿De qué maneras permitirá usted que el fruto del Amor se manifieste en su vida esta semana?



Rompe-hielo:

¿Qué es para usted el gozo? ¿Cómo lo definiría?

Gálatas 5.16-25, LBLA:

“Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo

he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

INTRODUCCIÓN

Antes de avanzar a la segunda cualidad o virtud del Espíritu Santo, detengámonos un poco en la expresión “contra tales cosas no hay ley” (V. 23).

Vivimos en una época de grandes avances científicos y tecnológicos. El progreso humano de las últimas décadas nos ha beneficiado en muchas áreas; por ejemplo, en la medicina o el hogar, incluso en la Iglesia.

Pero también hay que decir que muchos de los inventos del hombre hacen daño, contaminando el planeta y destruyendo la vida. Debido a esto, los gobiernos deben regular el uso de la tecnología y poner cierto freno al progreso.

Pero cuando hablamos del progreso espiritual que nos trae el Espíritu Santo, las cosas son diferentes. El apóstol Pablo dice que contra el fruto del Espíritu “no hay ley”; es decir que el crecimiento o progreso espiritual que obtenemos de Dios no puede ser restringido o limitado por la fuerza humana.

¿Por qué? Porque el fruto del Espíritu es 100% bueno para nuestra vida; no tiene contraindicaciones de ningún tipo; no puede hacer daño a nadie. ¡Gracias Señor por tu Espíritu en nosotros!

GOZO NO ES ALEGRÍA

El gozo de Dios es una experiencia de la vida interior. Tiene facetas psicológicas, pero es mucho más que una mera experiencia psicológica. El gozo de Dios no debe confundirse con la alegría terrenal, ya que es un placer que se experimenta a nivel físico y emocional.

La alegría es una emoción producida por los triunfos alcanzados, los momentos de celebración, las actividades sociales y las diversiones, entre otros. Para alegrarse, el hombre sin Dios necesita de estímulos extrínsecos, como el alcohol, la música bulliciosa, la droga y el placer sexual.

Los anuncios publicitarios pregonan esa alegría superficial, producida por las diversiones mundanales. Pero lo que no muestran los anuncios es la conocida depresión que llega cuando la diversión se acaba y se extinguen en el cuerpo los efectos del alcohol y las drogas.

Pablo nos advierte que “el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” **Romanos 14.17**. En otras palabras, la alegría que no es producida por el Espíritu Santo siempre es momentánea; se pierde cuando llega la crisis, el conflicto, la enfermedad o la simple soledad.

El gozo que viene de Dios, por contraste, continúa aún en medio del dolor. Todavía más, el gozo es lo que nos sostiene en el sufrimiento: “No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza” **Nehemías 8.10b**. Y esto es así porque el gozo es una expresión del Espíritu Santo, no nuestra.

Podemos decir que la alegría humana es un pobre remedo, una mala copia del gozo. Ya usted debe saber que una de las estra-

teguas del diablo es la imitación, y sin embargo aún hay hermanos que caen en su trampa de falsificación; creyentes que confunden el gozo de Dios con el placer que produce una abundante cena, o una película de cine, incluso cuando cantamos bastante en el culto y hay un espíritu alegre en la congregación.

Y no falta el líder en la iglesia que trata de “levantar el espíritu” de los hermanos con muchos gritos de júbilo, saltos, etc. (algunos confunden el salterio bíblico con el “salterío”). Hermanos, amigos, tanto estrépito es muy poco probable que sea verdadero gozo; más bien se tratará de emoción, de alegría superficial, de carnalidad disfrazada de espiritualidad.

EL VERDADERO GOZO

La palabra gozo viene del término griego “*jará*”, que se refiere a una manifestación del amor, la gracia, las bendiciones, las promesas y la cercanía de Dios en nosotros.

En toda la Biblia, el gozo es la marca constante del creyente, tanto individualmente, como corporativamente. Es una cualidad basada en Dios mismo, y derivada de Él; un gozo que sólo puede provenir del Señor Jesús: “Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” **Juan 15.11.**

Gozo es el entusiasmo espiritual experimentado al descubrir al Señor y conocerlo: “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” **Mateo 13.44.**

Este gozo viene de reposar en Dios, de meditar en Él, de vivir sabiéndose amado por Él. Por eso David exclamó: “¡Cuán precio-

sos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!” **Salmos 139.17.**

Además, el gozo del Espíritu Santo viene cuando amamos al prójimo. El gozo de Dios inunda nuestro corazón cuando estamos dispuestos a compartir todo lo que Dios nos ha dado: “Yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos” **2ª Co. 12.15.**

El verdadero gozo viene a nuestra alma por hacer el bien, cuando, por ejemplo, ayudamos a salvar almas, predicamos la Palabra o discipulamos a alguien, aunque nos cueste hacerlo. Gozo de Dios es el regocijo que se experimenta cuando alguien es rescatado del infierno.

Dijo el Señor Jesús: “Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” **Lucas 15.6-7.**

CONCLUSIÓN

En la próxima lección concluiremos el tema del gozo. Mientras tanto, ¿qué piensa hacer usted esta semana para conseguir más del gozo que viene de Dios?



Rompe-hielo: ¿Puede un creyente desobediente tener el gozo de Dios?

Gálatas 5.16-25, LBLA: “Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

INTRODUCCIÓN

Hoy completaremos nuestro estudio sobre la virtud del gozo. La lección pasada concluyó conectando el gozo de Dios con la salvación de las almas. Partamos entonces de dicha conexión para continuar aprendiendo acerca del verdadero gozo, el gozo del Espíritu Santo.

EL GOZO DE HACER SU VOLUNTAD

Gozo es el placer de ver que la voluntad del Señor se cumple, aún en medio de sufrimientos. En Antioquía de Pisidia los judíos “levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites” pero Lucas nos dice que “los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo” **Hechos 13.50,52.** Hablando de eso, Pablo escribió luego: “Por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” **2ª Corintios 12.10.**

El verdadero gozo es uno que ni los insultos, ni las adversidades, ni los sufrimientos pueden apagar, sino que, al contrario, más bien lo estimulan. Es lo que sintieron Pedro y Juan cuando fueron azotados por orden del Sanedrín y salieron “gozosos de haber sido tenidos por dignos de haber sufrido afrenta por causa del Nombre” **Hechos 5.41.**

Este gozo es el que Jesús nos exhorta a tener cuando somos perseguidos: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os

vituperen y os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos porque vuestra recompensa es grande en los cielos.” **Mateo 5.11-12.**

Es el gozo, sobre todo, de vivir llenos del Espíritu Santo, que es el autor del gozo, por lo cual la Palabra nos manda en **Filipenses 3.1 y 4.4**: “Hermanos, gozaos en el Señor” “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez os digo: Regocijaos”. ¡Y lo decía alguien que estaba preso! ¿Cómo podía Pablo hablar así? Es que el Apóstol tenía muy presente que “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán” **Salmos 126.5.**

El gozo del Señor sólo viene como resultado de una vida de consagración y entrega a Dios y a su plan para nuestra vida: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” **Hechos 20.24.**

NO HAY GOZO SIN OBEDIENCIA

Nada puede apagar el gozo del Espíritu Santo en nuestra vida, excepto una cosa: El pecado. Preguntémosle a David, el rey pecador, que después de su caída tuvo que orar arrepentido: “No quites de mí tu Santo Espíritu; devuélveme el gozo de tu salvación.” **Salmos 51.11,12.**

El pecado que te alegra por un momento ¡puede alejarte para siempre de Dios! Pero el que es cristiano genuino -palabra que proviene de ‘gen’, auténtico creyente, de una sola pieza... vive gozoso. Su vida es un deleite continuo en la Tierra, pues anticipa un gozo infinitamente mayor: El gozo que tendrá cuando esté con Cristo para siempre en el cielo: “Gocémonos y alegrémonos

y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado” **Apocalipsis 19.7.**

Creyendo en que ese día glorioso llegará, el cristiano experimenta el gozo del Señor en medio de presiones y sufrimiento; avanza y se santifica, convencido de que Dios está obrando en su vida, aunque las circunstancias le sean adversas: “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” **Salmos 16.11.**

Y ya que hemos citado a David, podemos decir que incluso los santos del Antiguo Testamento conocieron muy bien ese gozarse y deleitarse en Dios, como lo muestran varios episodios de la historia bíblica.

El profeta Habacuc, por ejemplo, hizo una declaración de victoria y triunfo a pesar de que el fracaso de la cosecha y la muerte de los rebaños amenazaban a Judá. El profeta afirmó que aun en medio de la más intensa hambruna, él se regocijaría en el Señor:

“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar.” **Habacuc 3.17-19.**

CONCLUSIÓN

Así como pensó e hizo Habacuc, debemos hacer nosotros. Cuando nada tenga sentido y cuando los problemas parezcan más grandes e insoportables, confiemos en el Dios de nuestra salvación; apartemos los ojos de las dificultades y pongámoslos en Él.

Aunque todo marcha mal en el mundo de hoy, nosotros podemos seguir gozándonos en Jesús. No servimos a Dios por lo que Él nos da, sino porque Él es Dios. Nuestro Señor Jesús es la fuente inagotable de gozo y fortaleza para nuestra vida.

El salmista David oró en el **Salmo 61**: “Guíame a la roca que es más alta que yo”. El gozo verdadero sólo es posible estando en Cristo, afirmando nuestra vida sobre Él, que es la Roca de todas las edades. Cualquier otro fundamento sobre el cual pongamos nuestra vida, nos decepcionará.

Si usted se afirma en sí mismo, se desilusionará; si se afirma en otra persona, del mismo modo. Si su felicidad depende de las circunstancias, el éxito personal, el dinero o una ideología de moda, usted sufrirá la inevitable decepción. Pero si usted afirma su vida en Jesucristo, tiene garantizado el gozo, pues Él es quien provee auténtica satisfacción y verdadero gozo.

Por favor, comparta una experiencia de gozo del Espíritu que usted haya tenido recientemente.



Rompe-hielo: Si preguntaran a su familia, amigos, compañeros de trabajo o miembros de este grupo de amistad sobre usted, ¿qué dirían esas personas? ¿Las respuestas de ellos expresarían que el Fruto del Espíritu Santo es una realidad visible y constante en su vida?

Gálatas 5.16-25, LBLA: “Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales

os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

INTRODUCCIÓN

La palabra del Nuevo Testamento “fruto” es la traducción del griego “karpos” y se usa para referirse al fruto de los árboles, del campo o la tierra, es decir, aquello que es producido mediante la energía que posee un organismo vivo. Sin embargo, en el texto de Gálatas y en la serie que venimos desarrollando titulada “el fruto del Espíritu”, usamos la palabra “fruto” como una metáfora para señalar actitudes, obras o actos. El “fruto” aquí viene a ser la expresión visible de la motivación interna que es Dios en nosotros.

¿QUÉ CLASE DE PERSONA ES USTED?

El “fruto” de una persona nos dice qué “clase de árbol” es ella; de qué madera es: “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.” **Mateo 7.16-19.**

Los creyentes hemos recibido un Poder que opera internamente, invisiblemente en cada uno, produciendo un carácter cristiano visible. La evidencia más clara de esto son nuestras obras. Por nuestras obras se puede saber si somos o no somos de Dios.

AMOR + GOZO = PAZ

En las lecciones anteriores hablamos del amor y el gozo. Cuando el amor y el gozo del Espíritu están presentes en el creyente, naturalmente producen paz, y una clase de paz que no depende de las circunstancias que le rodean, sino una paz que radica en el carácter y se manifiesta en las actitudes.

Es imposible pensar en expresiones de amor y gozo provenientes de un corazón destrozado por la ansiedad o la tristeza. No podemos esperar paz si hay una actitud de contienda y malas relaciones con Dios y con las demás personas.

En cambio, si el creyente tiene paz de Cristo, nada lo mueve o altera; pues es Jesús quien está al timón de su corazón. Ese creyente tiene su confianza firmemente anclada en Dios; las bodegas de su alma están repletas de amor y gozo.

El amor, el gozo y la paz siempre tienen que ir juntos. Cuando estos tres se encuentran en acción, entonces el Espíritu Santo los usa para desarrollar las demás facetas del fruto.

“Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.” **Colosenses 3.14-15.**

LA PAZ DEL MUNDO

La paz de Cristo es la única paz auténtica. Decimos esto porque, como en muchos órdenes de la vida, también para esta virtud existe una imitación. Conviene entonces que antes de hablar de la verdadera paz de Cristo, hablemos de una que no lo es: La paz del mundo.

En el mundo, paz es solamente ausencia de hostilidades y rivalidades; por ejemplo, una tregua entre dos potencias rivales, detrás de la cual puede ocultarse una guerra fría, como vimos durante la segunda mitad del siglo XX.

Esta clase de paz es engañosa; mientras dura, los enemigos no se atacan, pero sólo porque se tienen miedo; no porque hayan resuelto su enemistad. En realidad, ellos siguen odiándose; así que, mientras “están en paz”, continúan armándose, equipándose para pelear. Por eso se dice que la paz del mundo es en realidad una lenta preparación para la guerra.

Lo mismo ocurre con la paz mundana entre las personas; sólo se trata de un arreglo temporal de conveniencia, de una simpatía artificial que en cualquier momento es perturbada o rota, si los intereses se ven enfrentados.

Para muchas personas, paz es vivir solos; “mejor solo que mal acompañado”, dicen algunos. Otros hallan paz encerrándose, evadiéndose de la realidad, escondiéndose de los problemas, o mirando hacia otro lado. Otros sencillamente se resignan, se callan, sufren en silencio; pero acumulando presión lentamente, como un volcán...

Muchas de estas personas incluso vienen al grupo de amistad, o van a la iglesia, pero lo hacen sólo para escapar de sus problemas, para olvidarse por una o dos horas de su terrible realidad, a la cual regresan luego. Hermanos, amigos, así nada se resuelve, y seguimos viviendo sin verdadera paz.

CONCLUSIÓN

La paz de nuestro Señor Jesucristo no es la simple ausencia de conflictos; no es la paz del cementerio, no es una guerra fría, no se halla en un escondite. La paz de Cristo es la que vence al temor:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”

Juan 14.27.

- En la próxima lección aprenderemos más sobre esta paz maravillosa.
- ¿Qué pasos dará usted esta semana para tener más paz de Cristo?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra “tormenta”?

Gálatas 5.16-25, LBLA: “Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fide-”

dad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

INTRODUCCIÓN

En el Antiguo Testamento la palabra paz es “Shalom” que significa un bienestar total, así como tranquilidad y serenidad del espíritu. Es la paz verdadera de Dios, la bendición que Él da al ser humano sobre una relación estrecha que se tiene con Él. “Shalom” también comprende la paz con uno mismo, y con el entorno.

En el Nuevo Testamento, la palabra “paz” viene de la raíz griega “eirene”, que significa “pacífico” y se refiere a un estado de reposo, quietud y calma; una dimensión de tranquilidad o bienestar perfecto. También se refiere a una relación armoniosa del creyente con Dios y con los demás seres humanos.

LA PAZ DE CRISTO

La paz de Dios es primero interna, del corazón; un estado del alma que no depende de las circunstancias; una paz que permanece firme en medio de los hostigamientos y de la guerra que nos hace el enemigo. Es la paz que procede de la seguridad de que Jesús está con nosotros (**Mateo 28.20**).

La paz que viene de Dios, pone en armonía a las personas, las familias, y aún a las naciones. La paz de Cristo es todavía más: Es la marca o identificación de los verdaderos hijos de Dios. Dijo nuestro Señor Jesucristo: “Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios” **Mateo 5.9**.

La paz que nos dejó Jesús es muy diferente a la del mundo porque proviene de haber sido reconciliados con Él por medio de su sangre, de haber sido justificados por la fe, como dice Pablo en Romanos 5.1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” El creyente que tiene paz, posee una conciencia libre de reproches. Vive tranquilo.

Pero para el que no ha sido reconciliado con Dios es imposible tener verdadera paz. Así que demos gracias al Señor Jesús que tenemos su paz, que nos libra de ansiedad: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” **Filipenses 4.6-7.**

“Sobrepasa todo entendimiento” significa que nuestra paz no obedece a alguna lógica humana. Para los incrédulos, los creyentes somos gente anormal, gente “loca”. No comprenden que somos así por la Paz de Cristo que hemos conseguido. Y tenemos esta paz ¡porque hemos puesto nuestros problemas en manos de Dios!

La paz de Cristo es una armonía interna; una coherencia personal que ha permitido a la persona, como resultado de la obra del Espíritu Santo, llegar a una resolución de sus conflictos interiores, a una limpieza de su conciencia y a una sanidad de las cicatrices afectivas. ¡Esto es algo que sólo el Señor Jesús puede hacer!

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.” **1ª Tesalonicenses 5.23-24.**

La paz de Cristo trae salud física y bienestar espiritual a nuestra vida, por la tranquilidad que produce nuestra relación con Dios. Esta paz es el antídoto contra los desbordes de ansiedad y angustia que el hombre sin Dios experimenta continuamente.

PAZ EN MEDIO DE LA TORMENTA

El Señor Jesucristo nos ofrece paz en medio de las tribulaciones de la vida. Dios no nos abandona en nuestras luchas; no nos deja solos en la necesidad, sino que la paz que Él nos da nos ayuda a recordar en todo momento que Él es quien suplente nuestras necesidades, todo lo que nos falta, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (**Filipenses 4.9**).

El apóstol Pedro nos aconseja: “...echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros” **1ª Pedro 5.7** LBLA. Es decir, cuando llega el conflicto o el problema a nuestra vida, lo único que tenemos que hacer es recordar que la victoria final ya se ha obtenido y que el Señor está al mando. ¡Podemos apropiarnos de la paz de Cristo en los tiempos más difíciles!

Podemos tener paz y dormir sin temor cuando nos acosamos, porque sabemos que Él guarda a los suyos (Salmos 4.8). La paz de Cristo es capaz de transformar nuestro entorno y nuestras relaciones, como se dio cuenta Salomón: “Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, aun a sus enemigos hace estar en paz con él” **Proverbios 16.7**.

La paz que es Fruto del Espíritu es más que una simple quietud o período sin problemas en la vida. Es un completo bienestar espiritual, junto con la certeza de que se está en buena relación con Dios. Ya no hay histerias, ni desbordes de ansiedad, ni ataques

de pánico o angustia, porque hemos aprendido a afirmar nuestra vida y nuestras circunstancias en el Señor.

CONCLUSIÓN

Completamos este tema con dos consejos apostólicos: “Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.” Romanos 12.18 NVI. “Procuren estar en paz con todos y llevar una vida santa; pues sin la santidad, nadie podrá ver al Señor.”

Hebreos 12.14, VP.

- ¿Cómo podemos seguir estos consejos? **Efesios 2.14** dice que Cristo es nuestra paz. Así que tener paz de Cristo ¡es tener a Cristo en nuestro corazón!
- ¿Qué tal si ahora pedimos al Señor que nos llene de su paz?



Rompe-hielo: ¿Qué piensa usted de esta frase? “La paciencia es un árbol de raíz amarga, pero de frutos muy dulces.” (Proverbio persa).

Gálatas 5.16-25, LBLA: “Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fide-”

dad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

INTRODUCCIÓN

Las virtudes que venimos estudiando en esta serie no son muy apreciadas en nuestro mundo actual. Por el contrario, la sociedad materialista y de consumo en que vivimos exalta y pregona con entusiasmo “valores” tales como “el espíritu de conquisista” o “el dinamismo del activista”, pero margina virtudes tan importantes como las del Espíritu Santo.

Hoy día, casi todo en el mundo se orienta hacia la producción de bienes, y muy poco al desenvolvimiento de buenas relaciones humanas. Vivimos sometidos a un afán desmedido por conseguir cosas, por lo cual nos estamos volviendo cada vez más apáticos e individualistas; cada día más inmediatistas. ¡Cómo nos atrae el éxito fácil! Y nos atrae tanto porque la paciencia es un valor que nuestra cultura actual prácticamente ha desechado.

DEFINIENDO “PACIENCIA”

Antes de decir lo que es paciencia, veamos lo que no es. Paciencia no es quietismo. Para algunos, la paciencia consiste en no hacer nada, es decir, no opinar, no involucrarse; ni siquiera pensar en algo. Paciencia tampoco es resignación; para muchas personas la paciencia es aceptar la situación tal como está, sin buscar una manera de cambiarla. Y paciencia tampoco es autocontrol; hay quienes desarrollan esta capacidad, y se acostumbran a vivir privados de muchas cosas, bajo una filosofía estoica de vida (Estoicismo: Corriente filosófica que tiene su eje principal en el autocontrol y el desapego por lo material).

La paciencia es en realidad la cualidad que endulza las relaciones humanas, que nos permite sonreír frente a los desplantes y torpezas ajenas. Es la cualidad que los padres necesitan para cuidar a sus hijos pequeños y para educar a los más grandes. Es la cualidad indispensable para llevarnos bien con los compañeros de trabajo, y con nuestros colegas.

Paciencia es la capacidad que permite a los maestros soportar a sus alumnos tumultuosos, y a éstos a su profesor malhumorado. Es la virtud que nos permite aguantar con buen ánimo y sin quejarnos las penurias y las enfermedades. En fin, es una cualidad necesaria en todas las etapas de la vida y que se aprende solo ejercitándose en ella, esto es, sufriendo de buena gana las molestias de la vida.

LA PACIENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Las dos palabras griegas del Nuevo Testamento que se traducen por “paciencia” son “makrozumía” y “hupomoné”. La primera es la que usa Pablo en **Gálatas 5.22**. Viene de makro (largo) y zumía (pasión, ira). El adjetivo makrozumós nuevo-testamentario denota al que demora en airarse. Su significado puede traducirse también por “longanimidad”, palabra que ha caído en desuso, pero que expresa bien el sentido de “ánimo largo”, el cual posee la persona tenaz, perseverante.

La segunda palabra, hupomoné, que es la más frecuentemente usada, viene de hupo (debajo) y moné (permanecer), esto es, permanecer debajo. Es la cualidad del que soporta sin moverse, del que no cede ante las circunstancias desfavorables.

En general, makrozumía se refiere a la paciencia que ejercitamos respecto de las personas, por lo que a veces se traduce

también como “tolerancia” o “mansedumbre”, y hupomoné, la que ejercemos frente a las circunstancias.

Pablo escribió a los Colosenses: “fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad.” (1.11). En esta Escritura, las dos palabras griegas mencionadas antes aparecen juntas, dándonos una dimensión muy amplia del alcance y la importancia de la paciencia en nuestra vida cristiana.

LA PACIENCIA EN LA CARRERA AL CIELO

Se dice que “la grandeza del alma se revela más en las adversidades que en los triunfos.” Si hemos de entrar en el reino de Dios, es a través de muchas tribulaciones, como dice Pablo en **Hechos 14.22**. Entonces, ¡cuán necesaria nos es la virtud de la paciencia para alcanzar la vida eterna!

Uno esperaría que la finalidad del fortalecimiento espiritual es hacer grandes hazañas, pero no es así. Se nos fortalece para que seamos pacientes y perseverantes, cualidades que son necesarias para la realización del ministerio cristiano, esto es, para servir a otras personas con gozo:

Hebreos 12.2: “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

Normalmente cuando alguien nos avergüenza, nos mira feo, nos dice algo ofensivo o tiene alguna actitud de desprecio hacia nosotros, nos sentimos mal y heridos; muchas veces hasta pa-

samos días deprimidos pensando en aquello que nos hicieron o dijeron... Eso pasa porque ¡le estamos dando un valor muy alto a unas ofensas que no valen tanto!

Jesús en su Palabra nos enseña a no prestar tanta atención a esas cosas que vienen de los demás con la intención de lastimarnos. Por medio del escritor a los Hebreos, Él nos enseña a “menospreciar el oprobio”.

“Menospreciar” es restarle valor a algo, mientras que “oprobio” significa vergüenza y sufrimiento, es decir algo que resulta en una amenaza o un obstáculo. Uniendo los significados quedaría un concepto más o menos así: Dar poco valor a las ofensas u obstáculos que impiden el avance y la concentración en la carrera al Cielo.

CONCLUSIÓN

- En la próxima lección concluiremos este tema, considerando el gran ejemplo de paciencia que aún son para nosotros varios personajes bíblicos.
- Ahora, ¿puede usted compartir un conflicto reciente que le haya “sacado de paciencia”? Y si el mismo le volviera a ocurrir, ¿cómo lo enfrentaría?



Rompe-hielo:

Alguien oraba en cierta ocasión: “Señor, dame paciencia... ¡pero dámela ahora!” Esta persona, ¿habrá obtenido lo que buscaba?

INTRODUCCIÓN

Retomemos el tema de la paciencia, leyendo nuevamente en **Gálatas 5.16-25**. La paciencia es una consecuencia o manifestación del amor; y es apropiado que en la lista que hace el apóstol Pablo de las virtudes del Espíritu, la paciencia venga después de la paz; pues se ha dicho que la paciencia es la ciencia de la paz, el arte de mantener la calma en medio de la tempestad.

LA MARCA DEL TEMPERAMENTO CRISTIANO

Es muy singular que la palabra ‘paciencia’ sea casi exclusiva de las Epístolas y de Apocalipsis. Fuera de éstos, sólo aparece dos veces en los Evangelios y dos veces en el Antiguo Testamento (en Job y en Proverbios), aunque el concepto sí está presente en las descripciones de Dios, como cuando se dice que Él es “tardo” o “lento para la ira”:

“¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” **Éxodo 34.6.**

La paciencia también es una marca del temperamento del hijo de Dios, indispensable para todo ministro, líder y creyente en Jesús. Consideremos ahora dos Escrituras relacionadas al tema: **2ª Timoteo 4.2** y **2ª Corintios 6.4–6.**

El propósito de la paciencia como fruto del Espíritu en nosotros, es capacitarnos para soportar las pruebas y dificultades, lo cual constituye sin duda una hazaña mayor que los hechos notables que el mundo tanto admira.

MODELOS BÍBLICOS DE PACIENCIA

Pablo nos exhorta a soportarnos unos a otros con paciencia (**Efesios 4.2**), a sobrellevar los defectos ajenos, a fin de guardar la unidad del cuerpo de Cristo. En varias ocasiones, él se pone a sí mismo como ejemplo de paciencia, como vimos en **2ª Corintios 6.4**; también dice que soportar las tribulaciones produce paciencia, y la paciencia carácter probado; el cual, a su vez, engendra esperanza (**Romanos 5.5**).

Santiago, por su lado, nos exhorta a gozarnos en las pruebas que producen paciencia (1.3–4) y nos pone como ejemplo a los profetas antiguos y al patriarca **Job (5.10–11)**:

“Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.”

De Job podemos decir que tuvo, no solo paciencia cuando perdió toda su fortuna y a sus hijos, sino también una gran ecuanimidad; pues no perdió la calma junto con sus bienes. Él era un hombre ganadero muy rico, con grandes extensiones de tierras; dueño de 7,000 ovejas, 3,000 camellos, 500 yuntas de bueyes, 500 asnas, muchos siervos; también padre de siete hijos y diez hijas.

Pero en un solo día, al patriarca Job se le informó de la pérdida de todos sus bienes, y para colmo de males, de sus diez hijos. Y como si ser privado de sus posesiones y sus hijos no fuera suficiente, el cuerpo de Job contrajo una enfermedad desde la coronilla hasta sus pies. Todavía más, su esposa le espetó: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.” **Job 2.9.**

SOPORTANDO CON PACIENCIA

Cuanto más apegados estemos a los bienes de este mundo, más sufriremos por su pérdida; pero si les damos su justo valor recordando que son transitorios, no nos desesperaremos si somos despojados de ellos. El desapego es por ello una cualidad necesaria en ciertas circunstancias para ejercer paciencia frente a la adversidad, como lo demostró el mismo Job.

Las pruebas nos vuelven amargos o tiernos, dependiendo del espíritu con que las encaremos, si con rebeldía o desaliento, si con resignación o agradecimiento. Las adversidades, llevadas con paciencia, son nuestras mejores amigas porque templan nuestro carácter y nos preparan para afrontar mayores pruebas y ganar mejores victorias.

En tal sentido, como en muchos otros, nuestro mejor ejemplo de paciencia es Jesucristo pues nadie soportó de manos humanas un tratamiento tan cruel como el que le fue infringido a Él, que “como cordero fue llevado al matadero y como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció y no abrió su boca.” **Isaías 53.7.**

LA PACIENCIA Y LA ESPERA

Si la paciencia es una manifestación de madurez, lo contrario, la impaciencia, es una manifestación de inmadurez. La impaciencia aborta con frecuencia el fruto de nuestras labores, pues no sabemos esperar el resultado y nos desanimamos cuando el fruto demora en mostrarse. Por eso Santiago nos pone como ejemplo al labrador que espera con paciencia que salga y crezca el brote de la semilla mientras aguarda la lluvia temprana y la tardía:

“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.” **Santiago 5.7.**

La paciencia está ligada a la espera, esto es, necesita como apoyo no solo a la fe que la sostenga, sino también a la esperanza que la aliente y haga otear (mirar a lo lejos) en el horizonte la ansiada victoria.

Para que crezcamos en la paciencia, es importante que aprendamos a leer los signos de los tiempos y el Reino del Señor:

Los creyentes tenemos que ubicarnos dentro del calendario y la agenda de Dios, contando nuestros días con sabiduría, de modo tal que no perdamos la paciencia que Dios galardona.

CONCLUSIÓN

En resumen, la paciencia que es fruto del Espíritu Santo se traduce en perseverancia en la tarea dada por Dios, aun cuando otros deserten. Es evitar la ira y el enojo frente al mal que nos haga el otro, con el fin de darle a esa persona la oportunidad de arrepentirse, cambiar y crecer.

Como ya vimos, el Antiguo Testamento nos dice que Dios es tardo para la ira. La paciencia en efecto, es una cualidad del carácter de Dios. Fue por Su paciencia que finalmente Dios pudo completar la obra en Job y revelarle lo que le faltaba a su siervo para ser conducido a un estado mejor.

El Apóstol Pedro nos recuerda que “El Señor es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” **2ª Pedro 3.9.**

Hoy hemos de reconocer que por falta de paciencia nosotros hemos entorpecido y retrasado muchos procesos de Dios en nosotros; olvidando muchas veces que no puede haber bendición en la vida sin paciencia, y que lo primero no se puede obtener sin cultivar lo último.

Así que, oremos para que el Señor nos haga cada día más pacientes, para Su honra y Su gloria, y para bendición de las personas que nos rodean. Amén.



Rompe-hielo: ¿Por qué hay tanta maldad en la Tierra?

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la razón de que tanta gente actúe de manera desconsiderada y cruel con el prójimo? Respuesta: La mayoría de la gente no conoce a Dios. Cuando el ser humano conoce a Dios, su manera de obrar cambia completamente, y a medida que su relación con Dios madura, la acción del Espíritu Santo produce cada vez más abundante fruto espiritual en él.

Leamos en **Gálatas 5.16-25** una vez más. Hasta ahora hemos considerado cuatro cualidades del fruto del Espíritu: Amor, gozo, paz y paciencia. Hoy examinaremos dos en una sola lección: Benignidad y bondad.

Benignidad y bondad parecen virtudes iguales, pero no lo son. “Benignidad” –del griego “jrestotes” es una virtud principalmente pasiva, receptiva. “Bondad” en cambio –del griego “agazosune”, es mayormente activa.

LA BENIGNIDAD

La benignidad es la disposición de carácter del que acoge a los demás con amabilidad, cariño y ternura; con una actitud benevolente y tolerante. La persona benigna sabe escuchar sin impacientarse por la ignorancia ajena, o por la timidez del que se le acerca; trata sin dureza, sin maltratar, perdonando.

La benignidad es lo contrario de la severidad, de la aspereza del malhumorado, o de la frialdad del indiferente; y es más valiosa y necesaria cuanto más humilde sea la persona con quien se trata. Por lo general, la gente suele tratar mal a las personas humildes y bien a las poderosas, como si éstas merecieran un buen trato y aquellas no.

Pero el apóstol Pablo nos propone una conducta diferente a quienes hacemos parte del cuerpo de Cristo: Él dice que las partes más débiles son las que necesitan mayor honor, mientras que las más bendecidas no lo necesitan tanto. Leamos **1ª Corintios 12.22-24**. Las personas más necesitadas deben ser tratadas con más cariño, con más cortesía, con más benevolencia.

Efesios 4.32 también nos habla sobre el modo cristiano de tratar al prójimo: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándonos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”. En otra de sus cartas, Pablo relaciona la benignidad con la misericordia, la humildad, la mansedumbre y la paciencia (**Colosenses 3.12**); y en otra nos dice: “Vuestra gentileza sea conocida por todos.” **Filipenses 4.5**.

La persona benigna inspira confianza; de ella no sale ninguna palabra descortés, así como de una fuente de agua dulce no brota agua amarga (**Santiago 3.11**). La buena educación, las buenas maneras, realmente son manifestaciones de amor al prójimo, que hermocean las relaciones humanas (aunque a veces los no cristianos las practican mejor que nosotros –lo cual debería avergonzarnos).

En **2ª Timoteo 2.24-25** se nos dan pautas acerca de cómo debe comportarse el siervo de Dios. Se nos dice que éste debe ser amable con todos, no pleitista; que debe corregir con mansedumbre, no con dureza. ¿La razón? ¿Cómo podría un siervo de Dios atraer a alguien a los pies de Cristo, si se comportara de una manera opuesta a la de su Maestro, que era benigno y misericordioso? ¿Cómo ganaría al inconverso si lo tratara con aspereza, duramente, o si se mofara de sus creencias y devociones? El servidor de Dios debe conducir a los pecadores al arrepentimiento mediante una actitud benigna, igual que Cristo a la samaritana.

El apóstol Santiago escribe que la sabiduría que viene de lo alto es benigna, amable, pacífica, llena de misericordia y de buenos frutos (3.17). El que es realmente sabio debe comportarse de esa manera; no puede ser altanero, prepotente, intolerante: Así obra la sabiduría del mundo, que es soberbia y se jacta de la vastedad de sus conocimientos y de sus logros. Pero la sabiduría que procede de Dios, refleja la benevolencia de su naturaleza.

LA BONDAD

Del otro lado, la bondad es una virtud activa. Es el amor en acción, que acude de prisa a socorrer donde quiera que haya una necesidad; está siempre dispuesta a hacer el bien y lo hace.

Este es uno de los más sobresalientes rasgos del carácter de Dios —tal como lo describe el Antiguo Testamento— que todo lo hace para el bien de sus criaturas y está siempre sufriendo sus necesidades, aunque los hombres no se acuerden de Él.

Dios hace brotar el agua de las fuentes para dar de beber a las bestias del campo; riega la tierra mandando su lluvia para fecundar las cosechas. Él provee de alimento a las aves del cielo y hace brotar la hierba para saciar el hambre del ganado; Él regala el trigo al hombre (**Salmos 104.10–14**).

Dios no descansa ni duerme cuidando al hombre, dice el salmista (**Salmos 121.4**); protege a sus hijos en peligro enviando a los ángeles del cielo que obedecen sus órdenes (**Salmos 91.11–12**). Pero sobre todo, en Su bondad, Dios se hizo hombre para salvarnos, y está siempre dispuesto a perdonarnos.

La bondad de Dios debería impulsarnos a ser semejantes a Él para obrar siempre a favor del prójimo que se encuentra en necesidad o peligro (**Proverbios 24.11–12**).

Estando en la Tierra, Jesús fue un ejemplo de bondad y pasó su tiempo haciendo bienes, resucitando a los muertos y sanando a los enfermos (**Hechos 10.38**). La bondad nunca se cansa de hacer el bien y está siempre buscando oportunidades para ser de beneficio a otros. Por eso, Pablo exhorta a los ricos a ser “ricos en buenas obras”, algo mucho mejor que ser ricos sólo en dinero (**1ª Timoteo 6.18**).

Jesús nos ha dejado un gran ejemplo de esa bondad que actúa a favor del prójimo, en la parábola del Buen Samaritano. Allí tenemos ejemplificado el cuidado, el propósito benéfico, la generosidad, el sentido de sacrificio y de responsabilidad que debe manifestar el creyente bondadoso con el hermano caído, si quiere ser imitador de Dios.

Pero la bondad no siempre es blanda. Tiene que estar dispuesta a suprimir el error y a corregir los abusos con energía, cuando sea necesario; como cuando Jesús expulsó a los mercaderes del templo que habían convertido la casa de su Padre en una cueva de ladrones. No que Él no fuera bueno, o que actuara cruelmente, sino que el celo por la casa de su Padre lo impulsó a actuar de esa manera (**Juan 2.13-17**). Eso también fue bondad.

CONCLUSIÓN

- Pensemos un momento: Las personas con las que nos hemos topado el día de hoy ¿cómo nos trataron? ¿Benignamente o todo lo contrario? ¿Y cómo nos sentimos? De manera semejante se sienten los demás según cómo los tratamos. Nuestro testimonio cristiano depende mucho de cómo somos con la gente, es decir, de que seamos benignos y bondadosos con los demás.
- ¿Qué trato damos nosotros a las personas que se nos acercan? ¿Somos toscos, fríos, distantes, hirientes? ¿O somos acogedores, amables, sonrientes? ¿Escuchamos con cariño e interés lo que nos cuentan, o lo hacemos desdeñosamente? La benignidad y la bondad marcan la diferencia.
- ¿Qué pasos dará usted esta semana para abundar en estas virtudes?



Rompe-hielo:

Mencione un sinónimo o equivalente de “fidelidad”.

INTRODUCCIÓN

Volvamos a leer **Gálatas 5.19-24** en la “Biblia de las Américas”. En el verso 22 encontramos la palabra griega “pistis”, que tiene dos sentidos según el diccionario: Fe y fidelidad. Ambos sentidos están estrechamente vinculados entre sí, es decir, se implican el uno al otro; sin embargo, es una lástima que en la mayoría de las versiones castellanas de la Biblia, pistis haya sido traducida por “fe” en lugar de “fidelidad”, ya que este último es el sentido que Pablo realmente quiso darle al término.

DIOS Y LA FIDELIDAD

La fidelidad es una cualidad importantísima, única, preciosa, que refleja el carácter de Dios. Fidelidad es también la virtud cristiana que el Espíritu Santo quiere producir en nosotros. La palabra inglesa “faithful”, que traducimos por “fiel”, expresa muy bien esta relación entre fidelidad y fe. Faithful literalmente quiere decir “lleno de fe”, lo que nos permite afirmar que el cristiano es fiel porque cree; la medida de su fe es la medida de su fidelidad.

Los conceptos de fe y fidelidad están relacionados con el de “adhesión”. El hombre que cree en Cristo se adhiere a Él firmemente y a las verdades que Él encarna y, por tanto, le es fiel en todo. La persona que ha empeñado su palabra o su afecto a otra, se adhiere a ella y, por consiguiente, le es fiel.

Fidelidad también implica permanencia, solidez, lazo indestructible; de hecho, sabemos que en el mundo natural la fidelidad es una cualidad sumamente apreciada, que juega un papel importantísimo en las relaciones humanas; es imprescindible en la vida social, laboral, empresarial, matrimonial, etc. Pero en el creyente lo es todavía más.

El Espíritu de Dios es el que desea producir una forma superior de fidelidad en nosotros, como fruto suyo, para que las promesas y los compromisos de los hijos de Dios adquieran una solidez, una permanencia indestructible, como la que tiene Dios para con ellos.

La fidelidad es uno de los rasgos supremos del carácter de Dios, uno de sus atributos que más exaltan las Escrituras. Muchos de sus pasajes alaban su fidelidad: “...de generación en generación es tu fidelidad” (**Salmos 119.90; 36.6; 117.2**); la cantan los Salmos, la afirman las Epístolas (**1ª Corintios 1.9**).

Si Dios no fuera fiel, el mensaje de la Biblia no tendría valor; pero gracias a la fidelidad de Dios, Su palabra es verdad; Su palabra es exacta y todo lo que allí se promete, se ha cumplido o se cumplirá.

Toda la relación del hombre con Dios está basada en Su fidelidad. La fidelidad de Dios es la roca sobre la cual se sustenta la vida del hombre como criatura; en primer lugar, porque la fidelidad de Dios es la que lo mantiene en vida y lo alimenta; y como hijo, porque su fidelidad es la garantía de nuestra fe. Porque ¿cómo podríamos creer en Dios si Él no fuera fiel, si nuestra fe estuviera plagada de dudas acerca de su fidelidad? ¿Puede alguien creer en aquel de quien duda?

El pacto de Dios con Israel era firme porque se basaba en la fidelidad de Dios. El Nuevo Pacto, sellado con la sangre de Cristo, lo es también, por el mismo motivo.

LA VIRTUD DE LA FIDELIDAD

Es interesante notar que si nosotros podemos tener el Fruto del Espíritu, y en particular la virtud de la fidelidad, es porque por el nuevo nacimiento, hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina (**2^a Pedro 1.4**). La participación en su naturaleza nos permite tener el Fruto de su Espíritu. Somos fieles, porque participamos de su fidelidad. Su fidelidad es origen y fuente de la nuestra.

El hombre natural trata de ser fiel, pero su fidelidad siempre es desfigurada, opaca. Por eso el autor de Hebreos establece que “sin fe es imposible agradar a Dios” **Hebreos 11.6**, porque sin fidelidad no podemos agradarle. La fe que no genera fidelidad es una fe de cobre, no de oro.

Sin fidelidad también es imposible desempeñar alguna función o responsabilidad en la Iglesia (y de hecho, en ninguna parte): “Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel” **1ª Corintios 4.2**. Sólo la persona fiel es digna de confianza. ¿No es eso lo que todos buscamos, alguien confiable, para encomendarle nuestros asuntos y preocupaciones, nuestros hijos, nuestro amor y aún nuestra vida?

La fidelidad es una virtud que Jesús apreciaba mucho; Él narró dos parábolas para elogiar e ilustrar esta característica: La de los talentos (**Mateo 25.14–30**) y la de las minas (**Lucas 19.11–27**). En ambas dice el Señor que “al que tiene se le dará, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ¿Qué es lo que tiene el siervo fiel, que no tiene el infiel? ¡Fidelidad!

En la parábola de los talentos el Señor también dice: “Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre mucho”. Si alguien no ha sido fiel en lo poco, ¿se le puede confiar aún más? Hacerlo sería una necedad, una torpeza. Nadie aumenta su confianza en aquel que desempeñó mal e irresponsablemente una tarea encomendada. Dios confía sus obras importantes a quienes han sido fieles en lo poco. Si los hombres buscan personas en quienes confiar, tanto más Dios.

La fidelidad implica honradez, veracidad, cumplimiento, lealtad, diligencia, sentido de responsabilidad, valor. La persona fiel tiene un carácter sólido, maduro, estable. El hombre superficial, alborotado, difícilmente es fiel, porque asume sus compromisos a la ligera, sin reflexionar.

SERVICIO FIEL A DIOS

¿Quieres ser un siervo de Dios? La primera cualidad del siervo de Dios es la fidelidad, no la elocuencia, no la erudición, no la

sabiduría, no la inteligencia, no las dotes de liderazgo, no los dones del Espíritu, etc. Sin fidelidad las otras cualidades, por muchas que sean, valen poco o nada.

Y no puedes tener fidelidad si primero no tienes piedad. Si quieres enseñar y predicar a otros la Palabra, debes hacerlo sin trastornarla, desvirtuarla, cambiarla o acomodarla. Debes manifestar tu fidelidad a Dios predicando verazmente “todo el consejo de Dios” **Hechos 20.27**. Y así como el predicador debe ser fiel a la Palabra de Dios, cada creyente debe ser fiel a la suya propia: “Que tu sí sea sí y tu no, no” **Santiago 5.12**. Que así como la Palabra de Dios es digna de ser creída, la palabra de sus hijos lo sea también.

Ser un hombre o una mujer “de palabra” es fundamental para ser alguien digno(a) de aprecio. Hermano(a): Que tu palabra sea firme como un contrato. Que cuando alguien diga de ti: “Me dio su palabra”, lo diga con la certeza de que cumplirás lo prometido.

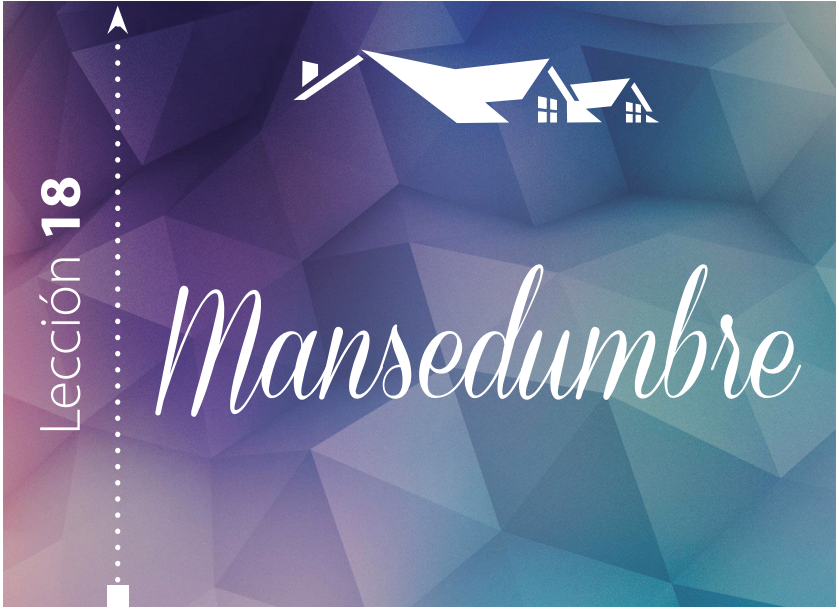
En la Iglesia queremos ver más nuevos creyentes, pero antes debemos ver más hermanos creíbles, dignos de confianza. ¿Cómo podrán otros creer si nosotros no somos merecedores de confianza? Y si no lo somos, aunque logremos ganar a algunos, finalmente reproduciremos en ellos lo que somos nosotros; haremos “de tal palo, tal astilla”. ¡Mejor no crecer, que crecer así!

CONCLUSIÓN

La Escritura reserva los mejores elogios para las personas que son fieles. La epístola a los Hebreos alaba la fidelidad de Moisés “en toda la casa de Dios” comparándola con la fidelidad de Jesús (**Hebreos 3.2, 5**). Pablo elogió la fidelidad de sus colaboradores Epafras (**Colosenses 1.7; 4.12**) y Timoteo (**1ª Corintios 4.17**).

Pero es sobre todo el libro del Apocalipsis el cual, en el momento trascendental del desenlace cósmico de la historia humana, honra a Jesús con el nombre de “Fiel y Verdadero” (**Apocalipsis 19.11**). Jesús es fiel y verdadero; y todo lo prometido por Él, se cumplirá. Él mismo es quien nos alienta a cada uno con estas palabras: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” **Apocalipsis 2.10b**.

- Mencione un área de su vida donde usted se propone ser más fiel desde hoy en adelante.



Rompe-hielo:

“Difícil de amansar” ¿En qué piensa al oír esta frase?

INTRODUCCIÓN

Volvamos a leer **Gálatas 5.19-24**. Hoy hablaremos de la mansedumbre, y comenzaremos diciendo tres cosas importantes acerca de esta virtud: (1) Es una cualidad muy rara; pocas personas la poseen realmente. (2) Es algo excepcionalmente precioso a los ojos de Dios. (3) Es el aspecto más desafiante de todas las enseñanzas de Cristo, pues supone un morir radical a sí mismo.

Nos preguntamos cómo podemos conjugar la mansedumbre con la seguridad de sí mismo o firmeza de carácter que se

requiere para vivir en este mundo. ¿Cómo podemos conciliar la mansedumbre con la defensa necesaria de nuestros derechos frente a la injusticia y el abuso?

Los libros de autoayuda contradicen abiertamente a la mansedumbre bíblica. “Toot your own horn” [Toca tu propia trompeta], aconseja un conocido libro norteamericano. En otras palabras, “proclama tus cualidades y tus méritos, no seas modesto al redactar tu hoja de vida; usa tus contactos cuando sea necesario para avanzar, ponte en la primera fila para que te tengan en cuenta.” Todo eso es justo lo contrario de lo que enseña Jesús en **Lucas 14.10-11**.

LA MANSEDUMBRE DEL SEÑOR

Nuestro primer ejemplo de mansedumbre es Jesús, que dijo de sí mismo: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”. A lo que añade: “Y hallaréis descanso para vuestras almas” **Mateo 11.28**. Esta es una de las mayores recompensas de la mansedumbre: Nos permite descansar de la competencia feroz, de la encarnizada lucha diaria por conquistar posiciones y riqueza.

El profeta Isaías elogió de antemano la mansedumbre de Jesús cuando dijo: “No quebrará la caña cascada”; es decir, tratará con tanta delicadeza al débil, que por frágil que éste sea, no se romperá entre sus manos. Isaías agrega: “...no apagará el pábilo humeante”, esa vela cuya llama es tan pequeña que al menor soplo se extingue; al contrario, con su gentileza y cuidado amoroso, Jesús reanima la llama vacilante.

Antes de venir Jesús, esta manera de obrar era desconocida en el mundo; y es innegable que hoy continúa siendo resistida, aun entre los cristianos, porque se la asocia con debilidad, con blandura de carácter; y sobre todo, porque cuesta. Pero la manse-

dumbre no es debilidad sino, todo lo contrario, fortaleza. El caso más destacado en el reino animal lo constituye el buey que, pese a su enorme fuerza, es manso y se deja guiar por el agricultor como si fuera un cachorro. Esto es así porque su fuerza ha sido domada, lo cual constituye todo un símbolo de la mansedumbre: Fuerza sometida al control del Espíritu Santo.

MOISÉS, MODELO DE MANSEDUMBRE

Moisés es el ejemplo humano más destacado de mansedumbre que contiene la Biblia: “Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra” (**Números 12.3**).

Sin embargo, de a ratos Moisés parecía ser ejemplo de lo contrario a mansedumbre. Él no tuvo temor de desafiar al Faraón de Egipto diciéndole las palabras fuertes que Dios ponía en su boca (**Éxodo 8.20–23; 9.1–4, etc.**). Moisés reprimió a los israelitas infieles con toda severidad y los obligó a beber el polvo al que había reducido el becerro de oro que habían adorado (**Éxodo 32.19–20**); luego ordenó la matanza de los apóstatas (Vv. 25–29).

Todavía más, cuando Coré y su clan se rebelaron contra la autoridad de Moisés, él no quedó en silencio ni inclinó resignado la cabeza ante sus pretensiones, sino que los acusó duramente y los exhortó a presentarse delante del Señor para que Él juzgara entre ambos. Conocemos el trágico desenlace (**Números 16**).

En esas ocasiones, cuando el honor de Dios y la misión que le había sido encomendada estaban de por medio, Moisés reaccionó con energía (lo que no le impidió interceder por los culpables). Pero cuando fue su propia dignidad la afectada, como

cuando sus hermanos Aarón y Miriam murmuraron de él, Moisés dejó que fuera Dios quien lo defendiera y, más bien, oró para que ellos fueran sanados.

Nuestra mansedumbre, o la falta de ella, se revela en la forma como contestamos a las críticas y a los consejos no solicitados. El hombre manso no rechaza indignado las críticas, ni menosprecia los consejos francos, pensando que él sabe más, sino que los acepta agradecido y toma seriamente las observaciones que se le hacen.

Pero, ¿cuántos adoptan esta actitud? Lo más frecuente es que los afectados rechacen indignados las críticas, muy seguros de poseer la verdad, o de ser tan perfectos conocedores de la Palabra que no necesitan que nadie venga a enseñarles.

NO CON FUERZA

Salmos y Proverbios están llenos de elogios y promesas para el manso: “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu que el que toma una ciudad.” **Proverbios 16.32.** “...los mansos heredarán la tierra...” **Salmos 37.11.**

Esta promesa, Jesús la retoma transformándola en bienaventuranza: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” **Mateo 5.5.** Los mansos a los que el mundo llama “mensos”; aquellos que son empujados y relegados al último lugar, ¡son los que heredarán las promesas de Dios en su reino y ocuparán los primeros lugares!

Ser manso es reaccionar pacíficamente ante la violencia o el abuso. Jesús nos dejó un modelo de mansedumbre cuando dijo: “Al que te hiera en la mejilla derecha preséntale también la otra... y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con

él dos.” **Mateo 5.39,41**. Aquí nuevamente presentar la otra mejilla o caminar una distancia adicional no es señal de debilidad, sino de fuerza.

La experiencia enseña que la mansedumbre es más eficaz que la fuerza a la hora de resolver los conflictos humanos: “La blanda respuesta quita la ira, mas la palabra áspera hace subir el furor” (**Proverbios 15.1**). Los pacificadores, que Jesús llama bienaventurados (**Mateo 5.9**), han de ser mansos para poder “amansar” a otros.

Pablo aconseja restaurar al caído con espíritu de mansedumbre (**Gálatas 6.1**) y cuando anuncia su retorno a Corinto para corregir los abusos, pregunta si ellos desean que venga con vara o con amor y espíritu de mansedumbre (**1ª Corintios 4.21**).

ESPÍRITU DE MANSEDUMBRE

¿Por qué Pablo escribe “espíritu de mansedumbre” y no mansedumbre simplemente? Pudiera ser porque quizás necesitaría usar de severidad y de esa manera pudiera no parecer manso ante ellos, como cuando nuestro Señor cuando expulsó a los mercaderes del templo (**Mateo 21.12–13**).

En otras palabras, lo que importa no es la apariencia de mansedumbre sino el espíritu, lo real. Todos podemos parecer mansos por debilidad pero no tener un verdadero espíritu de mansedumbre; o parecer no mansos, y aún así tener espíritu de mansedumbre.

Pablo también aconseja corregir con mansedumbre a los que se oponen “por si quizá Dios les conceda que se arrepientan” al ver la humildad y gentileza del siervo de Dios, que son más propicias que la severidad para reconducir al bien a los que se apartan.

El Evangelio debe presentarse con mansedumbre, dice Pedro (**1ª Pedro 3.15**) para avergonzar a los opositores y a los que calumnian a los santos. La mansedumbre es una condición indispensable para mantener la unidad del cuerpo de Cristo y de la iglesia local (**Efesios 4.1-3**). ¿Cuántos conflictos no surgen en las congregaciones por la soberbia y la ausencia de espíritu de mansedumbre?

Santiago dice que debemos recibir la palabra de Dios con mansedumbre (**Santiago 1.21**). Él vincula la prontitud para escuchar, la lentitud para hablar, y el dominio sobre nuestro temperamento y sobre la ira (v. 19), con la mansedumbre para escuchar la palabra. ¿Qué es recibir la palabra con mansedumbre? Es escucharla como lo que es en verdad, no palabra humana sino divina (**1ª Tesalonicenses 2.13**), y estar dispuesto a obedecerla. Por eso enseguida se nos exhorta a ser “hacedores de la palabra y no tan solamente oidores” **Santiago 1.22**.

CONCLUSIÓN

- ¿Podríamos imaginar un animal manso que no obedezca? En verdad, la mansedumbre está vinculada estrechamente a la obediencia a la voz de Dios. La mansedumbre se traduce en obediencia, o no es auténtica, sino fingida.
- ¿Vamos a orar por mansedumbre para cada uno?



Rompe-hielo: ¿En qué consiste el dominio propio?

INTRODUCCIÓN

Volvamos a leer **Gálatas 5.19-24**. Completando la serie “El fruto del Espíritu”, hoy estudiaremos el tema “dominio propio” —o “templanza” como lo llama la Biblia Reina Valera. Estos términos proceden del vocablo griego “enkráteia”, y aluden a una muy importante virtud cristiana.

TEMPLANZA NATURAL

Templanza es la moderación de las manifestaciones del temperamento y de los sentimientos, o pasiones; ésta puede ser una

virtud innata o adquirida mediante educación y entrenamiento.

Pablo se refiere al entrenamiento riguroso que seguían los atletas de su tiempo, muy probablemente basado en un régimen alimenticio estricto y en ejercicios exigentes, para aumentar la agilidad y la fuerza. No hubo entonces ni hay ahora dudas de que estas prácticas acrecientan también la fuerza de la voluntad y el dominio de sí mismo.

En esa línea, Pablo da a entender que él mismo se sometía a ciertas disciplinas para dominar los instintos del cuerpo y los impulsos naturales del alma, a fin de alcanzar un premio mucho mejor que el que recibían los atletas: La corona imperecedera de la vida eterna. Leamos **Iª Corintios 9.25–27**.

Muchos creyentes rechazan esta noción de disciplina corporal, como si ella no influyera en el alma; por ende la autodisciplina ha caído en desprestigio como si estuviera sólo ligada a una religión de obras y no consistiera en prácticas que fortalecen el espíritu para la oración, el estudio, la meditación y el discernimiento.

TEMLANZA SOBRENATURAL

Mucho más allá de la templanza natural, la Gracia infunde en el creyente un dominio propio o templanza sobrenatural, cualquiera que sean las tendencias innatas de su temperamento; pero ese dominio propio, aunque provenga de la acción interna del Espíritu Santo, debe ser cultivado conscientemente.

En Cesarea, Pablo predicó al gobernador Félix acerca del dominio propio, probablemente porque éste era un esclavo de los deseos de la carne y la lujuria. **Hechos 24.24–25** muestra a Félix primero interesado en la doctrina de Cristo, pero luego espantado por lo que oyó decir a Pablo tocante al tema.

Hoy día, aún se predica sobre el dominio propio en la Iglesia, y sin embargo, algo parece no estar bien entre nosotros. Cabe preguntar: ¿Por qué el pecado es tan rampante en muchas congregaciones? ¿Por qué el hábito mundano de “darse gusto en todo” lo que no sea directamente pecaminoso, continúa invadiendo los hogares cristianos? ¿Por qué a quienes predicán la sobriedad muchas veces se les tacha de “aguafiestas”?

La respuesta está en nuestra lucha contra la concupiscencia. Ésta es una realidad de la vida cotidiana y es el primer campo de batalla en el cual el cristiano debe ejercer templanza.

LA BATALLA CONTRA LOS INSTINTOS

Muchos son los creyentes, incluso predicadores y líderes de la Iglesia, que yacen vencidos a la orilla del camino estrecho que conduce a la vida, porque no quisieron esforzarse en luchar contra los pequeños apetitos “inocuos”, haciéndose de a poco vulnerables a los más grandes y peligrosos.

Es cierto de un lado que todo lo creado por Dios es bueno y fue hecho para que gozáramos sanamente de ello, con acción de gracias (**1^a Timoteo 4.4**); pero del otro lado Pablo nos advierte que todas las cosas nos son lícitas, mas no todas nos convienen; que todas las cosas nos son lícitas, pero que nosotros no debemos dejarnos dominar de ninguna (**1^a Corintios 6.12**).

Aquí la palabra clave es “dominar”. ¿Qué es lo que domina en mí: Los apetitos de la carne —incluso los legítimos— o los deseos del Espíritu? Muchas veces la lucha no es entre el pecado y la gracia, sino entre lo permisible y lo que es más útil al progreso espiritual; esto es, entre lo bueno y lo mejor.

Un campo en el que los cristianos hemos desarrollado la templanza es el de la abstención de bebidas alcohólicas; y aunque beberlas en sí no es pecado —Pablo dice “no os embaguéis con vino”, no prohíbe beberlo (**Efesios 5.18**)— los apostólicos escogemos no ingerir ninguna clase de alcohol por causa de nuestro testimonio ante personas inconversas y por los hermanos que son más débiles. Es decir, nos abstenemos de ciertas cosas, no sólo a causa de nuestra conciencia, sino también de la conciencia ajena (**1ª Corintios 10.27–29**).

UNA LUCHA INTERMINABLE

La lucha contra los pecados de la carne es un combate interminable porque sólo los cadáveres no son tentados. Si bien el cuerpo puede estar como muerto, la imaginación no envejece y se mantiene siempre inquieta y viva. De ahí la importancia de mantenernos siempre ocupados —cualquiera que sea nuestra edad— a fin de no dar lugar al diablo.

Se ha dicho, con razón, que la condición del cuerpo influye en la del alma: Cuerpo ocioso, mente dispersa. El estudio, tan necesario para el conocimiento de las Escrituras, es incompatible con la ociosidad. Este es un campo en el que el dominio propio debe ejercitarse vigorosamente.

Recuérdese que David fue tentado y cayó, cuando ya no iba a la guerra, sino se quedaba para gozar de las comodidades de su palacio. Muchas comodidades del cuerpo se convierten fácilmente en incomodidades para el alma y ocasión de tropiezo. El que pasa horas pasivamente delante de la pantalla de TV o el computador, ¿cómo podrá mantener no sólo su cuerpo, sino sobre todo su espíritu y mente ágiles? E importante es decirlo, el que disfruta demasiado de los placeres del paladar, puede volverse débil para enfrentar las tentaciones de la lujuria.

ESPÍRITU DE DOMINIO PROPIO

Un campo en el que mucho debe ejercerse el dominio propio es el del temperamento. Muchas personas se convierten en cargas difíciles de soportar para otras, a causa de un genio difícil o descontrolado. Existen muchos casos tales como el de la mujer contenciosa de **Proverbios 19.13**, o el hombre malhumorado de **Proverbios 16.32**; personas que no pueden controlar sus temperamentos, y que han perdido el aprecio de los suyos.

También los excesos de sentimentalismo en las personas sensibles deben ser puestos bajo el control del Espíritu; por ejemplo, los celos y la envidia, que suelen proceder del temor y de la inseguridad. En **2ª Timoteo 1.7** Pablo dice que no hemos recibido un “espíritu de temor” sino uno de “dominio propio”. Saber dominar el miedo frente a circunstancias de peligro es un fruto del Espíritu. Dios nos mantiene serenos ante las amenazas o las agresiones.

Pero especialmente es “en la lengua” donde debemos ejercer el mayor control. En la Biblia, nuestro hablar ha sido comparado a un animal desbocado que corre sin freno, por lo difícil que nos es parar de proferir palabras. Estudie en casa **Santiago capítulo 3**.

“En las muchas palabras no falta pecado” nos dice **Proverbios 10.19**, porque la lengua suele obedecer a una mecánica propia impía, en la que pueden hallar expresión muchos rincones y recovecos ocultos del alma, a los que no llegó nunca la escoba del arrepentimiento. ¡Cuántos sentimientos, a veces ignorados, afloran en las conversaciones demasiado prolongadas! ¡Cuántas veces decimos palabras que hubiéramos preferido callar porque dimos rienda suelta a nuestra imprudente lengua!

Santiago 3.2 dice que quien no ofende de palabra es varón perfecto, capaz de refrenar todo el cuerpo. Es decir que, si alguno puede dominar su lengua ha ganado lo más difícil de la batalla contra los bajos instintos. Nuestro hablar es el campo donde más necesitamos “el Espíritu de dominio propio”.

CONCLUSIÓN

- En conclusión a esta serie, podemos decir que el amor, el gozo y la paz, son virtudes que operan en el corazón; la paciencia, la benignidad y la bondad son cualidades de tipo social; y la fidelidad, la mansedumbre y la templanza son virtudes que se oponen diametralmente a la vida del mundo.
- Todas estas cualidades del Fruto del Espíritu deben ser características evidentes en la vida de los cristianos que de veras están comprometidos con su Rey; cristianos primeramente enfocados en el ser, antes que en el quehacer.
- Querido hermano y amigo: No trate de descubrir a dónde quiere Dios enviarle, o qué quiere Él que haga usted, antes de asegurarse de ser la clase de persona que Él quiere que sea:
- Una persona con abundante Fruto de Su Espíritu. Amén.



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra “contentamiento”?

Leamos **1ª Timoteo 6.6-10**.

INTRODUCCIÓN

Con esta lección comenzamos una nueva serie titulada “Mayordomos del Reino”. Uno de los principios bíblicos clave de la mayordomía cristiana es el principio del contentamiento; a la vez, este principio es uno de los que más confusión produce. La confusión surge como consecuencia de dos tendencias filosóficas extremas y opuestas que existen en la Iglesia: Por un lado están los hermanos que llamaremos “franciscanos” y por el otro los que llamaremos “rockefellers”; ambos tienen razón y, al mismo tiempo, ninguno la tiene.

FRANCISCANOS Y ROCKEFELLERS

Los hermanos “franciscanos” son aquellos seguidores de la filosofía que quiere imitar la imagen mental que tenemos de Francisco de Asís, mientras que en el otro rincón del cuadrilátero están los hermanos “rockefellers”, que tratan de imitar el estilo de vida del famoso millonario americano (ya fallecido).

Nuestro amigo franciscano cree que Dios nos ha llamado a una vida de privaciones y pobreza; cree que el dinero es la raíz de todos los males y que cuanto más pobre se es, más espiritual. Él admira a personas como la madre Teresa de Calcuta, que hizo votos de pobreza; y se opone acérrimamente a todo símbolo de materialismo en su vida personal o familiar.

Nuestro amigo rockefeller, por su parte, vive aferrado a la idea de que somos “hijos del Rey” y que debemos vivir como tales. Su conversación se centra siempre en versículos bíblicos que hablan sobre la prosperidad, y está dedicado a la tarea de arrebatar las riquezas de manos de los no-creyentes para llevarlas al Reino (mejor aun si las lleva a su propia cuenta bancaria).

Los hermanos rockefeller exhiben las “bendiciones de Dios” a todo el que pueden: Su auto último modelo, el aparato electrónico recién salido al mercado, las fotos de sus últimas vacaciones, etc.

Como dijimos, ambos tienen razón y, al mismo tiempo, ninguno la tiene, pues vamos a descubrir que el verdadero dilema no está en la cantidad de dinero que manejemos, sino en la actitud de nuestro corazón hacia él.

EL PROBLEMA DE LOS FRANCISCANOS

Si bien es cierto que Dios se opone a una vida entregada al materialismo, no es correcto dar por sentado que Dios llama a todos los creyentes a una vida de pobreza. Dios llamó a Jeremías a vivir y morir por Él en la más absoluta miseria. Pero Dios llamó a Esther a ser una princesa en el palacio real. Jesucristo llamó al joven rico a vender todo lo que tenía y entregárselo a los pobres, pero no parece haber hecho las mismas demandas a Nicodemo. Pedro, Pablo y los apóstoles fueron llamados a vivir y morir en persecución y pobreza, pero Teófilo y Filemón eran cristianos con poder y dinero en el Imperio Romano.

No existe ningún lugar en la Biblia donde se enseñe que el dinero es la raíz de todos los males. El apóstol Pablo, sin embargo, enseña que EL AMOR al dinero es la raíz de todos los males (**I Timoteo 6.10**). En realidad, los bienes materiales son una herramienta que Dios pone en nuestras manos para cumplir los propósitos divinos; la actitud que nosotros tenemos con respecto a esos bienes es lo que marca la diferencia entre una vida que glorifica a Dios y una que no lo hace. Si la pobreza fuera sinónimo de espiritualidad, ¡el 85% del mundo sería espiritual!

En el libro de **Proverbios**, Dios nos recuerda una triste realidad de la pobreza: “No me des pobreza... que siendo pobre hurte y blasfeme el nombre de mi Dios” (**30.8, 9**). La pobreza tiene su lado amargo y peligroso. ¿Cuántas veces la gente hurta, miente o hace cosas deshonestas por ser pobre o estar bajo una fuerte presión económica? Esto nos dice que la pobreza no tiene nada de “santa” y conlleva tantas tentaciones y peligros como el poseer riquezas.

EL PROBLEMA DE LOS ROCKEFELLERS

¡Qué agradable persona es nuestro hermano “rockefeller”! Su visión acerca de la vida es tan positiva... sin embargo, de los dos tipos, él es el que está en mayor peligro. La “teología de la prosperidad” de los rockefellers se ha esparcido muy rápido por América; aunque no debería llamarse así, sino más bien “la teología del egoísmo”. Y ¿por qué ha resultado tan exitosa? Precisamente porque en América los egoístas están por todas partes.

El éxito de este credo moderno se debe a que apela al entendimiento que tenemos de nuestra relación con Dios. Por origen y cultura, nosotros tendemos a relacionarnos con Dios de una forma materialista y egocéntrica. Desde niños aprendemos a acercarnos a Dios primordialmente para pedir.

La teología del egoísmo nació en el centro mismo de una sociedad de consumo, que todo lo consume... incluso a Dios. Sí; ¡Dios también es consumido! El cristiano rockefeller ve a Dios como un “proveedor de servicios”, y en el centro de su relación entre Dios y él, no está Dios, ¡sino él!

El rockefeller piensa que... “Dios existe para servirme a mí”, “Dios existe para salvarme a mí”, “Dios existe para amarme a mí”, “Dios existe para perdonarme a mí”, “Dios existe para sanarme a mí”, “Dios existe para darme a mí todo lo que yo le pida”.

Hagamos la pregunta incómoda: ¿Quién está en el centro de nuestra relación con Dios? ¿Dios o nosotros?

El hno. Rockefeller hasta posee su propia versión de **Mateo 6.33** y dice que se debe buscar primero a Dios para que “todo lo demás venga por añadidura”. Leamos bien este texto: “Mas

buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” ¿Qué son “estas cosas”? Lo que comemos, bebemos y vestimos; es decir, lo básico de la vida diaria. Aquí Jesús no está hablando de lujos, sino de necesidades.

El hermano Rockefeller frecuentemente termina enojado cuando Dios no se porta como se supone que se tiene que portar; cuando Dios no prospera a quien se supone que tiene que prosperar, o no le da a alguien lo que supuestamente prometió que le iba a dar.

CONCLUSIÓN

- En la próxima lección veremos qué dice específicamente la Biblia tocante a los franciscanos y rockefellers, y cómo podemos evitar el caer en estos extremos, para vivir con el contentamiento que Dios quiere para nuestra vida.

Para que reflexionemos ahora:

- ¿Cuál debería ser nuestra posición respecto al tema del dinero?
- ¿De qué manera se puede evitar caer en cualquiera de los extremos hoy compartidos?



Rompe-hielo:

¿Alguien recuerda qué es un hermano “franciscano”?
¿Y un “rockefeller”?

Volvamos a leer **1ª Timoteo 6.6-10**.

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior analizamos dos tendencias filosóficas opuestas que existen entre nosotros: La de los hermanos “franciscanos” y la de los hermanos “rockefellers”. Dijimos que ambos extremos son equivocados, pues Dios no nos ha llamado a una vida de pobreza, ni tampoco a una vida centrada en las riquezas.

EL AMOR POR LAS COSAS

Hoy día nuestra inclinación es a tratar a Dios como si fuera el genio de la lámpara de Aladino, contando nuestras bendiciones en términos materiales y positivistas. Creemos que la bendición de Dios se debe manifestar en cosas y en situaciones buenas y agradables. Sin embargo, Dios dice claramente: “Todos los llamados de mi nombre, para gloria mía los he creado.” **Isaías 43.7.** No dice que nos hizo para gloria nuestra, sino Suya. Nosotros existimos para servirlo a Él, para amarlo a Él y para darle a Él todo lo que nos pida; no lo contrario.

En ninguna parte de la Biblia se nos dice que Dios nos llamó a vivir como reyes; es a la inversa: La Palabra nos advierte acerca de que la preocupación y el amor por los bienes de este mundo pueden llegar a ser una de las amenazas más importantes para nuestra vida espiritual. Todavía más, la Biblia nos amonesta: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” **1ª Juan 2.15.**

La teología de la prosperidad, del egoísmo, o del materialismo, es un resultado del sincretismo entre el capitalismo y el cristianismo. Así que ¡mucho cuidado con abrazarnos de ella!

El Señor Jesucristo nos advierte: “Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” **Lucas 12.33,34.**

Debemos diferenciar entre el amor a las riquezas –o el orgullo producido por las riquezas– y la riqueza misma. Dios jamás condena la riqueza en sí; de hecho a Él le pertenecen todos los bienes del mundo. Lo que Dios condena es el amor a las cosas, y

nos enseña que los bienes materiales no necesariamente son una demostración de su bendición sobre nuestra vida.

Ahora, algo para pensar: Los apóstoles, ¿eran hombres “prosperados”? Permitamos que Pablo nos responda, en **1ª Corintios 4.9-14**: “Pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles en último lugar, como a sentenciados a muerte. Porque hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres. Nosotros somos necios por amor de Cristo, pero ustedes, prudentes en Cristo. Nosotros somos débiles, pero ustedes, fuertes. Ustedes son distinguidos, pero nosotros, sin honra. Hasta el momento presente pasamos hambre y sed, andamos mal vestidos, somos maltratados y no tenemos dónde vivir. Nos agotamos trabajando con nuestras propias manos. Cuando nos ultrajan (insultan), bendecimos. Cuando somos perseguidos, lo soportamos. Cuando hablan mal de nosotros, tratamos de reconciliar. Hemos llegado a ser, hasta ahora, la basura del mundo, el desecho de todo. No les escribo esto para avergonzarlos, sino para amonestarlos como a hijos míos amados.” (NBLH)

EL CONTENTAMIENTO BÍBLICO

Volviendo al tema del contentamiento, es hora de definir el término: Contentamiento no significa resignarse a quedarse donde uno está ubicado económicamente. Eso sería interpretar mal **1ª Timoteo 6.8**, y nos podría llevar a la vagancia y la holgazanería, ¡que también son pecados! El contentamiento bíblico es una actitud hacia la vida. Es saber cuál es el plan de Dios para mí y asegurarme de estar bien ubicado con respecto a ese plan.

Contentamiento es poder responder a esta pregunta: ¿Dónde quiere Dios que esté yo en este momento (por ejemplo, eco-

nómicamente)? Si usted sabe que Dios quiere que esté, como lo estuvieron unos misioneros amigos nuestros, todo un año viviendo en una chocita, junto a un criadero de marranos (cerdos), con sus dos niñas pequeñas, en un barrio pobre de la capital del país adonde fueron enviados, entonces podrá encontrar paz y satisfacción en medio de esa situación. O si usted sabe que el propósito de Dios es que usted haga dinero, y lo está cumpliendo, podrá encontrar alegría y tranquilidad en su trabajo.

Pero si su cristianismo es sólo una pintada por encima de su materialismo, entonces uno de los primeros síntomas que veremos en usted es la ansiedad. Usted siente ansiedad porque quiere estar en un nivel social más alto que aquel donde Dios lo quiere; y la ansiedad y el afán llegan como resultado de que usted está pensando en contra de la voluntad de Dios.

Hoy día, el que tiene poco, quiere tener más; el que tiene bastante, quiero todavía más; y el que tiene mucho, quiero mucho más. En el África, el hombre de la tribu que tenía casa de lodo, la quería de ladrillo; y el que la tenía con techo de paja, la quería con techo de láminas de zinc.

Pero el Señor, en su soberanía, llama a algunos a vivir vidas económicamente restringidas, y a otros a ganar grandes cantidades de dinero, y todo con un propósito, que es básicamente hacer Su perfecta voluntad:

2ª Corintios 8.12-15: “Si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.”

CONCLUSIÓN

- El secreto del contentamiento en la vida del cristiano no está en decidir hacerse un vago, o pelear para vivir como un rey; el secreto está en entender, aceptar y obedecer la voluntad económica de Dios para su vida, a corto, mediano y largo plazo. Contentamiento es deshacernos interiormente de lo “nuestro”, reconociendo que todo es de Dios en realidad.
- El secreto del contentamiento está en que seamos ¡ni franciscanos, ni rockefellers! sino hijos de Dios, confiando siempre en Su Palabra: “Sean todas vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora, porque él dijo: No te desampararé ni te dejaré” **Hebreos 13.5**. Amén.
- ¿Qué pasos dará usted para que su contentamiento crezca?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra “inversión”?

Leamos **Filipenses 4.11-19**.

INTRODUCCIÓN

Continuando con la serie “Mayordomos del Reino”, hoy deseamos orar por sabiduría financiera; pedirle a Dios que nos enseñe a gastar Su dinero lo más sabiamente posible.

Como administradores suyos, Dios nos confía a cada uno cierta cantidad de recursos; y, como todo propietario sabio, nos da directrices para que hagamos el mejor uso posible del dinero que le pertenece a Él.

Aprender esto muy importante si pensamos en la maravillosa promesa divina de suplir todas nuestras necesidades (**Filipenses 4.19**). No podemos recibir esta promesa de cualquier manera, sino de la manera que Dios estableció; y hay al menos tres requisitos que Él nos dejó para que recibamos su provisión sobrenatural. Estudiemos ahora estos requisitos:

HACER DEL DIEZMO UNA PRIORIDAD

La decisión más sabia de un creyente en cuanto a la administración del dinero es apartar regularmente para Dios la primera parte de sus ingresos. Cuando promovemos la obra de Dios con nuestras finanzas y somos fieles en dar el 10 por ciento, Dios protege el otro 90 por ciento. Cierta hermano decía: “Yo quiero tener en el bolsillo 90 benditos, no 100 malditos.” ¿De dónde surge esta idea? De la Palabra de Dios, por supuesto:

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.”

Malaquías 3.10-11.

Siglos antes de Malaquías, Dios había ordenado a Israel: “Tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre. Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría. Y el

sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.” **Deuteronomio 26.2-4.**

Qué pena que Israel no supo ser fiel a este mandato, pues escasez y destrucción fueron el consecuente castigo, durante siglos. Hoy, está en nuestras manos la decisión de vivir bajo la bendición de Dios o el no hacerlo. Debemos escoger; pero si realmente queremos ver nuestras necesidades satisfechas, tendremos que ubicar a Dios en el primer renglón de nuestro presupuesto personal, así como lo hizo Jacob:

“E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.” **Génesis 28.20-22.**

INVERTIR EN LOS PLANES DE DIOS

Este es el segundo requisito. Después de pagar el diezmo a Dios, debemos utilizar el dinero restante para cumplir con Sus propósitos para con nosotros, o para con nuestra familia.

En vez de “mantenerse a la deriva” por la vida, el creyente debe buscar la voluntad divina, ordenando sus prioridades en función del Reino de Dios. Sólo así Dios le podrá dirigir a invertir correctamente; por ejemplo, en su educación o la de sus hijos, en un nuevo negocio, o en un producto necesario. Dios también le guardará de los fraudes, los engaños, las falsificaciones, etc.

Centrarse en los planes de Dios para invertir tiene satisfacción garantizada, pues dice su Palabra que: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.” **Prover-**

bios 10.22. En otras palabras, si hacemos nuestras inversiones con la aprobación divina, ¡nunca fracasarán!

RESPONDER AL LLAMADO DE DIOS BENDICIENDO A OTROS

Por último, dar a los necesitados es una gran inversión en el reino de Dios. Si bien no debemos fomentar la vagancia o la holgazanería, un acto de misericordia equivale a un préstamo que hacemos al Señor: “A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.” **Proverbios 19.17.** Y, por experiencia lo decimos, ¡Dios sí que paga buenos dividendos!

Este tercer requisito para una vida libre de necesidades insatisfechas no es algo de menor importancia, como algunos pueden pensar. Salomón mismo nos advierte que: “El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído.” **Proverbios 21.13.** Si damos al pobre, los cielos se abrirán de par en par sobre nuestra vida.

Y la bendición prometida por dar al pobre se multiplica cuando al que ayudamos es un hijo de Dios. Jesús prometió que aún un vaso de agua fresca que alcancemos a un discípulo suyo, no quedará sin su recompensa (**Mateo 10.42**). También el apóstol Pablo menciona esta promesa en **Gálatas 6.9-10**:

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” **Gálatas 6.9-10.**

CONCLUSIÓN

- Administradores fieles son aquellos que piden y siguen el consejo del más sabio Administrador que ha existido jamás. Los buenos mayordomos del Reino le preguntan a Dios: “¿Cuál es tu voluntad en cuanto al dinero y los demás bienes que me has dado para administrar?” Y así es como obtienen su preciada sabiduría financiera.
- ¡Pruébelo usted también! Seguro quedará maravillado del gozo que sentirá al vivir conforme a los preceptos bíblicos para su vida financiera. Incluso cuando no tenga mucho dinero, ese poco le rendirá más que nunca, y le será más que suficiente, porque lo estará usando de la manera que el Señor quiere. De ese modo Dios “suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” **Filipenses 4.19.**
- ¿Qué pasos dará usted esta semana para convertirse en una persona más sabia, financieramente hablando?



Rompe-hielo: Dijo Kahlil Gibran: “Sólo oramos cuando nos falta algo y estamos en apuros. Ojalá oremos cuando tengamos todo y estemos llenos de abundancia.” ¿Qué opinión le merece esta frase?

Proverbios 24.3-4, RVA: “Con sabiduría se edifica la casa y con prudencia se afirma. Con conocimiento se llenan los cuartos de todo bien preciado y agradable.”

INTRODUCCIÓN

Los problemas financieros nos afectan a todos en algún momento de la vida. Es raro que los problemas económicos vengan por falta de capacidad para administrar; en general, sobrevienen porque no se emplea un criterio bíblico a la hora de tomar decisiones económicas.

Debemos aprender a manejar el dinero de acuerdo con lo establecido por Dios en su Palabra. Ilustremos esto: Cuando queramos arreglar nuestro carro, moto o bicicleta, especialmente los hombres, vamos y miramos en el manual de instrucciones que vino con el vehículo. Leemos el manual primero, y si somos capaces de seguir sus instrucciones, podemos reparar exitosamente lo que se dañó. La clave del éxito aquí es que nos preparamos antes.

¿Por qué muchas veces nos va mal cuando se trata de finanzas? Porque no leemos, no nos asesoramos, no preguntamos a nadie, no nos preparamos. Sin embargo, aunque no hablemos con nadie del tema, Dios está al tanto de lo que nos pasa, y hoy Él nos va a desafiar a que empecemos a manejar el dinero de acuerdo a Sus principios, y a su Santa Voluntad.

Según **Proverbios 24.3-4**, necesitamos sabiduría para edificar nuestra casa, prudencia para afirmarla y conocimiento para que la misma se llene de bendiciones. Con base en el mismo, en esta lección daremos tres pasos o consejos que nos conducirán a una vida más abundante: (1) Sea sabio. (2) Sea prudente. (3) Aprenda a compartir.

SEA SABIO: NO SE ENDEUDE

Poseer cierta información o educación no basta para ser sabio. Ser sabio es tener un entendimiento que nos lleva a hacer lo correcto. Se dice que el inteligente deja el vicio, pero el sabio nunca lo empieza.

En otras palabras, mientras el inteligente aprende de sus errores, el sabio evita los errores que otros cometen. Si usted es inteligente, saldrá de las deudas cuanto antes; pero si es sabio, ni siquiera comenzará a endeudarse, porque las deudas sólo le conducirán a la esclavitud (**Proverbios 22.7**).

¿Necesita sabiduría? Santiago I nos aconseja que si alguno de nosotros la necesita, se la pida al Señor. Cada día debemos orar pidiendo a Dios sabiduría para manejar nuestra vida económica, y comprometernos a obedecer Sus preceptos. Veamos también **Romanos 13.7-8**.

En una sociedad de consumo como la que vivimos, los medios masivos nos empujan al consumo y al endeudamiento; a creer que “necesitamos” esto o lo otro para estar bien. ¿Sabía usted que la gente de América se endeuda por el consumo mucho más, por ejemplo, que la de Europa? Esta realidad está trayendo mucho problemas a los hogares americanos. ¿Está usted dentro de esa triste estadística? ¿Es su hogar uno más en esto?

Realmente, no se necesitan demasiadas cosas para vivir una vida abundante y, si un producto no es una necesidad básica, deberíamos más bien decir: “Me gustaría tenerlo”, pero nunca “lo necesito”.

SEA PRUDENTE: AHORRE

En algunas versiones de la Biblia “prudencia” se traduce como “buen juicio”. El buen juicio es esencial para el progreso financiero a largo plazo. Muchas de las dificultades económicas que se viven en la casa se deben a la falta de buen juicio en las decisiones financieras. La manera de tener buen juicio o prudencia en la toma de decisiones es tener las prioridades en orden, y la única manera de ordenar nuestras prioridades es con la Palabra de Dios.

Leamos **Proverbios 6.6-8**. La hormiga trabaja duro guardando comida durante el verano para tener de qué comer cuando llegue el invierno y no pueda salir a trabajar. Nosotros debemos hacer lo mismo: Guardar ahora para tener después.

Debemos ahorrar para los momentos difíciles, al menos un poco; así, cuando llegue el golpe, no será tan duro.

Consideremos **Proverbios 21.20**. El ahorro es una disciplina que debe mantenerse firme, sin importar la situación económica por la que estemos pasando. Aún con deudas, el ahorro es importantísimo, y si no lo estamos practicando regularmente, estamos corriendo peligro. En este momento, usted debería estar separando al menos el 5% de su salario en una cuenta de ahorros especial, para cuando lleguen esos momentos inesperados.

APRENDA A COMPARTIR

El Mar Muerto (en Israel) es tal vez el más famoso del mundo. Tiene unos mil kilómetros cuadrados de superficie, y se halla a más de 400 metros bajo el nivel del mar (se encuentra en la región más deprimida del planeta).

Lo llamativo de este mar es que ha perdido la vida; está muerto realmente. ¿La razón? Recibe cada día seis millones de metros cúbicos de agua del río Jordán... pero no los entrega. El agua del Mar Muerto está estancada, y con la evaporación que produce el sol del desierto, su concentración de sal aumenta cada día. La concentración normal de sal en los océanos es de 2 a 3%; mientras que la concentración de sal en el Mar Muerto ¡es de 25%! Tiene además demasiado magnesio y calcio.

La realidad del Mar Muerto nos lleva al tercer consejo: Aprendamos a compartir. Dar es un proceso vital necesario que permite mantener la frescura de nuestro corazón. Debemos dar con fe, con gozo, modestia y bondad. Esto no sólo nos librará de la esclavitud financiera; también nos permitirá terminar para siempre con ella y entrar a una vida abundante.

El apóstol Pablo encabezó un proyecto de levantar una ofrenda de amor para los pobres de Jerusalén, de acuerdo con **2ª Corintios 9.8, 10-11**. Es con base en estas y otras Escrituras que la tradición cristiana de occidente ha generado una innumerable cantidad de organizaciones de beneficencia, de gran influencia social a través de los siglos: Hospitales, escuelas, orfanatorios, la Cruz Roja, Desafío Juvenil, el Ejército de Salvación, Visión Mundial y muchas más. Podemos no estar de acuerdo con aspectos de la fe o doctrina de estos movimientos, pero sin lugar a dudas son ejemplo de generosidad para nosotros.

Leamos también **1ª Timoteo 6.17-18** y meditemos en la importancia de aprender a compartir nuestras bendiciones. Hemos sido diseñados por Dios para compartir lo poco o lo mucho que tenemos. El egoísmo o la avaricia entristecen el Espíritu de Dios en nosotros. Si no compartimos, igual que el Mar Muerto, moriremos poco a poco.

CONCLUSIÓN

- Leamos nuevamente **Proverbios 24.3-4** y oremos por sabiduría, prudencia y conocimiento; no la sabiduría humana, no la prudencia del incrédulo, no el conocimiento vano; sino la sabiduría que viene de Dios, la prudencia que nos enseña Su Palabra y el conocimiento que nos lleva a compartir todo lo que Él nos ha dado.
- Podemos tener esa vida abundante que sólo Él nos ofrece, si confiamos en su Palabra: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” **Juan 10.10**.
- ¿Qué pasos dará usted esta semana hacia una vida más abundante?



Rompe-hielo: ¿Recuerda algún acto de generosidad del que haya sido objeto o testigo? ¿Qué puede decir del mismo?

Proverbios 11.24-25, RVA: “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen indebidamente, sólo para acabar en escasez. El alma generosa será prosperada, y el que sacia a otros también será saciado.”

INTRODUCCIÓN

Se cuenta que una vez un mendigo estaba pidiendo dinero al costado del camino, cuando pasó a su lado el famoso Alejandro Magno. El emperador lo miró y, con un gesto bondadoso, le dio unas cuantas monedas de oro. Uno de los sirvientes del gran conquistador, sorprendido por la generosidad de Alejandro, le

dijo: “Mi señor, algunas monedas de cobre podrían haber satisfecho adecuadamente la necesidad de este mendigo. ¿Por qué darle oro?” El conquistador miró a su paje y le contestó con sabiduría: “Algunas monedas de cobre podrían haber satisfecho la necesidad del mendigo, pero no la generosidad de Alejandro; esto, sólo el oro lo puede hacer”.

Continuando con la serie “Mayordomos del Reino”, hoy y la semana que viene estudiaremos el importante tema del dar. ¿Cómo debemos dar? ¿Cuánto debemos dar? ¿Cuándo hacerlo? ¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a este asunto crucial? ¿Por qué experimentamos escasez financiera? ¿Es posible salir de la miseria? Las cinco leyes del dar responden a estas y otras preguntas.

LEY N° I: DAR GENEROSAMENTE

Nuestro texto clave habla del “alma generosa”. El libro deuterocanónico de Eclesiástico dice: “Da al Altísimo como Él te ha dado a ti, con generosidad...” Cuando Jesús señaló a alguien para ponerlo como ejemplo en el arte de dar con generosidad, increíblemente señaló a una viuda que había colocado solamente un par de moneditas en el lugar de las ofrendas a la entrada del templo. Hubo una razón muy particular por la cual esta viuda fue encomiada o alabada por el Maestro, e incorporada eternamente a las páginas de las Escrituras: Ella dio todo lo que tenía.

Marcos 12.41-44, TLA: “Un día, Jesús estaba en el templo, y se sentó frente a las cajas de las ofrendas. Allí veía cómo la gente echaba dinero en ellas. Mucha gente rica echaba grandes cantidades de dinero. En eso llegó una viuda pobre, y echó en una de las cajas dos moneditas de poquísimo valor. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: —Les aseguro que esta viuda pobre dio más que todos los ricos. Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba, pero ella, que es tan pobre, dio todo lo que tenía para vivir.”

La viuda en cuestión era pobre, un cero a la izquierda en la sociedad judaica del tiempo de Jesús. Ella tenía todas las excusas del mundo para sentarse a la puerta del templo, extender su mano y pedir, pues la Ley le permitía recibir ayuda, por ser una viuda pobre. Sin embargo, esta mujer, en vez de extender su mano para pedir, extendió su mano para dar; y lo hizo por una razón muy poderosa:

Ella tenía algo que a muchos de nosotros nos falta hoy en día, y era carácter. Dijo un predicador que “el dar es el símbolo de la riqueza interior, mientras que el pedir es el símbolo de la pobreza interior”. La persona que tiene un carácter maduro, es también una persona generosa.

LEY N° 2: DAR EN SECRETO

Por otro lado, no tenemos dudas de que el cristiano debe dar en secreto. En el centro del Sermón del Monte, Jesús dice a sus discípulos: “Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo; hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio” **Mateo 6.2-4**, VP.

La discreción y la medida mencionadas en las Escrituras sólo pueden nacer de un corazón que teme a Dios, que da, no por agradar a las personas, sino a Dios: “Siervos, obedezcan en todo a sus amos en la tierra, no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino con sinceridad de corazón, temiendo al Señor. Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibirán la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien sirven.” **Colosenses 3.22-24**, NBLH.

LEY N° 3: DAR VOLUNTARIAMENTE

Miremos ahora cómo debemos dar a Dios, a su bendita Obra.

Damos a Dios básicamente por medio de nuestros diezmos y ofrendas. Ofrendamos y diezmamos por gratitud a Dios, por lo que Él nos da cada día. La costumbre en muchas religiones del mundo es la de especificar cuál es el tipo y la cantidad de ofrenda que se debe traer ante su dios. Eso no ocurre con el cristianismo verdadero.

La Biblia enseña que el cristiano debe dar voluntariamente (con entusiasmo, con gozo, espontáneamente). La enseñanza clave sobre esto la ofrece el apóstol Pablo, cuando dice a los corintios: “Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza porque Dios ama al que da con alegría” **2ª Corintios 9.7**, VP.

En cuanto a los diezmos, nosotros tomamos el concepto del diezmo de Israel, pero no lo vemos sólo como una regla, una ley o una obligación; lo vemos como un comienzo, como un mínimo sobre el cual construir una vida de entrega a Dios y a los demás. Algunos argumentan en contra del diezmo, diciendo que los Apóstoles no hablaron de él. Es cierto, no lo hicieron, pero porque no necesitaban hacerlo, ya que los hermanos de la iglesia primitiva estaban dando no el 10% ¡sino el 100%!

“Los seguidores de Jesús compartían unos con otros lo que tenían. Vendían sus propiedades y repartían el dinero entre todos. A cada uno le daban según lo que necesitaba. Además, todos los días iban al templo, y celebraban la Cena del Señor y compartían la comida con cariño y alegría.” Hechos de los **Apóstoles 2.44-46**, BLS.

CONCLUSIÓN

La forma en que manejamos nuestro dinero es una expresión externa de la condición interna, de nuestra espiritualidad. Hasta aquí hemos estudiado tres de las cinco leyes del dar; en la próxima lección estudiaremos las dos restantes. Mientras tanto, ¿cómo piensa usted conectar estas tres primeras leyes con su estilo de vida diario? ¿Cree usted que puede convertirse en un mejor dador del que ha sido hasta ahora? ¿De qué manera/s lo hará?



Rompe-hielo:

La generosidad, ¿se hereda o se aprende?

Proverbios 11.24-25, RVA: “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen indebidamente, sólo para acabar en escasez. El alma generosa será prosperada, y el que sacia a otros también será saciado.”

INTRODUCCIÓN

En la anterior lección miramos las tres primeras leyes del dar: (1) Dar generosamente, (2) dar en secreto, y (3) dar voluntariamente; hoy veremos las dos restantes, para así poder apropiarnos completamente de la promesa de prosperidad que nos dejó el Señor en **Proverbios 11.25**.

LEY N° 4: DAR CON SABIDURÍA

Antes de ayudar a un individuo o familia necesitada, uno debería preguntarse: ¿Por qué se ha llegado a esta situación? ¿Hay algún principio eterno que se ha estado violando aquí? ¿Qué valores tiene ese individuo o familia? ¿Qué me dice esta situación económica en particular sobre sus valores personales? Esta familia o persona ¿está dispuesta a corregir errores o sólo quiere el dinero? ¿Está viviendo con un plan económico? Si no lo está, ¿estaría dispuesta a establecer y vivir dentro de un presupuesto?

En las contestaciones a estas preguntas se encuentra la base de nuestra decisión de ayudar a alguien, sea un desconocido, un amigo o un familiar. Y algo muy importante: Nunca debemos prestar o ayudar con dinero a alguien, a menos que se lo podamos regalar. Esto no quiere decir que se lo tenemos que regalar; simplemente quiere decir que si no se lo puede regalar, tampoco se lo debería prestar. Si darlo no nos afecta el presupuesto, ni los compromisos futuros, entonces lo prestamos. Si nuestro amigo o familiar no nos puede pagar por alguna razón valedera, le decimos: “No te preocupes, tómallo como un regalo de nuestra familia para la tuya”. Es cierto que así perdemos el dinero, pero salvamos una amistad, la cual es más importante que el dinero.

LEY N° 5: DAR HUMILDEMENTE

Como vimos en el ejemplo de la viuda en la pasada lección, algunos pueden dar más y otros menos, pero eso no es lo que importa en verdad. Lo más importante es la actitud con que damos. A la hora de dar, no sólo debemos hacerlo generosamente, en secreto, espontáneamente y con sabiduría; también debemos dar con humildad. La humildad es un elemento esencial al momento de dar. Es vital que practiquemos la humildad

en medio de la ostentosa sociedad de la información en que vivimos. ¡Algunos no pueden esperar a subir las fotografías de lo que han dado a la red social!

Repasemos tres proverbios de Salomón sobre el tema: “El orgulloso termina en la vergüenza, pero el humilde llega a ser sabio” 11.2, TLA. “El orgulloso será humillado, mas el humilde será alabado” 29.23, TLA. “Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová” 22.4.

¿Estás atravesando una crisis financiera? Nunca podrás recuperarte económicamente si no practicas la humildad. Las tormentas de la vida traen destrucción, la destrucción trae pérdidas, y las pérdidas requieren que tomes decisiones, muchas veces humillantes.

Tal vez sea necesario empezar de nuevo. Es posible que tengas que vender propiedades. Quizá tengas que mudarte de casa y comenzar de cero, sin nada, viviendo pobremente. Y es muy posible que debas hacer cambios en el área del dar, así como en la manera que te esfuerzas o trabajas en la vida.

Sin dudas tu orgullo será un estorbo, un retraso, pero si no decides a tiempo, será muy tarde, y caerás en la ruina. El orgullo aleja el favor y la gracia de Dios sobre tu vida. Parafraseando al rey David, un día de la gracia de Dios vale más que mil días de trabajo.

¿Estás en una crisis económica? Deberás imitar al Maestro; ser manso y humilde de corazón. Un cristiano de corazón humilde...

- Considera a los demás como mejores que él mismo
- Busca el consejo de otros antes de tomar una decisión
- Sabe reconocer el trabajo de otros

- Tiene un concepto balanceado de sí mismo
- Sabe cuándo callar y cuándo hablar
- Se somete a la autoridad de Dios

La parábola del padre amoroso dice que el hijo en crisis "... buscó trabajo, y el hombre que lo empleó lo mandó a cuidar cerdos en su finca". También dice la historia que el muchacho tomó una decisión: "Volveré a mi casa, y apenas llegue, le diré a mi padre que me he portado muy mal con Dios y con él. Le diré que no merezco ser su hijo, pero que me dé empleo y que me trate como a cualquiera de sus trabajadores." Estudie en casa Lucas 15.

Este joven ahora está listo para el cambio. Su actitud de humildad le está permitiendo escuchar con mansedumbre la voz de otros. Está reconociendo humildemente sus errores y eso lo llevará a comenzar a tomar decisiones correctas. Además, cuando este joven decidió trabajar con sus manos, aceptó el peor trabajo que un muchacho judío podía tener: Cuidar cerdos ¡y vivir con ellos!

Esa actitud, estar dispuesto a humillarse hasta lo más bajo con tal de salir de la crisis, le permitió, por un lado, obtener comida; y por otro, tener tiempo para reflexionar y pensar en su situación. Cambiar la arrogancia de la rebelión por un corazón humilde le permitió darse cuenta de sus propios errores y estar dispuesto al sacrificio personal para remediarlos. Él cambió de ser un "dame-dor" a ser un dador. Ahora, piense con estas preguntas:

- ¿Qué errores he cometido yo de los que no me he arrepentido?
- ¿Qué sacrificio debo hacer, que mi orgullo no quiere que haga?
- ¿Cómo me relaciono con gente más pobre que yo?
- ¿Estoy dispuesto a cambiar?

CONCLUSIÓN

Si aplicamos las cinco leyes del dar a nuestra vida, aprenderemos a dar en un nivel que no solamente satisfaga las necesidades materiales de los demás y de la obra de Dios, sino que, por sobre todo, satisfaga la integridad de nuestro corazón. Una vez más leamos **Proverbios 11.24-25**, RVA:

“Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen indebidamente, sólo para acabar en escasez. El alma generosa será prosperada, y el que sacia a otros también será saciado.”

Hermano, amigo: ¿Cómo está su corazón? ¿Está su alma siendo prosperada ahora mismo? ¿Se siente usted saciado(a) realmente, o hay cosas de su vida que necesitan cambiar?



Rompe-hielo:

Benjamin Franklin dijo lo siguiente: “¿Amas la vida? Pues si amas la vida no malgastes el tiempo, porque el tiempo es el bien del que está hecha la vida.” ¿Qué piensas de este consejo?

Efesios 5.15-17, RVA: “Mirad, pues, con cuidado, cómo os comportáis; no como imprudentes sino como prudentes, redimiendo el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor.”

INTRODUCCIÓN

¿Cómo hemos administrado nuestro tiempo hasta ahora? ¿Lo hemos gastado, o lo hemos aprovechado? ¿Lo hemos usado con sabiduría para cosas valiosas, o lo hemos derrochado en co-

sas vanas, estropeando así los buenos propósitos que Dios tenía para con nosotros?

El título de esta lección lo dice todo. Se trata de la última de esta serie, “Mayordomos del Reino”, y por medio de ella buscaremos reflexionar sobre la importancia de administrar fielmente este preciado tesoro llamado “tiempo”.

MANEJANDO EL TIEMPO

El Señor nos ha dado a cada uno idéntica cantidad de horas diarias: Veinticuatro. Los días son iguales para todas las personas y, sin embargo, mientras que algunas hacen buen uso de sus días, otras los desperdician a manos llenas, como si éstos nunca se fueran a acabar.

Pero el tiempo no retrocede; no se recupera una vez que lo hemos perdido; no se consigue prestado con un amigo, ni se compra en la tienda. No obstante, sí hay algo que podemos hacer con él, y es administrarlo de manera tal que se vuelva nuestro aliado. ¡Así es! De cada uno de nosotros depende el manejar el tiempo de la más sabia manera, para que nos vaya bien en la vida.

REDIMIENDO EL TIEMPO

El verbo “aprovechar” de versiones recientes de la Biblia, se traducía antes como “redimir”. Redimir significa “comprar la oportunidad” y apunta al hecho indiscutible de que el tiempo es un regalo muy valioso de Dios.

David escribió en el **Salmo 31**: “Tú eres mi Dios; en tus manos están mis tiempos”, lo cual nos lleva a la importante pregunta: ¿Quién de nosotros sabe ahora mismo cuántos días de vida le quedan? Lo único que sabemos con certeza es que nuestros días

“pronto pasan, y volamos”; que “acabamos nuestros años como un suspiro”, de acuerdo al **Salmo 90**.

Cuando nuestros días se acaben, cada uno tendrá que dar cuenta a Dios por la manera en que los administró. Jesús habló del siervo inútil que no supo aprovechar lo que se le dio (**Mateo 25.14-30**). Él llamó “necio” a un hombre que tomó decisiones equivocadas pensando que el tiempo de su muerte tardaba mucho en llegar (**Lucas 12.16-20**).

Y en **Mateo 26.40** nos encontramos con el duro reproche que hizo a tres de sus discípulos: “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?”

TIEMPO PARA DIOS

Muchas veces estamos tan pendientes de nuestras necesidades, tan ansiosos por lograr nuestras metas, que malgastamos el tiempo sin conseguir lo que deseamos. Queremos ganar tiempo, pero terminamos perdiéndolo, y nuestros objetivos se vuelven cada vez más distantes.

Dios quiere ayudarnos, mostrarnos el camino y bendecirnos; pero parece que andamos bastante lejos de Su plan. ¿Por qué nos sucede esto? La respuesta es sencilla y triste: ¡Tenemos tiempo para todo, menos para Dios!

Pasar tiempo a solas con Dios no es tiempo perdido, como muchos piensan; es tiempo invertido en nuestra propia felicidad y eternidad. ¿Por qué será que cantamos tan fervientemente “sólo Dios hace al hombre feliz” y luego por cualquier pequeño motivo, real o imaginario, se nos olvida buscarle?

El sabio Salomón nos hace esta importantísima recomendación: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes

que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento.” **Eclesiastés 12.1.**

VENCIENDO AL DEVORADOR

El no poner a Dios como prioridad, libera contra nosotros al devorador que mencionamos hace pocos días. Tenemos que vivir conscientes de esto: Al devorador no sólo le apetecen nuestras finanzas, sino también nuestro tiempo. Él literalmente consume nuestra vida por medio de la ociosidad, la pereza, los “hobbies” o pasatiempos, la falta de prioridades, la ausencia de metas y la escasa o nula planificación. ¡Él realmente es un experto en distracciones!

¿Podemos derrotar al devorador del tiempo? Por supuesto que sí, y aquí va una lista de consejos para hacerlo:

1. Fije prioridades. Decida y escriba en alguna parte qué es importante para usted y qué no lo es.
2. Establezca metas a corto, mediano y largo plazo.
3. Planifique con anticipación cada día, escribiendo lo que hará; pero sea flexible, por si Dios desea cambiar sus planes.
4. Organice bien sus cosas -escritorio, cuarto, oficina, etc.
5. Desarrolle responsabilidad, impidiendo que la pereza le domine.
6. Disciplínese, haciendo primero lo más difícil o desagradable.
7. Y sobre todo, ore cada día al Señor pidiendo protección, sabiduría, discernimiento y prudencia en la administración de su tiempo, así como lo hacía David: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría.” **Salmos 90.12.**

Organizarse mejor no significa hacerse esclavos del trabajo o tener que dejar las vacaciones con la familia a un lado. Todo lo contrario, si planificamos mejor nuestras jornadas y administramos más sabiamente nuestras finanzas, podremos disfrutar de cosas que hasta ahora no habíamos podido disfrutar, precisamente por no tener una buena mayordomía.

Tengamos por cierto que el deseo de Dios para cada uno de nosotros es que nuestras horas, días, meses y años no se consuman inútilmente, sino que sean bien aprovechados, para la honra y la gloria de Su Nombre.

CONCLUSIÓN

- Sirvamos al Señor de todo corazón, poniéndole siempre en el primer lugar de nuestra agenda, y confiando en que Él nos proveerá del tiempo necesario para todo lo demás que debemos hacer; así como para algunas cosas que nos gusta hacer.
- Dios espera que aprendamos a aprovechar al máximo cada día de nuestra vida, y a obtener de cada jornada el mayor rédito posible... porque el tiempo es oro, y debemos esforzarnos por redimirlo.
- ¿Qué cosas de la vida han sido hasta ahora importantes para usted? ¿Cuáles de ellas dejaría a un lado, si supiera que éste es su último día de vida?



Rompe-hielo: “Cada hogar es un mundo”. ¿Qué piensa usted de este popular adagio?

Mateo 5.14-16, NBLH: “Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se pone debajo de una vasija (un almud), sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.”

INTRODUCCIÓN

La Biblia, en sus sagradas páginas, nos describe con toda claridad la clase de familia que Dios desea. Hoy más que nunca de-

bemos regresar al modelo de Dios para la familia. Los fracasos de muchas familias son a causa de haberse apartado de dicho modelo, o plan divino.

No tenemos dudas de que lo que estorba la felicidad en muchos hogares e impide que en casa se sigan los planes de Dios, es el pecado y la desobediencia. Pero el propósito de Dios aun sigue en pie. Dios todavía espera que sigamos sus consejos; Él desea que conformemos familias que vivan de acuerdo con Sus reglas; familias que cumplan con Sus requerimientos y lleguen a ser hogares conformes al corazón de Dios.

En esta y las próximas once lecciones de la serie titulada “Luz en la oscuridad”, miraremos el modelo de Dios para la familia y aprenderemos de qué manera podemos vencer todo impedimento de la felicidad en el hogar. Aprenderemos también cómo es que podemos vivir en el propósito de Dios, es decir, ser luz en la oscuridad, ejemplo de los demás y bendición para nuestras comunidades.

DEFINIENDO EL CONCEPTO “FAMILIA”

La familia es la base de la sociedad. Cuando una familia es bien conformada, llega a ser una bendición para su comunidad; el pueblo, ciudad o nación donde vive. Pero sobre todo, cuando una familia se convierte a Dios, haciéndose cristiana y apostólica, se transforma en una gran bendición para muchas personas, incluyendo los miembros de su iglesia, pues la base de la Iglesia son las familias que honran a Dios.

Una familia puede estar conformada por:

1. El papá, la mamá y los hijos.

2. El papá y los hijos.
3. La mamá y los hijos.
4. El papá, la mamá, los hijos de él y los hijos de ambos.
5. El papá, la mamá, los hijos de ella y los hijos de ambos.
6. El papá, la mamá, los hijos de él, los hijos de ella y los hijos de ambos.
7. Incluso una familia puede constituirse con hijo/s adoptado/s.

LA FAMILIA EN CRISIS

Hoy la familia está en crisis a causa del fenómeno del divorcio. Hay muchísima gente divorciándose por motivos tales como la situación económica o la infidelidad conyugal. Pero la verdadera causa del divorcio es la incapacidad de las personas para convivir; es decir, la falta de amor; como dijo alguien: “Casarse cualquiera puede, pero mantener un matrimonio sólo lo hacen aquellos que manejan el arte de la convivencia amorosa”. También se ha dicho que no son los matrimonios los que fracasan, sino las personas.

El matrimonio realmente es algo perfecto, pues fue Dios quien lo creó.

LA UNIÓN LIBRE

La familia está en crisis también a causa de la llamada “unión libre”. Estimado amigo, una familia no es realmente una familia si la pareja no está casada, así como uno no es ciudadano de un país si no ha tramitado la documentación que lo acredita como tal.

La mayoría de las parejas hoy día tienen un miedo tremendo al compromiso, por lo cual han adoptado la unión libre como modalidad de convivencia. En general, son los hombres los que dicen que el documento no es importante. Pero, si el documento no es importante, entonces ¿por qué no lo firman?

La unión libre ha puesto en desventaja a millones de mujeres y a sus hijos. Cada vez más, en nuestras iglesias recibimos casos como los que estamos mencionando.

La unión libre es vivir fuera de la ley; y la Biblia llama a eso “iniquidad”, que significa “sin ley”. También llama al que vive fuera de la ley un “inícuo”. Debemos decir que Dios sólo autoriza y bendice las relaciones sexuales dentro del matrimonio. **Hebreos 13.4** dice: “Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.” (NVI).

A las relaciones sexuales fuera del matrimonio Dios las llama “adulterio” e “inmoralidad”. A quienes practican sexo fuera del matrimonio Dios también les llama fornicarios; y dice Su Palabra muy claramente que a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Él, y que de ningún modo podrán ellos entrar al cielo.

EL MATRIMONIO GAY

Una familia tampoco es familia si los que se unen en pareja son personas del mismo sexo, o lo que ahora es llamado “Matrimonio gay”.

Dice el apóstol Pablo en **1ª Corintios 6.9-10**: “¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar: Ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales... heredarán el reino de Dios.”

En muchos países los homosexuales ya se casan, con aprobación de la ley, pero lo que diga un gobierno humano no cambia en nada el hecho de que el que nació hombre, genéticamente siempre será hombre, aunque él se crea mujer; ni cambia el hecho de que la que nació mujer, genéticamente seguirá siendo mujer, aunque se haya vuelto lesbiana.

HIJOS SIN LEY

Familias que no son tales; familias que viven fuera de la ley, están procreando hijos sin ley, y por esa causa las pandillas, maras o como se les llame en cada país, están saliéndose de control para las autoridades.

Cristo dijo que los enemigos del hombre serán los de su propia casa y que unos a otros se traicionarán y destruirán en estos tiempos (**Mateo 10.35-36; 24.10**). Las palabras de Jesús se están cumpliendo ahora, y la peor crisis social que ha habido desde la segunda guerra mundial, ya comenzó...

CONCLUSIÓN

- Vivimos tiempos de tinieblas, de densa oscuridad. Como familias apostólicas, ¿qué debemos hacer? En la próxima lección hablaremos acerca de cómo puede la familia cristiana ser lumbrera en la oscuridad.
- ¿Qué piensa usted sobre los temas que hemos analizado hoy? Por favor, opine con toda libertad y sinceridad.



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando escucha la palabra ‘lámpara’?

Proverbios 6.20, 23: *“Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre... Porque el mandamiento es lámpara, la enseñanza es luz, y camino de vida son las reprensiones que te instruyen.”*

INTRODUCCIÓN

Dijimos en la lección anterior que así como es responsabilidad de cada cristiano ser luz en el mundo, también la familia debe ser luz en la oscuridad social y espiritual que hoy impera a su alrededor. Veamos primero qué responsabilidad tienen los padres en esto.

LUZ EN LA CASA

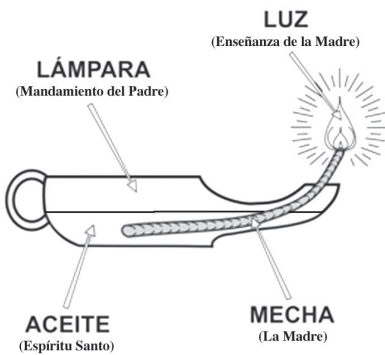
Los padres deben dar luz a sus hijos. La luz en la casa es la enseñanza bíblica y las instrucciones que los hijos necesitan recibir a diario, desde su más temprana edad; son los principios y valores que les servirán de guía para el resto de sus vidas.

La Palabra de Dios explica claramente cuál es la función del padre, cuál es la función de la madre, y cuál la de los hijos, en el proceso de ser luz. Repasemos **Proverbios 6.20, 23**:

“Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre... Porque el mandamiento es lámpara, la enseñanza es luz, y camino de vida son las repreensiones que te instruyen.”

En esta analogía de la lámpara encendida que representa a la familia cristiana, hay dirección práctica para el padre, para la madre y para los hijos.

LA LÁMPARA DE PROVERBIOS 6.23



La lámpara de **Proverbios 6.23** era un recipiente pequeño de barro que se llenaba de aceite. Este recipiente llevaba puesta una mecha que absorbía el aceite -el recurso básico para producir la luz. Si en la casa todos cumplimos con las responsabilidades que Dios establece, habrá paz y felicidad,

es decir, habrá luz; y para que esto sea posible, se requiere siempre “el aceite”, la presencia del Espíritu de Dios en nuestra casa.

LOS MANDAMIENTOS DEL PADRE

La lámpara representa a los mandamientos del padre. Era necesario mantener la lámpara continuamente llena de aceite, así como el padre necesita mantenerse lleno del Espíritu Santo para que haya luz. **Efesios 5.8** nos recomienda que seamos “llenos del Espíritu”.

Algo importante aquí es que, para producir suficiente luz, la lámpara debe estar limpia. Del mismo modo, Dios sólo llenará con su Espíritu Santo a aquel hombre que está dispuesto a limpiar su vida.

La lámpara es de barro; frágil y fácil de quebrarse. Cada padre debe recordar que sus fuerzas y salud física dependen de la gracia de Dios. Un padre sabio evitará el descuido y los hábitos necios que debilitan y destruyen su cuerpo.

Al poner la lámpara en un lugar elevado, la luz se extiende por toda la casa, abarcando a todas las personas. Del mismo modo, cuando el padre sube de nivel espiritual y madura en la vida, comienza a alumbrar a su familia, gracias a los mandamientos que da, que ahora son específicos, comprensibles y claros para su esposa e hijos.

La lámpara es el instrumento que sostiene la luz; así como el padre es quien tiene la mayor responsabilidad en el matrimonio y la familia.

Sin embargo, en la lámpara también hallamos una sinergia de responsabilidades: La mecha no puede funcionar sin la lámpara, ni la lámpara puede hacerlo sin la mecha. Esto nos dice que los padres son una unidad y deben demostrar esta unidad siempre, sobre todo en la instrucción y disciplina de sus hijos. Nunca la

mamá debe desautorizar al papá ante sus hijos respecto a cómo él los instruye o corrige, y viceversa.

Entre más oscura se pone la noche, más esencial es la lámpara. Cuanto más difícil es la situación en casa, más se necesita de los mandamientos sabios del padre; y cada mandamiento que da el padre debe estar en armonía con los principios bíblicos; sobre todo, con el gran mandamiento:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.” **Mateo 22.37-40.**

LA ENSEÑANZA DE LA MADRE

La luz representa a las enseñanzas de la madre. La lámpara ilumina para que se pueda ver claramente. Así también la enseñanza de la madre hace que sus hijos sepan cómo llevar a cabo sus responsabilidades. Veamos un ejemplo:

El padre da un mandamiento diciendo: “Desde mañana, vamos a levantarnos quince minutos más temprano para tener un devocional familiar”. Él ha dado el mandamiento; ahora toca a la madre establecer el orden para que lo que su esposo ha dicho se lleve a cabo. Ella modificará el horario de los hijos para acostarse y levantarse; adelantará los preparativos del desayuno, etc.

Así como la ley de Dios es una expresión de su amor para con sus hijos, las enseñanzas de la madre expresan su amor para con su esposo y sus hijos. Esa es la mujer virtuosa que describe Salomón en **Proverbios 31**:

“Cuando ella habla, lo hace con sabiduría; cuando instruye, lo hace con amor. Está atenta a la marcha de su hogar, y el pan que come no es fruto del ocio. Sus hijos se levantan y la felicitan; también su esposo la alaba: ‘Muchas mujeres han realizado proezas, pero tú las superas a todas’. Engañoso es el encanto y pasajera la belleza; la mujer que teme al Señor es digna de alabanza. ¡Sean reconocidos sus logros, y públicamente alabadas sus obras!” **Proverbios 31.26-31, NVI.**

Pero, amigos y hermanos, la luz de la lámpara es algo delicado; con cualquier brisa, o si se la cubre con alguna cosa, se apaga: “No se pone la lámpara debajo de la vasija”, dijo el Señor. Si el esposo no aprecia ni trata con cariño a su esposa, inevitablemente los hijos dejarán de respetar a su mamá. De ese modo, la luz de ella se apagará, y en el hogar habrá oscuridad.

A esto se refiere el apóstol Pedro con su conocido consejo: *“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.”* **1ª Pedro 3.7.**

CONCLUSIÓN

En la próxima lección hablaremos de lo que sucede cuando en el hogar falta la luz espiritual, así como de las consecuencias que sobrevienen cuando no se responde a la luz disponible, es decir, no se siguen los mandamientos del padre o la enseñanza de la madre.

¿Puede usted identificar en su vida familiar elementos que tal vez estén estorbando la luz espiritual? ¿Qué pasos dará usted en los próximos días para deshacerse de dichos elementos y que en su hogar brille con más intensidad la luz del Señor Jesús?



Rompe-hielo:

La corrección y el castigo, ¿aún son necesarios en casa?

Proverbios 6.20, 23: “Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre... Porque el mandamiento es lámpara, la enseñanza es luz, y camino de vida son las reprensiones que te instruyen.”

INTRODUCCIÓN

En las dos primeras lecciones de esta serie, aprendimos sobre lo vital que es para todo hogar contar con luz espiritual. Vimos que el responsable de sostener la luz, es decir, de dar

los mandamientos, es el padre; también que la encargada de la enseñanza es la madre; y finalmente dijimos que los hijos deben seguir los mandamientos del padre y las enseñanzas de la madre.

Hoy hablaremos de la última parte de **Proverbios 6.23**:

Las reprensiones instructivas. ¿Qué son las reprensiones instructivas? Son los castigos que Dios impone como consecuencia de que en la casa se violan sus mandamientos y enseñanzas.

REPRENSIONES PARA EL PADRE

Si el padre da mandamientos que no concuerdan con los principios bíblicos, recibirá “reprensiones de instrucción” de parte de Dios.

Por ejemplo, si el esposo le dice a la esposa: “Amor, necesitamos un televisor nuevo, y quiero que firmes conmigo estos papeles para un crédito en la tienda de electrodomésticos; con lo que me gano trabajando horas extras el domingo, fácilmente lo podremos pagar”.

Este mandamiento del padre, por supuesto, viola algunos principios bíblicos. En primer lugar desobedece la orden de Dios de no endeudarnos, porque “El que toma prestado se hace siervo del que presta.” **Proverbios 22.7**; y porque no hay que deber nada a nadie, según Pablo en **Romanos 13.8**.

Por otra parte, al tener que trabajar tiempo extra el domingo, se le está robando a Dios el tiempo de adoración que cada semana se le debe dar. **Hebreos 10.25** nos dice que debemos congregarnos, especialmente porque sabemos que la venida del Señor Jesús se acerca rápidamente.

Las repreensiones instructivas de Dios en este caso vendrán en forma de escasez o presión económica, lo que casi siempre genera conflictos en casa.

REPRENSIONES PARA LA MADRE Y LOS HIJOS

Del mismo modo, si la madre introduce reglas contrarias a las leyes de Dios o a los mandamientos de su esposo, recibirá repreensión de Dios. Ésta puede venir en forma de inestabilidad emocional, nerviosismo, ansiedad, relación tensa con su marido, problemas con sus hijos y especialmente en no poder sentir la presencia de Dios.

Por ejemplo, si el teléfono suena y la madre manda al niño a que conteste y diga que ella no está en casa; lo hace decir una mentira, lo cual constituye una violación a la ley de Dios. Al mismo tiempo, le está enseñando a su hijo a engañar cuando le conviene, y a desconfiar de ella también.

Si un hijo o hija desobedece el mandamiento del padre o la instrucción de la madre, se expondrá del mismo modo a la disciplina correctiva de los padres, así como a la repreensión instructiva de Dios.

SÍ SE PUEDE CAMBIAR

Por todo lo antes dicho, hoy día en muchos hogares falta la paz y la armonía. En muchas familias hay frustración y un vacío de Dios, que en vano se intenta llenar con más actividades de entretenimiento o diversión.

Demasiadas familias experimentan en este tiempo resentimiento entre sus miembros, porque, o el padre no cumple con sus responsabilidades o está abusando de su autoridad; o la madre es demasiado dominante en casa o indiferente; o los hijos son rebeldes a la autoridad de sus padres, sólo por mencionar algunos casos típicos.

Toda actitud incorrecta en casa debe confesarse y corregirse, antes de intentar seguir adelante. Si somos conscientes de lo que Dios espera de nosotros, vamos a cambiar. Debemos reaccionar ante las reprensiones instructivas de Dios y aceptar que las advertencias que Él nos está haciendo son para ayudarnos a corregir errores que nos pudieran conducir a pérdidas más graves.

Veamos ahora un importante consejo de la Palabra de Dios para nuestros hogares, el cual resume muy bien lo que hemos venido diciendo. **Colosenses 3.18-21**: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.”

En otras palabras, el esposo y padre debe ejercer su autoridad con amor, y para esto debe ser un hombre espiritual, que pueda oír la voz de Dios y ser sensible a las necesidades, no sólo materiales, sino también espirituales de su familia, especialmente.

La esposa debe ser el complemento de su esposo; ser lo que dice la Palabra de Dios: La ayuda idónea. Debe también desarrollar la habilidad de enseñar a sus hijos lo que es correcto y bueno, delineando el orden por el cual se pueden llevar a cabo correctamente los mandamientos del padre.

Si usted es una madre sola porque en su hogar no hay esposo y padre, usted debe considerar a Dios mismo como su padre, y buscarlo mucho más en oración, para que Él le guíe en las enseñanzas y reglas que usted necesita establecer en la casa. Busque también la ayuda de la esposa del Pastor y de mujeres espirituales de la iglesia, que tengan mayor experiencia que usted.

CONCLUSIÓN

- Tengamos más comunicación entre la familia, y sobre todo, desarrollemos comunicación con Dios, de quien viene la sabiduría para dirigir. ¡Busquemos la presencia Dios en casa, no sólo en la iglesia!
- Si así lo hacemos, nuestro hogar se fortalecerá, y como resultado, habrá luz espiritual en nuestras vidas, luz que alumbre a otros que están oscuridad.
- Un detalle final: Muchas veces al aceite de la lámpara se le agregaba fragancia, para que junto con la luz se produjera un olor grato que llenara el ambiente. ¿Vamos a pedir el aroma de la presencia de Dios en casa?



Rompe-hielo:

¿Ha oído usted el refrán que dice: “Guerra avisada no mata soldado”? ¿Qué opina del mismo?

Judas 5-7: *“Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.”*

INTRODUCCIÓN

Esta lección es una adaptación de un discurso dado por el pastor John McArthur en los Estados Unidos de América, en julio de 2015.

ATAQUES TERRORISTAS

Hoy hablaremos sobre la respuesta que como Iglesia del Señor Jesucristo debemos dar a una sociedad que crece en repudio a la moralidad bíblica y la verdad del Evangelio.

En el continente americano y otras regiones del mundo se está hablando cada día más del terrorismo internacional. Se habla del Ejército Islámico, más conocido como “ISIS”; se habla de Al Qaeda, del poder nuclear iraní, etc. Seguramente todos podemos recordar algún hecho reciente de terrorismo, perpetrado contra algún templo, edificio de gobierno o sitio público.

Pero hoy queremos sugerir lo siguiente: Algunos de los ataques terroristas más fuertes que se han cometido en los últimos años han sido llevados a cabo por nuestros propios gobiernos y sus leyes.

Uno de estos ataques fue la legalización del aborto. A partir de esa decisión, millones de bebés han sido asesinados en el vientre de sus madres. Es casi imposible comprender el grado de las consecuencias de este hecho, y la cantidad de sangre de inocentes derramada, cuyas vidas claman desde la tierra por venganza divina sobre un número cada vez más grande de países.

El segundo hecho de terror perpetrado por varios gobiernos ha sido la legalización de matrimonios del mismo sexo. Primero

fue la destrucción de vidas humanas en el vientre de sus madres y ahora es la destrucción de la familia. Ningún bombardeo o explosión puede compararse a este tipo de terrorismo que se está llevando a cabo por las mismas personas que son responsables de proteger a su país y defender la justicia.

SE APROXIMAN CAMBIOS

Ninguna corte penal tiene la autoridad de redefinir moralidad, pero nuestras cortes han rechazado las leyes divinas respecto a los niños no nacidos, el matrimonio y la familia. Ellos han usurpado la autoridad que sólo le pertenece a Dios, el cual creó la vida, el matrimonio y la familia.

Todo esfuerzo por redefinir la moralidad en contra de Dios es una forma de rebelión y blasfemia, blasfemia en contra de Dios, en contra de su santa naturaleza, su santa ley y su santo pueblo.

Nuestras naciones, desde sus niveles más altos, están tomando una postura en contra de Dios. Tal rebelión y blasfemia es posible por la corrupción de los corazones pecaminosos que componen los pueblos. No cabe duda, Satanás y sus demonios están detrás de los corazones corruptos y pecaminosos, haciendo que este tipo de cosas sean posibles y se lleven a cabo. Por esa razón, la Biblia nos dice que el mundo mismo se encuentra en el regazo del maligno. Véase **1^a Juan 5.19**.

Satanás gobierna un mundo lleno de pecadores, teniendo poder en altos mandos de gobierno. Él gobierna el reino de las tinieblas y como tal odia y busca destruir todo lo que sea luz, verdad, puro, santo, virtuoso y bueno.

Decimos esto para que después no nos sorprenda lo que está por suceder en el continente americano. Es cierto que durante muchos años hemos disfrutado de un respiro de parte de Dios. En dos siglos no hemos tenido grandes guerras, como las de Europa y Asia. El progreso y la prosperidad han sido constantes en esta parte del mundo. Tenemos agua y alimentos aparentemente asegurados, y las enfermedades parecen estar controladas. Pero tal respiro va a llegar a su fin y la vida que la mayoría de la gente ha conocido desde siempre, cambiará; sobre todo una vez que la Iglesia haya sido levantada.

LA VERDADERA GUERRA

En una anterior lección dijimos que Dios reprueba las desviaciones sexuales. Esto significa que las discusiones sobre la aceptación de la homosexualidad, el matrimonio gay y la transición de género no son el verdadero conflicto. El verdadero campo de batalla es espiritual. La guerra es en contra de nuestro Señor Jesucristo, de su Santa Palabra, de Su Iglesia, del Evangelio que predicamos y de una institución sagrada: La familia.

Toda blasfemia en contra de Dios proviene de aquellos que odian a Cristo y odian Su Evangelio. Satanás mismo, el archienemigo de Dios, alimenta su odio y sus argumentos humanistas contra la Palabra de Dios, bajo el engañoso ideal de los derechos humanos y el “no a la discriminación”.

Según muchos creen, ¡todo intento por decir la verdad en cuanto a estos temas es ahora discriminación contra ciertas minorías de personas! Pero en el libro de Génesis, Dios nos dice claramente que Él nos hizo varón y hembra, no algo a la mitad. Él no creó a “Adán y Juan”, sino a Adán y Eva; no creó a “Eva y Genoveva”, sino a Adán y Eva:

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” Génesis 1.27. “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” **Génesis 2.24.**

Así que Dios definió el matrimonio como el hecho cuando un varón y una hembra se unen y crean una unión de por vida, y tienen hijos. Eso es el matrimonio. La palabra matrimonio viene del latín “matrimonium”, la cual proviene de “matrem” (madre) y “monium” (calidad de), hacer madre o engendrar:

“Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.” **Génesis 3.20.**

CONCLUSIÓN

- En la próxima lección hablaremos de los propósitos con que Satanás lleva adelante sus ataques contra la familia, y cuál será la respuesta contundente que Dios dará a ello.
- ¿Se está preparando usted para enfrentar lo que viene?
¿De qué modo?



Rompe-hielo:

¿Qué puede usted decir acerca de Sodoma y Gomorra? ¿Qué recuerda de estas ciudades antiguas y su dramática historia?

2ª Pedro 2.4-9, RV95: *“Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio. Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, y trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos. También condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente. Pero libró al justo Lot, abrumado por la conducta perversa de los malvados (pues este justo, que habitaba entre ellos, afligía cada día su alma justa viendo y oyendo los hechos*

inícuos de ellos). El Señor sabe librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio.”

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior analizamos algunos cambios legislativos que los gobiernos de diferentes países vienen realizando, principalmente en occidente, para legitimar aberraciones tales como el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo. Hoy veremos qué responde Dios a todo esto, y cómo debemos reaccionar los cristianos.

EL OBJETIVO DE SATANÁS

Ya vimos que, según Génesis, Dios creó al hombre a su semejanza, haciendo al varón y a la hembra, para que ambos fuesen una sola carne.

Pero uno no tiene que profundizar demasiado para descubrir, en el mismo libro de Génesis, que pronto la gente comenzó a practicar la poligamia, el incesto, la prostitución y la homosexualidad. Todas estas desviaciones y perversiones sucedieron después de la caída del hombre y provocaron el diluvio en el que sólo Noé y su familia fueron salvos. Luego, estas mismas abominaciones hicieron que Dios destruyese a Sodoma y Gomorra.

Como tales, estas corrupciones han marcado la sociedad humana desde su inicio hasta hoy. El objetivo de Satanás, y subsecuentemente el objetivo de aquellos que están sujetos a Satanás, es destruir todo lo que Dios ha hecho. El objetivo final de ellos no es simplemente redefinir género o matrimonio; el objetivo del reino de las tinieblas es destruir todo aquello que Dios ha diseñado.

En el continente americano y otras partes del mundo, podemos ver una rampante expansión del pecado de la homosexualidad y sus perversiones relacionadas, lo que nos lleva a pensar que estamos viviendo en **Romanos 1:**

“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.” **Romanos 1.24-28.**

LA IRA DE DIOS ENCENDIDA

¿Cómo sabemos que la ira de Dios está sobre una sociedad? Según **Romanos 1.24**, primero se levanta una revolución sexual; la cual se viene produciendo desde hace al menos cinco décadas en occidente, con la progresiva desaparición del matrimonio, y el surgimiento de la unión libre. Después viene la revolución homosexual (Vv. 26-27), seguida finalmente por una sociedad que recibe una mente reprobada (V. 28).

Esto último ocurre cuando el razonamiento mismo de los pueblos y naciones es entenebrecido. Nosotros nos encontramos aquí, en donde la sociedad se ha vuelto tan corrupta que ya no existe marcha atrás.

Las personas a las cuales les fue dada la responsabilidad de pensar con claridad por los demás en nuestros países; presidentes, congresistas y jueces; aquellos que deberían tener la mentalidad más clara de la nación y quienes tienen la responsabilidad de protegernos, ¡ya no pueden pensar con claridad! ¿Acaso puede haber un político o juez que no conozca lo que la Biblia dice acerca de la homosexualidad? Es poco probable, pero aun así, la mayoría de ellos la defiende. Eso es tener una mente reprobada, y eso es lo que dominará nuestra sociedad y cultura en los próximos años.

Debemos comprender que nosotros los cristianos seremos cada vez más la minoría. De todos modos siempre hemos sido la minoría. Lo que ha sucedido en realidad es que hemos experimentado un indulto divino de pocas décadas en nuestro pequeño espacio en la historia de la humanidad.

En estos años nos ha gustado definirnos con las maravillosas e inspiradoras palabras de Pedro, como “linaje escogido” y “nación santa”, pero lo cierto es que estamos empezando a ser “la iglesia perseguida”, los mártires “de los cuales el mundo no es digno”, “la manada pequeña” del Señor y “la paloma” de los Cantares de Salomón que se esconde en “los agujeros de la peña”.

NO NOS ARRODILLAREMOS

Cristo es nuestro Rey y la Escritura nuestra ley. Ahora, de manera que no hemos experimentado aún, la Palabra de Dios y las leyes de nuestras naciones están chocando de frente, y nosotros acusaremos el impacto.

Ahora nosotros somos el blanco, y no existe manera de eludir esta realidad; así están las cosas, por lo que vamos a decirlo

con toda claridad: Los días de Sodoma y Gomorra que fueron anunciados por Jesús y los Apóstoles, ya están aquí.

Nos preguntamos, ¿qué debemos hacer nosotros, la Iglesia del Señor? ¿Cómo responderemos a estos ataques a la familia cristiana?

Nosotros no nos arrodillaremos ante César. ¡Nosotros sólo nos arrodillamos ante nuestro Rey!

Si usted busca en su Biblia el término “arrodillarse”, verá que el mismo está en todas partes, en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento. De personas arrodilladas delante de un superior, existen muchos ejemplos e ilustraciones. Pero un punto es sumamente claro:

Mientras que personas infieles se arrodillaron delante de ídolos y reyes impíos, las personas fieles jamás lo hicieron. Mardoqueo no se arrodilló, Daniel no se arrodilló, sus amigos no se arrodillaron, Jesús no se arrodilló, Pablo no se arrodilló, Juan no se arrodilló, y nosotros no nos arrodillaremos.

CONCLUSIÓN

- Los días de Sodoma y Gomorra comenzaron de nuevo. Iglesia, una lluvia de persecución está empezando a caer contra nosotros. Éstos serán días muy difíciles, pero nosotros no retrocederemos. Seremos amables y seremos amorosos; tendremos misericordia y paciencia, como Cristo las tuvo con todo pecador que se acercó a Él; pero siempre daremos a Dios lo que es de Dios.
- Vamos a orar por protección para nuestras familias. Vamos a pedir denuedo y poder para sostener la verdad, sin negar un ápice de ella.



Rompe-hielo: Se dice que tristeza compartida, es media tristeza, pero que alegría compartida es doble alegría. ¿Qué piensa usted de esto?

Gálatas 5.13-14: “...servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

INTRODUCCIÓN

El objetivo de formar un hogar es que los miembros de la familia se ayuden mutuamente, y que sus diferentes caracteres se complementen de tal manera que en casa lleguemos a ser “uno solo”. ¡Qué hermoso es ver a una familia unida de ese modo! En

este tiempo de agitación, presiones y desilusiones, el amor y la unión familiar son un bálsamo para nuestra alma.

Se puede apreciar que lo anterior se ha logrado cuando la mujer y los hijos se sienten protegidos por el hombre de la casa, y él se siente apoyado por los miembros de su familia; especialmente en los tiempos difíciles. Pero lamentablemente no siempre es así, pues millones de familias hoy día se desintegran y ven frustrado su anhelo de felicidad, siendo los hijos los más afectados por esta dura realidad.

ESTADÍSTICAS DE LA INFELICIDAD MUNDIAL

En los EE.UU. se producen cerca de 7,500 divorcios por día; esto es cerca de 1:300,000 (un millón trescientos mil) por año. En el grupo de las mujeres de entre treinta y cuarenta años de edad, seis de cada diez se divorcian, por lo menos una vez. En este país, el 40% de los menores de 18 años carecen de padre o madre, y se calcula que esto aumentará al 60% para el año 2020. Se indica que de las parejas que se casen en el año 2016, más de la mitad terminarán en el divorcio; y que más del 60% de los niños que nazcan pasarán parte de su vida en un hogar dividido.

En Francia, uno de cada dos matrimonios termina en el divorcio. En Canadá, más del 40% de las parejas unidas en primeras nupcias, se separan. En la Unión Soviética, más del 70% de los divorcios se producen en los primeros diez años de matrimonio. África, Asia y Latinoamérica también sufren un creciente deterioro de la unidad familiar.

¡Qué perspectivas tan alarmantes para este mundo! ¿No cree usted que debemos hacer algo? Comencemos por precisar

(una vez más) que Dios no desea el divorcio, pues cuando Él creó al hombre estableció el matrimonio con el sagrado propósito de materializar el verdadero amor, proveyendo a los hijos un ambiente estable y sano, y manteniendo la unidad matrimonial “hasta que la muerte los separe” **Mateo 19.6.**

CAUSAS DE INFELICIDAD

Consideremos ahora siete causas de la infelicidad en el hogar:

1. Percepción errónea del matrimonio. Las novelas y películas que tratan temas sentimentales, son en buena medida responsables de lanzar a los jóvenes a un mundo irreal. Al casarse, muchas personas esperan de su cónyuge algo que en la vida real no pueden darles, y quedan desilusionadas.
2. Desviación de los principios sanos. El adulterio, el alcoholismo o la antigua pereza son responsables de muchos fracasos.
3. Incompatibilidad de caracteres. Cuando existe un genio violento, espíritu egoísta, corazón frío, celos, rencores, etc., se producen a menudo enfrentamientos que lastiman y causan un paulatino aislamiento, si no se busca la solución que Dios ofrece para estas situaciones.
4. Falta de diálogo y de cosas en común. Se pasa poco o ningún tiempo juntos. Se entra en la rutina y no se busca la comunicación. La TV e Internet roban a muchas familias el tiempo que debieran dedicarse uno al otro.
5. Problemas económicos. La falta de confianza mutua en el manejo de la economía del hogar, el distanciamiento

prolongado por trabajar en lugares lejanos y la incompreensión resultante; suelen ser causantes de problemas en casa. Otro factor adverso son las deudas financieras difíciles de pagar.

6. Interferencia de terceros. “Quien que se casa, casa quiere”. Es mejor que los recién casados vivan independientemente, y eviten al máximo las famosas interferencias de parientes y amigos.
7. Frialdad. Cuando el amor se enfría, llega la insatisfacción emocional; surgen las amenazas de divorcio, las peleas que tanto lastiman; paredes invisibles pero reales que se levantan en la familia.

LA LEY FUNDAMENTAL DE LA FELICIDAD

¡Dios desea ayudar a cada familia a ser feliz! Si en nuestro hogar hay problemas, si existen tensiones y está amenazada la unidad familiar, no pensemos en la separación; pensemos en hallar soluciones.

Una señora fue a consultar a un médico amigo:

— Me quiero divorciar de mi marido —fue su angustiada queja.

— ¿Por qué? Preguntó el médico.

— Porque tiene otra mujer.

— Si usted se divorcia le hace un favor, pues eso debe querer él.

— Y ¿qué puedo hacer?

— Enamórelo primero y luego se divorcia —aconsejó el médico.

— ¿Está seguro doctor? Y ¿cómo puedo hacer eso?

— Hágale tres elogios por día.

— No comprendo...

— ¿Él viste bien? ¿Tiene buena presencia? ¿Es trabajador? ¡Dígaselo!

La mujer se propuso hacerlo y al cabo de algunos meses encontró a su médico amigo, quien inmediatamente le preguntó por su esposo.

— ¡Lo logré doctor! Ahora él está profundamente enamorado de mí.

— Muy bien; entonces, ahora déjelo.

— No, nunca; ¡porque yo también estoy enamorada de él!

CONCLUSIÓN

- Podemos proponernos y lograr ser felices. Se comienza por algo tan sencillo como encontrar el momento apropiado para conversar y tratar de identificar las cosas que no le agradan de nosotros a los demás.
- Solemos oír estas quejas: “Mi esposo no me hace feliz”, “mi esposa debería ser distinta”, “nuestros hijos sólo causan disgustos”. Pero, ¿qué sucedería si probásemos a dejar de pensar sólo en recibir, y comenzáramos a pensar más bien en dar?

- Se dice que “hacer feliz al prójimo es hacerse feliz a sí mismo”, y la Palabra del Señor nos dice algo semejante: *“Más bienaventurado es dar, que recibir”* **Hechos 20.35.**
- Si queremos ser felices en casa, no tratemos de cambiar a los demás; ¡propongámonos cambiar nosotros mismos! Los cambios necesarios pueden conseguirse considerando los consejos que expondremos en nuestra próxima lección. Por favor, no dejemos de asistir a la próxima reunión.
- ¿Cree usted que es posible tener un hogar feliz? ¿Qué pasos dará usted esta semana para procurar la felicidad en su hogar?



Rompe-hielo:

¿Qué significa la felicidad para usted?

Leamos **1^a Corintios 13.4—8, 13.**

INTRODUCCIÓN

Los investigadores Nick Stinnett y John De Fraim estudiaron a 3.000 familias estables y sólidas de diversas nacionalidades, para establecer los puntos que tenían en común. Llegaron a la conclusión de que hay siete leyes o claves que caracterizan a las familias felices. Veamos cuáles son.

LEY # 1

COMPROMISO CON LOS DEMÁS

Los hogares felices, valoran la familia como unidad, por encima de las necesidades y deseos individuales. Aunque cada quien tenga sus metas, se está dispuesto(a) a eliminar aquellas que pueden amenazar la felicidad de los demás.

En los hogares felices todos se esfuerzan por comprender los deseos, sueños y sentimientos del otro; y se ayudan mutuamente en el desarrollo del carácter. El esposo considera que la opinión de su mujer es tan valiosa como la suya, siguiendo el consejo de **1ª Pedro 3.7**. Él deja que la mujer exprese sus sentimientos e ideas, porque reconoce que la intuición de ella suele ser más exacta que la lógica de él. De este modo ella crece en la autoestima, y se evitan resentimientos.

En los hogares felices, todos ayudan con las tareas de la casa, especialmente si la mujer tiene un empleo. Las decisiones se toman en conjunto y se respetan, evitando que se haga la voluntad de uno solo. Se fomenta un ambiente alegre, gracias a lo cual el hogar se vuelve un nido atractivo. No nos referimos a una casa grande o lujosa, sino a una en la que se respira una atmósfera de amor.

LEY # 2

APRECIO MUTUO

En las familias felices, sus miembros se aprecian mutuamente.

¿Cómo se puede alimentar el aprecio en casa? Teniendo pequeñas expresiones de cariño, que alegren a nuestros seres queridos; también viendo los puntos positivos y las virtudes del otro,

y no tanto las flaquezas. En lugar de realizar críticas, se destacan las buenas cualidades recíprocamente, y se estimulan el uno al otro a la superación.

Un esposo cambió su forma de pensar acerca del trabajo de su esposa en casa, cuando ella tuvo que ausentarse por tres días, dejándolo al cuidado de los niños. Estas fueron las notas de su “aventura” en la casa:

- Abrir la puerta a los chiquillos que venían de la calle: 43 veces.
- Reñirles para que se callasen o estuviesen quietos: 22 veces.
- Intervenir para arreglar disputas: 8 veces.
- Perder los estribos: 12 veces.
- Atar cordones de los zapatos: 15 veces.
- Pantalones manchados: 3 veces.
- Comer con malos modales, o no querer comer: Los tres días.

Después de todo eso, él confesó: “¡Nunca había extrañado a mi esposa tanto como esa vez!”

Para que haya aprecio debemos evitar las palabras ásperas y ofensivas. Los que son novios se hablan dulcemente. ¿No se supone que a medida que vamos conviviendo, deberíamos mejorar nuestras relaciones?

Se debe seguir el consejo de Dios que dice: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas” **Colosenses 3.18-19**. También mantener puros nuestros pensamientos, impidiendo que sentimientos de enojo, venganza o resentimiento se apoderen de nosotros.

La pareja nunca debe acostarse enojada, de acuerdo al consejo divino: “No se ponga el sol sobre vuestro enojo” **Efesios 4.26**. A veces el silencio puede ser más destructivo que las palabras. ¿Qué cuesta decir “lo lamento” o “te perdono”?

LEY # 3

COMUNICACIÓN

La comunicación es fundamental para la comprensión y para alimentar el amor. Las experiencias vividas en el trabajo, las vivencias diarias con los hijos, nuestros proyectos, nuestras ideas, nuestras alegrías, también nuestras preocupaciones y desilusiones vividas fuera del hogar; todo esto puede ser tema de conversación con la familia.

Un investigador calculó que las parejas tienen un promedio de 17 minutos de conversación por semana. ¡La semana tiene 10.080 minutos! La televisión, el computador o el teléfono, roban a la familia un precioso tiempo que podría utilizarse para conversar. Se trata de una pérdida muy grande.

Si notamos que alguien en casa no se comunica, debemos averiguar el porqué; tratar de resolver la dificultad. A veces el esposo se siente frustrado, la esposa acomplexada, o los hijos ofuscados. Tratemos siempre de comprender lo que siente el otro, y evitemos culpar o tratar de ganar; mucho menos gritar.

LEY # 4

ACTIVIDADES JUNTOS

El hogar debe estar lleno de amor, entusiasmo, risas y sana alegría. Se le preguntó a 1.500 escolares: ¿Qué crees que hace más feliz a una familia? La respuesta más frecuente fue: “Hacer cosas juntos”.

Debemos buscar tiempo para hacer cosas juntos, e incluir a nuestros hijos lo más posible en nuestros tiempos de recreación. Aunque estemos muy absorbidos por nuestros compromisos “importantes”, planifiquemos nuestros días de tal modo que podamos dedicar tiempo a la familia, tiempo de calidad; de lo contrario, terminaremos dispersos.

LEY # 5

UNIDOS EN LA ADVERSIDAD

La familia sólida se une para hacer frente a los desafíos de una crisis, pues hay un compromiso mutuo. Es necesario que desarrollemos la capacidad de enfrentar la adversidad; esto sólo es posible con las fuerzas que provienen de Dios. Su poder nos ayuda a atravesar la tormenta más violenta.

En las Sagradas Escrituras hallamos preciosas promesas divinas respecto a vencer dificultades. Conozcámoslas estudiando juntos la Biblia. Cuando lleguen los problemas, no busquemos culpables sino soluciones; y la solución a los problemas ¡se halla en la presencia de Dios!

LEY # 6

ESTRUCTURA MORAL

La estructura moral de un hogar se compone de virtudes tales como: Respeto, integridad, lealtad, responsabilidad y laboriosidad, entre otros. Se ha comprobado que todo esto es denominador común de las familias estables.

En el cultivo de las virtudes cristianas hay gran bendición. Los Diez Mandamientos debieran estar en el corazón de la familia,

para que la prosperidad pueda llegar. Dios dice: “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre.” **Deuteronomio 4.29.**

LEY # 7

DIOS EN EL HOGAR

Estudios llevados a cabo en diversos países demuestran que la mayoría de las personas cree que la fe religiosa ayuda mucho al hogar. No debemos permitir que el materialismo anule las cosas del espíritu y destruya nuestra fe. El diálogo sobre cosas profundas une a la familia maravillosamente.

Dios bendice a quienes le buscan y le aman. Sólo Él puede darnos fortaleza en las horas difíciles y guardar nuestras vidas de los muchos peligros que enfrentamos. Hagamos de la lectura de la Biblia y la oración familiar una práctica constante. Cuidemos nuestra vida devocional hogareña.

CONCLUSIÓN

- La felicidad en el hogar se consigue buscando a Dios, pues nadie mejor que Él para dirigir el rumbo de nuestra vida. Para ser felices juntos, sólo debemos hacer nuestra parte, tomando muy en cuenta estas siete leyes.
- De las siete leyes o claves para la felicidad en el hogar, mencione una o dos que hayan llamado su atención. ¿Qué pasos dará usted esta semana para avanzar en la práctica de las mismas?



I^a Parte

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando escucha la frase ‘muros de protección’?

Santiago 4.7: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.”

INTRODUCCIÓN

En la presente serie hemos dicho que en estos tiempos se ha desatado una batalla monstruosa contra los hogares, una guerra declarada contra los matrimonios. Se trata de una estrategia global contra la familia; una que siempre ha existido, pero que en estos tiempos finales se ha manifestado con mayor intensidad. Quien está detrás de todo esto es el enemigo de nuestras almas,

y muchos son los hogares que se están desmoronando ante sus embates diabólicos. ¡Que el Señor Jesús lo reprenda!

EL VERDADERO PROBLEMA

Pero el ataque espiritual del enemigo en sí mismo no constituye el verdadero problema, pues Dios nos ha dado armas para vencerlo. El problema es que muchos desconocen que están en medio de esta guerra espiritual, y debido a ello no están peleando para defender su hogar. Y cuando pelean, lo hacen contra quienes no deberían: Su propia gente.

Cuando no percibimos o admitimos el plan diabólico contra la familia, acabamos creyendo que todos los problemas que vivimos son asuntos casuales o circunstanciales; no somos capaces de discernir a las fuerzas espirituales que atentan contra nuestro hogar.

A muchas personas les es dificultoso entender esta realidad porque les falta convicción de que el enemigo es un ser real y totalmente malvado. El diablo es un ser lleno de odio que, cuando ve un matrimonio bendecido por Dios, y un hogar con el potencial de producir hijos sanos, saca su agenda donde lleva escritas en grandes letras tres palabras claves dichas por Cristo: Matar, hurtar y destruir (**Juan 10.10a**).

Otros sí reconocen que la verdadera lucha es espiritual, pero no saben de qué manera deben luchar. Veamos ahora cómo debe hacerse esto.

COMPROMISO CON DIOS

En estos tiempos, una cantidad notable de hermanos han caído y claudicado frente al desafío que representa el matri-

monio y el hogar. Algunas de estas personas fueron en otro tiempo líderes en sus iglesias, graduados de institutos bíblicos, cristianos aparentemente maduros; no obstante, no consiguieron ganar la batalla por sus familias. Nuestro corazón se estremece por ellos, y más que todo porque sabemos que estas bajas eran evitables.

Estamos arribando a un momento de la historia en el que aquellos que no hayan hecho un pacto con el Señor a favor de sus familias, no podrán resistir, e inexorablemente claudicarán ante los embates del enemigo; y si bien es cierto que no existen familias perfectas, sí existen familias que caminan hacia la perfección; familias que eligieron la senda de la santidad; familias compuestas de personas imperfectas que se han comprometido a seguir al Perfecto, es decir, depender de Su guía en todo.

La victoria sólo será concedida a estas familias; las que logren discernir la realidad espiritual, y estén dispuestas a cubrir su casa con la protección necesaria para permanecer firmes en la posición a la que Dios les ha llamado.

PROTEGER ES PROVOCAR

Debemos entender que el enemigo se pone nervioso cada vez que un esposo o esposa decide por su matrimonio, dándole la espalda a la infidelidad y a la inmoralidad sexual, para ser fiel al otro el resto de su vida.

Aún los que no están en Cristo sufren los ataques del enemigo cuando deciden formar una familia como Dios estableció. Sí; toda persona que decide ser fiel y leal a los suyos experimentará de algún modo la resistencia del enemigo, porque el diablo se opone a la institución de la familia.

Cuando concertamos un pacto con Dios de no negociar nuestro hogar; un pacto de seguir junto a los nuestros en las buenas y en las malas, en tiempos de salud o de enfermedad, en abundancia o pobreza, ¡realmente provocamos la ira de nuestro enemigo!

En el capítulo 4 de Nehemías hallamos una importante lección sobre lo que estamos diciendo:

“Y sucedió que cuando Sanbalat se enteró de que estábamos reedificando la muralla, se enfureció y se enojó mucho. Y burlándose de los judíos, habló en presencia de sus hermanos y de los ricos de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿La restaurarán para sí mismos? ¿Podrán ofrecer sacrificios? ¿Terminarán en un día? ¿Harán revivir las piedras de los escombros polvorientos, aun las quemadas? Tobías el amonita estaba cerca de él, y dijo: Aun lo que están edificando, si un zorro saltara sobre ello, derribaría su muralla de piedra.” Vv. 1–3.

Cuando Nehemías llegó a Jerusalén encontró la ciudad en ruinas y decidió dar los pasos necesarios para restablecerla, comenzando con la reconstrucción de los muros. Éstos eran importantes porque protegían la ciudad; no obstante, la decisión de reconstruirlos provocó inmediatamente la ira de los vecinos que eran enemigos del pueblo de Dios.

Si en verdad deseamos que el Evangelio se viva en nuestro hogar, en algún momento tendremos que pronunciar oraciones de guerra, atando los espíritus que intentan destruir nuestra familia. Debemos edificar muros de protección espiritual para los nuestros, y estar siempre preparados para la guerra espiritual que ello provocará.

EL DISCERNIMIENTO ES FUNDAMENTAL

Testimonio de un hermano: “Recuerdo muy bien aquella tarde en que volví a casa luego de haber trabajado todo el día en la oficina. Había estado de bastante buen humor, pero a medida que me acercaba a casa crecía en mi interior un sentimiento de ira hacia mi esposa. Al entrar a la cocina, la ira se convirtió en odio; y al ver a mi esposa, en sus ojos pude ver que ella abrigaba los mismos sentimientos hacia mí.

Intentamos entablar algún diálogo pero el ambiente se tornaba cada vez más tenso. No le encontrábamos una explicación, mucho menos una solución.

Repentinamente, en medio de ese clima hostil, mi esposa me tomó de la mano y me dijo: ‘Vamos a orar’. Sentí bastante vergüenza, pues supuestamente yo era el sacerdote de la casa. Ella comenzó a decir: ‘Espíritus inmundos de odio y rencor que han venido a meterse en nuestro hogar, los echamos fuera en el nombre del Señor Jesús. ¡Nuestro matrimonio no les pertenece! ¡Váyanse!’.

Y en unos segundos, la hostilidad se disipó por completo.”

CONCLUSIÓN

- Muchos pleitos en la casa resultan de nuestro mal carácter; son sencillamente una evidencia de nuestra carnalidad. Pero otros son producto de la invasión demoníaca, cuyo objetivo es instalar en nuestro medio la gritería y la maledicencia; hacer que se resquebraje nuestra relación familiar y que nos veamos privados de la bendición de Dios.

- Debemos arrepentirnos y pedir perdón a Dios y a los demás por toda ofensa. Debemos procurar al máximo la santidad. Y debemos caminar en la autoridad que Dios nos ha dado. Habrá momentos en que será necesario, aún antes de tratar con nuestro mal carácter, ejercer la autoridad que nos ha sido dada por Dios sobre los espíritus inmundos que están atacando nuestra familia.
- ¿Qué pasos dará usted esta semana para proteger su hogar? ¿Cómo planea levantar los muros de protección que usted y los suyos necesitan?



2ª Parte

Rompe-hielo:

¿Qué piensa usted de la guerra espiritual?

Zacarías 3.1-2: “Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?”

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior hablamos de los muros protectores que Nehemías reedificó en Jerusalén. Lo segundo que observaremos en la estrategia de Nehemías es que él elevó una “oración de guerra”.

Al leer **Zacarías 3**, vemos que antes de cambiar las vestiduras sucias del sumo sacerdote, Dios reprendió a Satanás. En ocasiones, este será el primer paso obligado que deberemos dar para volver a instalar el Evangelio de la paz en nuestro hogar, y limpiar los aires de toda inmundicia: Reprender al diablo.

PROTEGER ES ORAR

A todos nos gusta hacer oraciones lindas: “Señor, bendice mi hogar y mi trabajo”. Estas oraciones son buenas y necesarias, pero llega el momento en que también es necesario orar de la forma que oró Nehemías:

“Oye, oh Dios nuestro, cómo somos despreciados. Devuelve su oprobio sobre sus cabezas y entrégalos por despojo en una tierra de cautividad. No perdones su iniquidad, ni su pecado sea borrado de delante de ti, porque han desmoralizado a los que edifican.”

Nehemías 4.4–5.

¡No encontramos mucha amabilidad en estas palabras! ¿Acaso no dice el Señor que debemos amar a nuestros enemigos y tratar de hacerles el bien? Sí, pero aún Él demostró tener poca paciencia con los fariseos y saduceos; y la razón de eso fue que ellos obstaculizaban el acceso de la gente a Dios, del mismo modo que los enemigos de Nehemías traían tropiezo a sus planes de restaurar Jerusalén.

Nosotros ya no vivimos en la dispensación en que fue hecha la oración de Nehemías. En el Nuevo Testamento más bien se nos enseña a orar para que Dios produzca arrepentimiento; es decir que ya no oramos, por ejemplo, para que Dios destruya a los brujos y a los hechiceros, sino para que Él destruya sus obras, y que ellos se arrepientan del mal que hacen.

En **Hechos 13** encontramos a Pablo predicando el Evangelio, y a Elimas el mago procurando apartar de la fe al procónsul (V. 8). Entonces “Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando la mirada en él, dijo: Tú, hijo del diablo, que estás lleno de todo engaño y fraude, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de torcer los caminos rectos del Señor? Ahora, he aquí, la mano del Señor está sobre ti; te quedarás ciego y no verás el sol por algún tiempo. Al instante niebla y oscuridad cayeron sobre él, e iba buscando quien lo guiara de la mano” Vv. 9–11.

La de Pablo fue una amonestación apostólica, realizada con toda la autoridad que Dios ha dado a sus hijos. Si nosotros queremos que la presencia de Dios reine en nuestro hogar, vamos a necesitar pronunciar oraciones de guerra como éstas, por medio de las cuales atemos todo espíritu contrario a la felicidad de los nuestros.

LUCHAR CON INTELIGENCIA

La esperanza se encuentra en la capacidad de orar con inteligencia. Conozcamos el testimonio de un obrero del Señor, quien le confesó a un amigo lo siguiente: “No sé si vas a creerme, pero yo nunca había tenido problemas con la pornografía. Me casé joven, soy feliz en mi matrimonio y no he sostenido grandes luchas con la inmoralidad. Sin embargo, hace un año comencé a tener visiones de figuras obscenas. En medio de esa intensa lucha acudí a mi pastor para que orara por mí y por la gracia de Dios fui libre. Unos meses más tarde, en una reunión de confraternidad, apareció un hombre que había sido líder del satanismo en esa ciudad. Él se había convertido a Cristo y reconoció mi nombre al oírlo, por lo que se acercó para decirme: Hermano, ¿sabes tú que en esta ciudad hay diez templos satanistas? En cada uno de esos templos hay una lista de personas por las que se ayuna y ora al diablo, para que sean destruidas; y tu nombre está en la lista de varios de esos templos.”

Esto es totalmente real: Sobre nosotros vienen torrentes de perversidad, como afirma el salmista, que quieren destruir nuestras vidas. Muchas veces no percibimos estos ataques, por lo que acabamos luchando en los lugares incorrectos. Necesitamos desarrollar la capacidad de orar inteligentemente:

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.” **2ª Corintios 10.3-4.**

CIELOS ABIERTOS SOBRE EL HOGAR

En **Hechos 5** leemos cómo Pedro anunció a Ananías y a Sáfira que caería juicio de muerte sobre ellos. Pedro empleó expresiones muy fuertes, reservadas para los Apóstoles y las grandes autoridades de la Iglesia. Nosotros no debemos andar por ahí emitiendo juicio contra la gente, pero sí necesitamos pararnos firmes contra el enemigo de nuestras almas y declarar: “¡Satanás, este no es tu hogar y aquí no te permitimos operar!”

Cuando la opresión se hace tangible, debemos darnos cuenta de que la situación no se resuelve simplemente con el diálogo; sino que debemos arrojarnos al piso y decir: “Señor, no me levanto de este lugar hasta que el enemigo sea expulsado de aquí y los cielos sean abiertos sobre mi casa”.

CONCLUSIÓN

- Necesitamos ser atrevidos en el reino de los cielos, porque Dios quiere darnos la victoria; y debemos estar dispuestos a continuar luchando hasta conseguirla. Debemos pedir, insistir, clamar y batallar.

- Los ataques vendrán una y otra vez contra nuestra familia; así que debemos estar dispuestos a pelear las batallas cuantas veces sea necesario, recordando que el Señor prometió estar con nosotros siempre.
- ¿Qué pasos dará usted esta semana para derrotar a los enemigos de su familia?
- Recomendamos fuertemente ver en familia la película “Cuarto de Guerra” (War Room), de reciente lanzamiento.



I^a Parte

Rompe-hielo:

¿Qué significa para usted la palabra “sumisión”?

Efesios 5.21:

“Sometiéndoos unos a otros en el temor de Dios”.

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el secreto de la sumisión? ¿Cómo la aplicamos a nuestra vida? ¿Cómo practicar en el hogar este principio bíblico? ¿Por qué muchos le temen a la sumisión? ¿Qué es lo que la Biblia realmente enseña sobre este asunto? Para responder a estas y otras preguntas, comencemos con una situación bastante común en la familia, contada por un esposo-padre.

“DISCUTIENDO... OTRA VEZ”

Un caliente y húmedo sábado de verano, terminé de cortar el césped del jardín y pensé: “Esta es la oportunidad perfecta para rociar fertilizante en el césped.” Sin embargo, ya no me quedaba ninguna bolsa, así que me dirigí a la cocina y le dije a mi esposa: “Mi amor, voy a la tienda”. Ella me respondió: “Pero los niños y yo te estamos esperando para ir todos a la piscina”. “Eso puede esperar” —le respondí firmemente. “Amor —me dijo con tono de ruego— le prometimos a los niños que iríamos juntos”.

Lo siguiente que recuerdo es que empezamos a discutir. Después me dije a mí mismo: “Ella quería que fueras a una hermosa piscina, y ¿tú discutiste por el derecho de quedarte y trabajar bajo el sol? Definitivamente fuiste muy tonto.” Pero este desacuerdo no versaba sobre lógica, sino sobre lo que yo quería y lo que ella esperaba de mí.

LA PALABRA QUE NO NOS GUSTA

Casi todos los días en el hogar se lucha con algo. Un cónyuge enloquece al otro, porque no puede obtener de él lo que considera que tiene derecho a obtener; o un niño vuelve locos a sus padres, porque no le dan lo que él quiere.

Estas situaciones son tan difíciles y desafiantes porque generalmente, y sin importar de lo que se trate la discusión —como por ejemplo el fertilizante versus la piscina— todos luchamos por el poder.

Pero la Biblia ofrece consejos muy sabios en lo que se refiere a estas situaciones. De sus páginas podemos aprender cómo movernos más allá de muchas de las luchas de poder en el seno de la familia, y la clave para esto es ‘la sumisión’. La palabra bíblica “su-

misión” es seguramente una de las palabras más difíciles, menos gustadas y la causante de más desacuerdos. Pero Pablo todavía insiste: “Sometiéndooos unos a otros en el temor de Dios.”

EL SIGNIFICADO DE LA SUMISIÓN

Independientemente del significado oficial de la palabra sumisión, Pablo piensa que ésta es una actitud que todo cristiano puede y debe tener; y para establecer eso, él utiliza tres ejemplos de relaciones de aquellos tiempos: Esposa-marido, hijo-padre, siervo-señor, enseñando cómo debe someterse la persona en cada caso. En todos estos ejemplos, una persona tiene más poder y la otra menos.

Tomemos, por ejemplo, la relación marido-mujer. En los días de Pablo, una esposa no tenía ningún derecho legal; su marido podía hacer con ella lo que quisiera en términos legales, sin tener que pedir consentimiento a ella. Pero una esposa tenía que tener el permiso del marido antes de poder comprar o vender alguna propiedad o hacer algún trato. Los maridos también tenían las ventajas financieras, pues recibían la educación casi exclusivamente.

Este modelo de sociedad se apoyaba en una filosofía pagana, la cual sostenía que las mujeres eran seres dañados e inferiores a los hombres.

En cualquier lugar donde exista este tipo de desequilibrio del poder, ¿qué es lo más probable que hará la persona que tiene más poder o autoridad? Pues señorear sobre la otra persona, controlarla, usarla para hacer su vida más fácil. ¿Y qué es lo más probable que hará la persona que tiene menos poder o autoridad? Pues resistirse, rebelarse, y tratar de hacer miserable la vida del otro de alguna forma.

Pero Pablo ofrece una solución a este evidente desequilibrio social, una manera de poder superar todas estas luchas de poder. Se llama sumisión. En palabras de hoy, Pablo diría: “En la vida, cuando estés en una posición de menor autoridad o poder — como la que en ese tiempo tenían las esposas, hijos y siervos— no te resistas ni te rebeles; en el temor de Cristo, respeta, honra y trabaja duro por complacer a la otra persona. Y cuando estés en una posición de mayor poder —como la que en los días de Pablo tenían los maridos, padres, y señores o amos— no señorees sobre las otras personas. No les uses para hacer tu vida más fácil; al contrario, utiliza tu poder para beneficiarlos.”

La sumisión significa que voluntariamente nos limitamos a hacer lo que en esa relación beneficia al otro. Si tenemos más poder, en lugar de hacer lo que naturalmente haríamos, es decir, usar ese poder para hacer nuestra vida más cómoda, en el temor de Cristo usaremos el poder para servir al otro. Renunciaremos incluso a nuestra vida con el fin de beneficiar al otro.

Richard Foster, en su libro “Alabanza a la disciplina”, explica que la sumisión nos lleva a la libertad, una libertad que nos permite deshacernos del terrible peso y carga de que siempre se hagan las cosas a nuestra manera, de necesitar tenerlo todo a nuestro antojo. La sumisión también significa que si tenemos menos poder, en lugar de hacer lo que haríamos naturalmente y pelear a cada momento, vamos a mostrar respeto y a dar honor al otro.

¿CÓMO APLICAMOS LA SUMISIÓN?

Esta es la pregunta difícil:

¿Cómo aplicamos la sumisión en nuestra vida?

¿Cómo vivimos en la actualidad el principio bíblico de la sumisión en nuestros matrimonios y familias?

Así es como algunos cristianos responden a estas preguntas:

—El marido debería tomar todas las decisiones importantes y financieras de la relación.

—El marido y la esposa deberían trabajar juntos a la hora de tomar las decisiones importantes, pero es el marido quien tiene la última palabra.

—El marido debería salir a ganar el pan diario de la familia, y la mujer debería quedarse en casa para hornearlo.

—El marido es el presidente, y la esposa es la vice-presidente ejecutiva.

—El marido debería manejar el control remoto de la televisión. ¡Ouch!

Estas aplicaciones de Efesios capítulo cinco pueden ser válidas o no para muchas personas, pero a nosotros sólo nos toca señalar que en esta epístola el apóstol Pablo no parece respaldar explícitamente ninguna de las mismas; más bien él parece afirmar que si nosotros estamos llenos del Espíritu Santo y queremos vivir en el temor de Dios, entonces espontáneamente nos someteremos los unos a los otros. Cederemos.

CONCLUSIÓN

En la próxima lección vamos a ofrecer seis principios que expresan con mucha claridad la manera en que debemos aplicar la sumisión, según el libro de Efesios. Estos principios nos ayudarán a capturar la belleza de la sumisión en nuestro hogar. ¡No se pierda usted nuestro próximo estudio bíblico!



2ª Parte

Rompe-hielo:

Renunciar a nuestros derechos, ¿es bueno o malo?

Efesios 5.21:

“Sometiéndoos unos a otros en el temor de Dios”.

INTRODUCCIÓN

En la anterior lección planteamos algunas preguntas en cuanto a la sumisión de la que habla Pablo en Efesios 5. Hoy resumiremos la enseñanza del Apóstol en seis principios o leyes que nos pueden ayudar a aplicar el importante concepto de la sumisión a nuestra vida familiar.

PRINCIPIO # 1: LA SUMISIÓN ES PERSONAL

La sumisión es una doctrina que uno se auto-aplica. Observemos que Pablo no dice: “Maridos, decidle a vuestras esposas que se sometán”, ni tampoco: “Mujeres, decidle a vuestros maridos que se levanten y sean la cabeza espiritual del hogar”. Al contrario, él le habla específicamente a cada persona para que trabaje en su propia actitud.

PRINCIPIO # 2: LA SUMISIÓN ES ESPIRITUAL

A menos que estemos llenos del Espíritu de Dios, es realmente imposible someternos a otra persona. En **Efesios 5.21**, la palabra “sometiéndooos”, tanto en el idioma griego como en el castellano, no expresa un mandato sino una acción resultante de otra cosa ya realizada. El mandato se encuentra en el versículo 12: “Sed llenos del Espíritu Santo”; y el resultado de ello es que nos sometemos “unos a otros en el temor de Dios”.

Si somos seguidores genuinos del Señor Jesucristo, llenos de su Espíritu, entonces cuando enfrentemos una lucha de poder en la casa, nos someteremos al otro; llenando primero nuestro interior del poder sobrenatural del Espíritu Santo. No existe otra manera de poder someternos sino es por el Espíritu de Dios. La sumisión es espiritual.

PRINCIPIO # 3: LA SUMISIÓN ES MUTUA

En Efesios, Pablo introduce un concepto que desafía a la cultura de su tiempo: Las personas con más poder tienen también más responsabilidades. Pablo dice a los maridos algo así: “Es cierto, ustedes tienen autoridad, pero también tienen responsabilidades”. De hecho, los maestros cristianos de los primeros siglos, como por ejemplo Juan Crisóstomo, han señalado que lo que Pablo le pide a los maridos que hagan es realmente más difícil que lo que le pide a las esposas. Él le pide a la esposa mostrar respeto y sumisión, pero le pide a los maridos ¡que mueran!

Cuando Pablo escribe: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella”, no es sino una forma poética de decir: “Jesús escogió someterse al látigo, las espinas y los clavos para nuestro beneficio... ¡lo mismo deben hacer ustedes!”

Preguntémonos: ¿Morimos nosotros todos los días a nosotros mismos para asegurarnos de que los nuestros obtengan lo que necesitan?” Es verdad que Pablo le pide a las personas que se sometan en diferentes formas, dependiendo de si tienen más o menos poder, pero la persona con más poder debe también someterse; y cuando eso sucede, algo maravilloso ocurre en la otra persona.

Una esposa dijo: “Muéstrame a un hombre que renuncia a su vida por su mujer, y yo te mostraré a una esposa que no tiene problemas en someterse.”

PRINCIPIO # 4: LA SUMISIÓN ES BENEFICIOSA

Muchas personas piensan que la sumisión es una doctrina horrible; pero Dios no nos dio esta doctrina para ponernos en prisión, sino para liberarnos.

Pensemos en lo mucho que la sumisión ayuda a personas con menos poder. En los días de Pablo, a la esposa cristiana se le dio por primera vez la oportunidad de que su marido le preguntara cómo se sentía por vender como esclava a su hija de trece años. A ella nunca antes se le había preguntado, así que ahora la persona con menos poder estaba recibiendo poder.

Podemos averiguar si nos estamos sometiendo apropiadamente el uno al otro, si cada uno en la familia se está convirtiendo en mejor persona. ¿Estamos creciendo en libertad, gozo y carácter? Si no, entonces hay algo que no anda bien, porque la sumisión es beneficiosa.

PRINCIPIO # 5: LA SUMISIÓN TIENE LÍMITES CLAROS

Una razón por la cual las personas perciben la sumisión como un cuento de terror es porque la tratan como una ley absoluta que no tiene limitaciones.

Un día, una mujer se acercó a la esposa del Pastor para contarle que su marido la golpeaba, pero que a pesar de eso, ella nunca lo iba a dejar. Preocupada por el bienestar de esta mujer, la esposa del Pastor le preguntó si iba ella a hacer algo para protegerse de la violencia. Con una interpretación muy particular del versículo: “Mujeres sométanse a sus propios maridos”, la mujer le respondió: “Me quedaré todo el tiempo que deba —incluso si eso significa que él me mate”. Quisiéramos poetizar diciendo que esta mujer estaba muy enamorada, pero en realidad estaba terriblemente equivocada. Ella sólo mal interpretó aquel versículo, poniendo en riesgo su vida.

La sumisión no significa que vamos a renunciar a nuestro cerebro; tampoco que si la persona a la que debemos someternos

quiere hacer algo ilegal, tenemos que hacerlo y después decirle a Dios: “Yo solo me estaba sometiendo a mi autoridad.”

Las Escrituras enseñan en **Romanos 13** que los cristianos deben someterse a las autoridades de gobierno, sin embargo, los apóstoles de Cristo desobedecieron una orden directa del gobierno (**Hechos 4**). ¿Por qué? Porque obedecer esa orden hubiera significado desobedecer a Dios. La sumisión no implica que hagamos algo que viole las Escrituras, nuestra conciencia o sentido común; pues ella tiene límites claros y prácticos.

PRINCIPIO # 6: LA SUMISIÓN VA EN CONTRA DE LA CULTURA

Por medio de Pablo, Dios desafió a una cultura que le daba a ciertos hombres el poder; una cultura que idolatraba el poder. En cambio el Apóstol dice: “Utiliza tu poder para el beneficio de la otra persona”. Eso va en contra, aún de la cultura actual. Hoy más que nunca, nadie quiere ceder el paso.

La sumisión no es la respuesta que nos gusta, ni la que queremos; pero es la única respuesta a la constante frustración e ira que experimentamos con nuestras relaciones en casa. No existe otro camino que este: Nadar contra la corriente. Quizá nuestra propia familia o amigos cuestionen este modo de relacionarnos; pero nosotros no seguimos una cultura, sino a Cristo.

CONCLUSIÓN

- Un espíritu de sumisión corre en contra de los valores de la sociedad y siempre lo hará; sin embargo, se man-

tiene como la norma de Dios para todos los creyentes —hombres y mujeres— de todos los tiempos.

- ¡La sumisión jamás pasó de moda!
- **Efesios 5.21:** “*Sometiéndose unos a otros en el temor de Dios*”.
- ¿Qué pasos concretos dará usted para obedecer este principio sagrado?



Rompe-hielo: ¿Ha estado usted en medio de un “apagón” (interrupción de la energía eléctrica) durante la noche? Comparta la experiencia.

Cantares 8.6-7, RV95: “...fuerte como la muerte es el amor... Sus brasas son brasas de fuego, potente llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor ni lo ahogarán los ríos...”

INTRODUCCIÓN

Hoy concluimos nuestra serie titulada “Luz en la oscuridad”.

En el transcurso del tiempo hemos visto hogares que han comenzado con mucha ilusión y altas expectativas, llegando incluso a ser felices, pero que luego no han logrado superar los

problemas de la vida diaria, y se han apagado. ¿Motivos? Variados: Desde las típicas dificultades económicas hasta la infidelidad, y en medio de estos dos, muchos otros motivos que, aunque pequeños, fueron llenando de a poco la “copa de la paciencia”.

¿Cómo re-encender la llama del gozo y la alegría en casa? ¿Cómo recuperar la felicidad de días pasados? Tenemos la certeza de que esto es posible si aprendemos a emplear la clave que Dios nos ha dado para ello.

PROBLEMAS QUE ENSOMBRE- CEN EL HOGAR

En ciertos hogares, sentimientos y emociones maduran con el tiempo, y se aprende a enfrentar los problemas; pero en otros, ocurre todo lo contrario y los desacuerdos terminan por destruir la familia. ¿Por qué los matrimonios de los abuelos duraban 50 años y más, mientras que los de ahora duran tan poco? No era porque los abuelos no tuvieran problemas, sino que ellos lograban desarrollar un amor imperecedero. El amor es lo que nos da fuerzas para continuar adelante a través de los problemas.

Veamos los problemas más frecuentes en los hogares de hoy día.

1. Esperar que todo sea siempre color de rosa: Idealizar la vida familiar y esperar que todo sea como en un cuento de hadas es muy peligroso. Las expectativas no realistas provocan infelicidad; así que ajustémoslas a la baja.
2. Los terceros: Como dijimos en una lección anterior, debemos hacer el esfuerzo de amar y aceptar a nuestros familiares, pero también aprender a defender nuestra

intimidad hogareña de las interferencias externas. Resolvamos nuestros problemas en casa, sin ‘ventilarlos’ a los parientes.

3. El entretenimiento: En lugar de invertir tiempo conversando durante la cena, muchas familias de hoy pasan cada vez más horas frente a una pantalla. Sólo falta que alguien pregunte: ‘¿De qué lado del plato va el celular?’ Apaguemos los aparatos electrónicos y dialoguemos como familia.
4. Los problemas económicos: Se debe evitar contraer deudas para adquirir lujos. Debemos aprender a vivir con austeridad, a desengancharnos del consumismo que está acabando con la familia. La compra compulsiva de cosas no necesarias genera discusiones, y ¡jamás deberíamos discutir por lo material!
5. El egoísmo: El egoísmo es veneno para las relaciones. Si no estamos dispuestos a cambiar el ‘yo’ por el ‘nosotros’, nuestro hogar irá cuesta abajo. Debemos aprender a negarnos a nosotros mismos, como pide el Señor.
6. Los celos: Éstos no son una muestra de amor, sino una patología del amor, un infierno portátil de pilas de larga duración. Si los celos son fundados, hay que erradicar la causa; pero si son infundados, ¡hay que sacar las pilas!
7. El rencor: El rencor es mortal para el hogar. En algunas familias el rencor se fortalece tanto, que se llega a creer que el otro no hace nada bueno. En lugar de amor, se experimenta repulsión. ¿Cómo podemos ser libres de los resentimientos en casa? Por medio del perdón. Perdonar al otro es una decisión que tomamos, así como Dios tomó la decisión de perdonarnos a nosotros. Perdonar significa no volver a hablar de la ofensa causada.

8. Falta de compromiso: La solución a la falta de compromiso es difícil. Formar en nuestros días un hogar estable parece imposible, pero para Dios no hay imposibles.

LA CLAVE PARA RE-ENCENDER LA LUZ DE NUESTRO HOGAR

Un hombre cuyo hogar estaba fracasando, testificó: “Cuando decidí dedicarme a la mucha oración, Dios limpió mi mente; me sometí de nuevo a Él y conseguí Su ayuda para mi matrimonio. Volví a vivir en la voluntad de Dios para mí y a cumplir mis promesas frente a Él en el día de nuestra boda. Tomé la decisión de amar a mi esposa de nuevo y asumir mis responsabilidades como esposo y padre, sin quejas ni excusas. Hoy día, por la gracia de Dios, estamos viviendo con mi esposa e hijos en una relación llena de felicidad.”

La oración no tan sólo es la manera de comunicarnos con nuestro Salvador y Señor; es también la clave para el éxito en todas las actividades importantes de la vida. Hay por lo menos tres maneras en que la oración puede ayudarnos a reparar o salvar nuestro hogar, cuando el mismo está en peligro:

1. La oración nos anima a someternos el uno al otro: Cuando oramos a Dios en forma sincera, estamos sometiéndonos a su voluntad, lo cual nos lleva a una actitud más humilde; y esta actitud es muy importante en el matrimonio y en la vida. Ser cristiano y no ser humilde es una contradicción.
2. Cuando oramos a Dios, reflexionamos en su amor por nosotros. El nos ama con un amor incondicional y nos motiva a expresar lo mismo a otras personas alrededor

de nosotros. Cuando pasamos tiempo de calidad en la oración, Él puede ayudarnos a expresar el amor incondicional a nuestro cónyuge e hijos, lo cual mejora las condiciones de nuestro hogar.

3. Al orar, recibimos fortaleza para cumplir con nuestros compromisos. Si estamos luchando para perseverar en nuestros votos que hicimos al comienzo, lo que necesitamos es ayuda de Dios, pues al fin y al cabo las promesas que hicimos fueron frente a Él. Dios tiene mucha experiencia en ayudar a parejas y familias en dificultades; Él es el experto de este tema, pues Él es quien ideó y estableció la familia. Podemos confiar en Él durante los tiempos difíciles o de crisis familiar.

CONCLUSIÓN

- Cuidemos este preciado tesoro llamado ‘amor’ y no permitamos que se pierda por el descuido espiritual; en un mundo lleno de distracciones y con nuestra naturaleza carnal que no nos ayuda, la oración es la herramienta más eficaz de que disponemos para mantener encendida su llama en nuestro hogar.
- Practiquemos la oración como una parte importante de nuestra vida cristiana personal y familiar. Oremos a diario por nuestro matrimonio y por nuestros hijos. Nunca nos cansaremos de repetir que ‘la familia que ora unida, permanece unida’; así que oremos juntos siempre, para que la luz del Señor Jesús permanezca encendida en nuestra familia. Amén.



Rompe-hielo:

Disponibilidad y ambición, ¿en qué se diferencian?

1° Samuel 16.6–13, RV95: “...vio él a Eliab, y se dijo: «De cierto delante de Jehová está su ungió». Pero Jehová respondió a Samuel: —No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. Entonces llamó Isaí a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: —Tampoco a este ha escogido Jehová. Hizo luego pasar Isaí a Sama. Pero Samuel dijo: —Tampoco a este ha elegido Jehová. Hizo luego pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: —Jehová no ha elegido a estos. Entonces dijo Samuel a Isaí: —¿Son estos todos tus hijos? Isaí respondió: —Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: —Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

Envió, pues, por él, y lo hizo entrar. Era rubio, de hermosos ojos y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: «Levántate y úngelo, porque este es». Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. A partir de aquel día vino sobre David el espíritu de Jehová...»

INTRODUCCIÓN

El ungimiento del profeta Samuel a David ocurrió durante el reinado de Saúl en Israel. David era el hijo menor de Isaí de Belén, quien se dedicaba a la cría de ovejas; una actividad bastante frecuente en aquella región.

La elección de David como rey de Israel nos enseña al menos cuatro principios sobre el llamado a servir a Dios; principios que veremos enseguida.

PRINCIPIO # 1

DIOS TOMA LA INICIATIVA (V. 1)

Existía la necesidad de un nuevo rey, pues el Señor había desechado a Saúl debido a su constante desobediencia. Dios siempre conoce la necesidad y, en su sabiduría, Él prepara y llama. Es interesante notar la forma tan clara en la que comunica a Samuel la urgencia de un nuevo rey: “Te enviaré a Isaí, porque de sus hijos me he provisto de rey”. Así que la norma bíblica para el servicio a Dios no es la del auto-nombramiento, sino la del llamamiento.

PRINCIPIO # 2

DIOS USA INSTRUMENTOS HUMANOS (Vv. 1–2)

Desde siempre, Dios ha querido involucrar a hombres y mujeres para cumplir sus propósitos; gente de todos los niveles. En ese contexto, Dios usa a Samuel, un hombre de mucha experiencia que es profeta y juez; a la vez que llama a un joven, el hijo menor de Isaí de Belén.

Como en el pasado, los que hoy son siervos probados en Su obra tienen la sagrada responsabilidad de reclutar y formar a quienes servirán en la Iglesia, por ejemplo, como líderes o timoteos de Grupos de Amistad:

2ª Timoteo 2.2: *“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”*

Se trata de una verdadera cadena de liderazgo, que va uniendo a las generaciones de la Iglesia. En otras palabras, Dios llama para que le sirvan a hombres y mujeres, sin distinciones de experiencia, cultura o raza; y los llama por medio de “sus siervos los profetas”, aquellos que tienen más experiencia.

PRINCIPIO # 3

DIOS REQUIERE OBEDIENCIA

(Vv. 2–4)

Samuel desempeña un papel clave en el proceso del llamado de Dios a David, y su actitud ejemplar de obediencia es imprescindible para que el ungimiento sea exitoso. La ceremonia de ungimiento de David no se hace a escondidas, aunque el profeta Samuel sí procedió con discreción pues el momento histórico así lo requería: Si Saúl era informado de ello, probablemente ordenaría la ejecución del profeta y de todos los participantes del acto.

El llamado de Dios casi nunca ocurre de forma mística o sobrenatural; más bien se trata de un proceso natural en el que Dios se revela de manera progresiva y en el que va poniendo a prueba la obediencia del futuro servidor.

Obedecer a Dios de un modo u otro nos conducirá a situaciones incómodas, de soledad e incomprensión, haciéndonos parecer demasiado largo el proceso del llamamiento. ¡Cuidado! Porque si nuestra obediencia no es la debida, el proceso se alargará aún más, pudiendo incluso arruinarse.

Nuestra obediencia a Dios debe volverse un hábito; ella continuará siendo puesta a prueba durante toda nuestra vida; incluso supondrá correr algunos riesgos (V. 2b). Sin embargo, la obediencia no debe confundirse con imprudencia. Dios usa a gente responsable, que ya está involucrada en su obra, para comunicar y afianzar un llamamiento. Este punto aparecerá todavía de forma más clara en el Nuevo Testamento, como veremos en la conclusión.

PRINCIPIO # 4

DIOS DEMANDA SANTIDAD (V. 5)

Otro aspecto muy importante del llamamiento es la necesidad de limpieza y santidad. Por eso, todos los participantes de este proceso de llamamiento —el profeta Samuel, los ancianos de Belén e Isaí junto con sus hijos, participan del sacrificio, no sin antes santificarse para Jehová.

Dios no nos pide perfección moral, pues ésa sería una demanda imposible de satisfacer por nosotros; lo que sí busca es santidad, es decir, que vivamos una vida de arrepentimiento.

CONCLUSIÓN

- Si usted desea convertirse en un servidor o servidora de Dios, necesita primero recibir el llamado de Dios, y luego recorrer los estadios o principios que hemos estudiado hoy. Recordemos una vez más que es Dios quien nos elige, como también lo expresó el Señor Jesús a sus discípulos:
- *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé.” (Juan 15.16).*
- ¿Desea usted servir a Dios en algún área o capacidad de su Iglesia? ¿Cuán importantes son para usted los principios que hoy hemos aprendido? ¿Vamos a orar pidiendo a Dios que nos tome en cuenta para Su servicio?



Rompe-hielo: Por favor, dé su opinión sobre la siguiente frase: “Lo que vale es la intención”.

Mateo 16.22-23: *“Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro:*

¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”

INTRODUCCIÓN

¿Puede usted imaginarse cómo se sentiría si alguien lo reprendiera de la manera en que Jesús reprendió a Pedro? ¿Qué sorprendido debe haberse quedado el Apóstol ante la respuesta

tan fuerte y directa del Señor, cuando sus palabras habían sido de buenos deseos hacia el Hijo de Dios!

No hay duda de que Jesús tenía autoridad para reprender a Pedro y que estuvo plenamente justificado en lo que hizo. Sin embargo, no deja de chocarnos la escena que nos describe el evangelista, máxime al ver que Cristo no usa el nombre de Pedro al reprenderlo ¡sino el de Satanás!

LAS BUENAS INTENCIONES NO BASTAN

Al igual que Pedro, con frecuencia nuestros pensamientos están llenos de “buenas intenciones” o “sanas recomendaciones” para los demás. Pero no todo lo que nosotros consideramos “bueno” es conforme a la justicia de Dios...

- Abraham y Sara consideraron algo bueno engendrar un hijo por medio de Agar, para no seguir esperando el hijo que Dios había prometido que nacería de la envejecida Sara.
- Rebeca pensó que era buena idea que su hijo Jacob se quedara con la primogenitura de su hermano Esaú.
- Los Israelitas, en su afán de poseer la tierra prometida, creyeron que no necesitaban consultar a Dios antes de intentar el asalto a una ciudad.
- Los hijos de Elí pensaron que podían derrotar a los filisteos llevando el Arca del Pacto al campo de batalla.
- Los hombres de David consideraron que Dios había entregado al rey Saúl en manos de su líder, y pensaron en darle muerte en una cueva.

- Uza se sintió capaz de sostener el Arca del Pacto con sus manos.
- Un varón de Dios regresó por el mismo camino que había ido en su misión, siguiendo el mal consejo de un profeta con más años que él.
- El rey Ezequías creyó que mostrar todos sus tesoros a los enviados de Babilonia le ayudaría en las relaciones diplomáticas.
- Los discípulos del Señor pensaron que era buena idea hacer descender fuego del cielo sobre unos que habían rechazado la Palabra.
- La gente de Éfeso entendió que debían agradecer el favor de Dios ofreciendo sacrificios a Bernabé y Pablo.

Y pudiéramos mencionar decenas de ejemplos bíblicos más, en los cuales las buenas intenciones de la gente no sólo no fueron cosa suficiente para Dios, sino que chocaron de frente con Su voluntad.

CUIDADO CON LO BUENO

¿Por qué las personas nos equivocamos tanto? ¿Por qué a veces se nos hace tan difícil averiguar si estamos agradando a Dios, o no?

Nuestra confusión se debe más que todo a que no poseemos la absoluta claridad que poseía Cristo acerca de lo que es del Reino de Dios y lo que es del reino de las tinieblas. Por el contrario, muchas veces nuestro andar en la vida cristiana se caracteriza más por una confusa combinación de aciertos y desaciertos, que por la confiada expresión del llamado que hemos recibido.

Necesitamos entender que nuestro llamado consiste en mucho más que ser simplemente buenas personas. Debemos dejar de confundir lo bueno con lo justo, pues no todo lo que consideramos bueno es conforme a la justicia de Dios. En el Reino de Dios ¡lo bueno no alcanza!

Incluso lo bueno muchas veces puede ser la mejor herramienta del enemigo para descarrilarnos de los propósitos divinos. Todavía más, una lección queda claramente revelada en el incidente entre el Señor Jesús y Pedro: El enemigo puede usarnos para avanzar sus planes y fomentar comportamientos contrarios a los deseos de Dios.

El que estemos “en Cristo” no nos provee de ninguna garantía de que, en ocasiones, no hagamos un trabajo eficaz a favor del enemigo; y para esta obra no hace falta que estemos aliados con él, ni mucho menos; el enemigo se sirve de todo lo que puede usar para propagar las tinieblas.

Sabemos que pecado es “errar al blanco”, y la esencia del pecado consiste, precisamente, en lo que Cristo denuncia en nuestro texto principal: “No estás pensando en las cosas de Dios, sino en la de los hombres”.

Hacer la obra del enemigo es fomentar en uno mismo y en otros una forma de ver la vida que no es según los principios eternos de Dios, sino conforme a la sabiduría de este presente siglo malo; y fomentar una forma de ver la vida que no va según los principios eternos de Dios ¡es hacer la obra del enemigo!

CONCLUSIÓN

- Cosas que a nuestro entender son meras trivialidades, son para Cristo asuntos de un peso y una gravedad abso-

luta. Por esto necesitamos aprender a ver la vida con los ojos de Él, y no los nuestros.

- Pensemos seriamente en el consejo dado por Pablo: “*Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.*”
Romanos 12.2, LBLA.
- Oremos para que Dios nos permita hacer sólo lo que Él quiera que hagamos, decir sólo lo que Él quiera que digamos, y pensar sólo lo que el quiera que pensemos. ¿Cree usted que ello es posible? ¿Qué pasos dará usted esta semana para abrazar la justicia de Dios, mientras se deshace de lo que hasta ahora consideró como ‘bueno’?



Rompe-hielo: La obra de Dios, ¿crece gracias a nosotros, o a pesar de nosotros?

1° Reyes 19.10: “[Elías] respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.”

INTRODUCCIÓN

Entre todos los profetas del Antiguo Testamento tal vez no hubo otro más poderoso que Elías. Él tenía verdadera fuerza de carácter, osadía, valentía y una fe sólida. Sin embargo, en determinado momento de su carrera apareció una gran grieta en su carácter, a la cual llamaremos “el síndrome del profeta”.

LA TRAMPA DE LA DEPRESIÓN

En **1° Reyes 18–19** somos testigos de una de las más increíbles escenas de las Escrituras. Lleno del poder de Dios, Elías confrontó al rey Acab y a su esposa (la malvada Jezabel), a los 450 profetas de Baal y a los 400 profetas de Asera. ¡Un solo hombre enfrentado contra una horda enemiga y resistiéndoles en el poder sobrenatural de Dios!

Elías conocía del poder de Dios para suplir en las más difíciles circunstancias. En el monte Carmelo lo vemos levantando el pendón de la fe y de la valentía, y vemos cómo Dios responde con una tremenda manifestación de poder: Fuego del cielo.

Sin duda esperaríamos que después de tal demostración divina, la fe y la confianza del profeta crecerían hasta un punto insospechado, pero no fue así: Perseguido por Jezabel, Elías cae en depresión y le asaltan pensamientos suicidas (**1° Reyes 19**).

LOS “PROTECTORES” DE DIOS

Cuando batallamos contra el desánimo y la depresión, uno de los mayores problemas es que perdemos la habilidad para enfrentar las realidades de nuestra situación o circunstancias que nos han llevado al lugar donde nos encontramos. Dios confrontó a Elías allí donde estaba y le hizo ver las razones que lo habían llevado hasta ahí.

A veces no queremos hacernos las preguntas difíciles de la vida. Dejamos que otros definan lo que somos y hacia dónde vamos. Elías se vio inmovilizado por las falsas concepciones de sí mismo y la necesidad de “proteger la reputación” de Dios.

Podemos parafrasear **1° Reyes 19.10** diciendo:

“Aunque yo he sido muy celoso por tu obra, oh Dios, los demás no han respondido bien y lo han estropeado todo. De hecho, soy el último de los servidores que queda y por eso estoy escondido, para que tu obra no acabe conmigo.”

Este es el ya mencionado “síndrome del profeta”, al cual todos somos vulnerables: Nos sentimos solos (a veces nos hemos apartado de otros voluntariamente) y nos vemos como los únicos que podemos hacer algo bueno en la obra de Dios. ¡Somos los “protectores de la dignidad” de Dios!

LA RESPUESTA DE DIOS

En primer lugar, Dios asegura a Elías y a nosotros que no estamos solos, que hay muchos más que permanecieron fieles. La Palabra de Dios destaca la importancia de buscar y tener comunión con otros hermanos que sirven al Señor; que evitemos el aislamiento.

En segundo lugar, no nos engañemos, Dios nos enseña que no nos necesita para proteger su dignidad. Él espera que le veamos como el Dios Soberano y Absoluto que cumple sus propósitos aun en medio de nuestras inconformidades. Dios no necesita nuestra ayuda; Él es nuestro Ayudador.

Dios continuará construyendo su Reino, con o sin nosotros, hasta completar su plan excelso. Cuando el telón de la eternidad caiga, veremos que Dios no dejó nada sin finalizar, que no quedaron “hilos sueltos” para recoger, que todo habrá sido hecho a la perfección.

Casi podemos escuchar una queja en los labios de Elías: “Señor, no has tomado buen cuidado de tu obra. Si no me hubiera escondido, todo tu plan estaría acabado. Menos mal que tuve el buen sentido de correr hasta aquí.”

A la mayoría de nosotros nos gusta llorar en la cueva; no nos damos cuenta de que el Dios Todopoderoso continúa la tarea de la edificación de su iglesia y que “las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” **Mateo 16.18.**

Algunos servidores del Señor sufrimos más de la cuenta por no tener a nadie (aparte del cónyuge) con quien orar, con quien compartir las cargas, a quien rendirle cuentas, etcétera; pero no hemos sido llamados a ser “llaneros solitarios”. Debemos pedirle a Dios que nos dé a alguien más con quien poder compartir las cargas que llevamos (**Gálatas 6.2**).

A Elías Dios le dio a Eliseo, quien tomaría su lugar. No debe haber temor o celos ante esto. La obra es de Dios y Él a su debido tiempo levantará a alguien más para llevar la carga con nosotros y después de nosotros.

Si estamos en problemas a causa del desaliento y estamos enfrentando frustración, cansancio, depresión, expectativas fallidas de nosotros mismos o de otros, ¿qué necesitamos hacer por encima de cualquier otra cosa?

○ si sabemos de alguien que está a punto de dejar el camino de Dios ¿qué le decimos? ¿“Necesitas descansar (por cierto que todos lo necesitamos); necesitas unas vacaciones (eso también lo necesitamos); necesitas ir al mall a comprar algunas cosas”? Dios dijo al profeta confundido, herido, y desanimado algo muy diferente: “¡Párate en la presencia del Señor!”

CONCLUSIÓN

- Dios pudo satisfacer todas las necesidades físicas y emocionales de Elías con “un chasquido de sus dedos”, pero Él escogió ordenar a su siervo que primero se acercara a Su presencia.
- Esto es lo que nosotros necesitamos cuando llega el desánimo, cuando nos sentimos heridos o frustrados, cuando se apodera de nosotros el síndrome del profeta. En esta situación, sólo la presencia de Dios puede guardarnos, fortalecernos y levantarnos para volver a unirnos a Él en su propósito.
- Dios nos promete: “*Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.*” **Jeremías 29.13.**
- ¿Siente usted que necesita crecer en su confianza en Dios? ¿Qué pasos dará usted para sanarse del “síndrome del profeta”?



Rompe-hielo:

El éxito y la fama, ¿son cosas importantes?

Génesis 11.4, TLA, VP: *“Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De este modo nos haremos...”*

INTRODUCCIÓN

“El camino al triunfo se transita descendiendo. El camino a la vida se transita muriendo. El camino al verdadero liderazgo se transita sirviendo.”

Durante los últimos años hemos visto aumentar el número de prédicas, conferencias y retiros “espirituales” que nos llaman al éxito. Muchos nos hemos sentido atraídos por las cuestiones

de este tema, y aún arrastrados por la gran ola. Quizás hasta lo hemos predicado.

Pero en los últimos años, algunos hemos venido poniendo en duda muchas de las cosas que un gran sector del cristianismo actual aplaude o tiene en alta estima; y una de esas cosas es, precisamente, el llamado ‘éxito’.

QUÉ DICE DIOS SOBRE EL ÉXITO

Como Iglesia, no deberíamos tomar prestadas las definiciones de éxito del mundo. La felicidad de la victoria, el reconocimiento de nuestros amigos y la envidia de los enemigos, son las mismas definiciones de éxito o torres paganas que Jesús buscaba derribar con su ministerio.

¿Cómo es posible que ahora queramos levantar lo que Jesús nos pidió derrumbar con sus palabras y acciones? El ministerio de Jesús fue triunfante, no exitoso; y lo es hasta el día de hoy; incluso parece que el Señor se burló (desde su nacimiento) de las apariencias que de alguna forma lo vincularían con un “exitoso Mesías”:

Jesús nació en un pesebre; lo crió un carpintero de un pueblo común de un país insignificante; eligió a un grupo de “perdedores” como discípulos; compartió con gente insignificante; tocó a leprosos; entró a Jerusalén sentado en un pequeño asno; murió en la cruz; lo sepultaron en una tumba prestada, después de que sus compañeros le dieran la espalda; etcétera, etcétera...

Tomémonos el tiempo que deseemos para que la vida del Señor Jesús en la Tierra encaje con nuestra teología del éxito, pero... si somos honestos, nos veremos continuamente redarraigados por Él. Así se vio Isaías:

“¡Nadie ha creído a nuestro mensaje! ¡Nadie ha visto el poder de Dios! El fiel servidor creció como raíz tierna en tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo ni deseable. Todos lo despreciaban y rechazaban. Fue un hombre que sufrió el dolor y experimentó mucho sufrimiento. Todos evitábamos mirarlo; lo despreciamos y no lo tuvimos en cuenta. A pesar de todo esto, él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido y humillado. Pero él fue herido por nuestras rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades; él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados.” **Isaías 53.1-5, TLA.**

Parece que Dios siguió este mismo patrón en todo el Antiguo Testamento: Hacer que el hombre “se deje de cosas” y entienda que lo que tiene se lo ha concedido Él, aunque lo quiera negar. David fue uno de los pocos que reconoció esta verdad. Leamos **1° Crónicas 29.11-16**. El apóstol Santiago también lo proclama en su carta (1.17). ¡Deberíamos recordarlo!

TORRES DE MEDIOCRIDAD

Nos hace falta mucha más humildad. Cometemos constantemente el pecado de los hombres de Babel. La gente de Babel era mediocre; así de simple. Y, ¿cómo definimos ‘mediocre’? Mediocre es aquel cristiano que copia los patrones de éxito del mundo porque por alguna razón no tiene suficiente fe como para confiar en los procesos de Dios.

Mediocre es el siervo que “entierra su talento” porque tiene miedo; por eso manipula con las palabras y usa técnicas empresariales que no requieren que la mano de Dios se vea; métodos humanos que le permiten saltar etapas para lograr lo que se quiere, impidiendo que la paciencia en medio de la desesperación le ayude a crecer en fe. Y las definiciones son muchas más.

Parfraseando al Señor, aquí podríamos decir: “De cierto, de cierto te digo que el mediocre ya tiene su recompensa.” En ese sentido abundan más los mediocres o “exitosos” que los verdaderos triunfadores, aunque las apariencias anuncien lo contrario.

Mateo 6.1-6, VP: *“No hagan sus buenas obras delante de la gente solo para que los demás los vean. Si lo hacen así, su Padre que está en el cielo no les dará ningún premio. Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo; hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio. Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.”*

CONCLUSIÓN

Lo que se ve, no es realmente lo que debemos ver; y toma un poco de esfuerzo ver lo que no se ve, pero resulta que ahí está lo esencial. Dios siempre mira lo esencial, lo que el hombre por lo general no ve.

Por eso recordemos: “El camino al triunfo se transita descendiendo. El camino a la vida se transita muriendo. El camino al verdadero liderazgo se transita sirviendo.”

¿Puede usted hallar en su vida evidencias de haber ido, o estar yendo tras el éxito? ¿Qué pasos dará usted para caminar en la dirección opuesta, la del (tal vez) anónimo pero verdadero triunfo?



Rompe-hielo: Un personaje de una novela de Cervantes era descripto como un “noble cobarde”. ¿Es posible ser cobarde y noble a la vez?

Jueces 6.12–16: *“Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo? Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.”*

INTRODUCCIÓN

Los jueces de Israel, líderes de transición entre la conquista y la monarquía, fueron hombres visionarios, valientes que vieron lo que Dios quería hacer, y confiaron en Él. Uno de estos insignes varones fue Gedeón.

A Gedeón le tocó vivir en una fase de la historia de Israel en la que, debido a su infidelidad para con Dios, la nación era víctima constante de pueblos circunvecinos que le oprimían y explotaban (**Jueces 2.11-15**).

Los israelitas habían permanecido por siete años bajo el asedio de los madianitas; pero gracias al liderazgo de Gedeón, lograron vivir cuarenta años en paz y con bendición. Veamos siete características de la vida de Gedeón:

(1) ANDABA CON EL SEÑOR

V. 12a: “Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo...” Cualquiera puede decir que está con Dios, ¿pero estará Dios con él o con ella? ¿Podremos realizar algo para Dios si Él no está con nosotros? El siervo valiente camina con Dios y Dios camina con él, así como Gedeón, así como Enoc (**Génesis 5.22,24**). Necesitamos andar en el poder de Dios para ser victoriosos en Su camino.

(2) SE ESFORZABA POR EL SEÑOR

V. 12b: “...varón esforzado y valiente.” El concepto en que Dios tenía a Gedeón era el de un creyente fuerte, esforzado. Su espíritu era varonil y trabajador. ¡El siervo valiente siempre es esforzado; hace más de lo que le indican! ¡Nunca se rinde! ¡Nunca dice que no puede!

(3) ACEPTABA LOS RETOS DEL SEÑOR

V. 27: “Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo...” El mundo está lleno de cobardes; cobardes que no se atreven a hacer la voluntad de Dios; cobardes que no quieren vivir vidas que agraden a su Creador. Lamentablemente, también en las congregaciones hay cobardes; cobardes que se sujetan al temor y que se paralizan ante las dudas... o simplemente salen huyendo ante lo difícil de la situación.

Hombres y mujeres de una sola pieza son los que Dios está buscando. El siervo valiente no es una gallina, sino un águila. En el liderazgo en general y especialmente en la Iglesia del Señor, se necesitan hombres y mujeres valientes; gente de peso, cuyas vidas sean coherentes con sus palabras.

(4) ERA UN SIERVO SINCERO

Aunque Dios le dijo que estaba con él, Gedeón argumenta: “Ah, Señor mío, si Jehová está con nosotros...” V. 13, y le presenta a Dios su tristeza y frustración por lo que Madián les está haciendo. Los siervos valientes son realistas, no negacionistas; admiten los problemas y asumen la realidad, por dura que ésta sea; abren su corazón para decir lo que sienten.

(5) SENTÍA CARGA POR EL PUEBLO

Gedeón habla con Dios, identificándose con lo que parecía ser el clamor del pueblo (V. 13b): “¿Por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas que nuestros padres nos han contado? Y ahora Jehová nos ha desamparado,

y nos ha entregado en mano de los madianitas”. Gedeón llevaba una carga por la opresión en que vivía el pueblo de Israel. Él no vivía “encerrado en una caja de cristal”, dando la espalda a la situación de los suyos.

(6) ERA UN LÍDER DISPUESTO

Dios responde a Gedeón (V. 14): “Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?” Dios no está tan interesado en cuán habilidosos seamos o preparados estemos, sino en la disposición que tengamos de poner nuestra vida a su servicio.

Más que nuestra fuerza, Dios quiere nuestra entrega total a Él y a sus designios, para que con toda confianza podamos afirmar como David: “Jehová cumplirá su propósito en mí...”

Salmos 138.8a.

(7) ADQUIRIÓ UNA CONVICCIÓN FIRME

La clave de toda misión depende de la comisión de Dios. En la pregunta que Dios le hace a Gedeón, “¿no te envío yo?” se percibe que Dios quería que una convicción se cimentara y reafirmara en el corazón de Gedeón: “Yo iré, porque es Dios quien me envía a mí”.

Esa convicción de que Dios está con aquel a quien llama y comisiona, permite a una persona común y corriente actuar sobrenaturalmente para Dios: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.” **Isaías 41.10.** “Si

permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” **Juan 15.7.**

CONCLUSIÓN

De las siete cualidades de Gedeón que hemos estudiado, extraigamos siete principios, que nos ayudarán a ser siervos esforzados y valientes como los que Dios está buscando:

1. Una buena relación con Dios precede a cualquier llamamiento.
 2. A creyentes esforzados, Dios les asigna tareas desafiantes.
 3. El ministerio cristiano es sólo para personas valientes.
 4. La sinceridad es esencial a la hora de resolver los problemas.
 5. La preocupación por otros indica que hay un corazón de siervo.
 6. La disposición es la llave para que Dios cumpla sus propósitos.
 7. Convicciones firmes permiten que el poder de Dios actúe.
- ¿Cuál de estos principios llamó más su atención? ¿En cuál de ellos entiende usted que debe trabajar más, para poder servir mejor a Dios?



Rompe-hielo: ¿Existen las personas incansables?

Mateo 6.31, NBLH: “Y Él les dijo: ‘Vengan, apártense de los demás a un lugar solitario y descansen un poco.’ Porque había muchos que iban y venían, y ellos no tenían tiempo ni siquiera para comer.”

INTRODUCCIÓN

Los peligros del desgaste físico, emocional y espiritual para los hombres y mujeres que sirven en la Iglesia, son reales. Por lo general, pensamos que ellos son invulnerables y que en cuanto se volvieron líderes, nada malo les volvería a pasar. Pero lo contrario es lo cierto: Nuestros líderes requieren de nosotros los mismos cuidados que nosotros necesitamos de ellos.

UN ERROR CONCEPTUAL

Muchos tienen la falsa creencia de que nuestros guías son “intocables” y medio “primos hermanos” de la perfección; por alguna razón, creen que sus líderes están vacunados contra todo pecado, equivocación, y otros elementos no deseables. Consideran a sus líderes tan maduros en el Señor, que creen que están libres de las tentaciones que los demás mortales enfrentamos.

Tanto ha calado esta idea en la iglesia, que incluso algunos líderes llegan a creérsela, cayendo así en un grave error conceptual. Según algunos, como Dios los ha puesto en el liderazgo, ya no se equivocan; sin embargo, la realidad nos muestra a muchas personas muy heridas, dentro y fuera de nuestras iglesias, justo por esa razón.

Ante esto hay algo curioso: Cualquier líder admite su capacidad de equivocarse, pero si examinamos cuántas veces la han reconocido públicamente o han pedido perdón a alguna oveja herida, podemos observar cuán contrarias suelen ser sus acciones a sus palabras.

Por otro lado, a veces no somos conscientes de que la iglesia generalmente impone una presión y una exigencia casi sobrehumana a quienes están a la cabeza. Nuestras expectativas de lo que debe hacer el líder a veces son poco o nada realistas, y quienes intentan alcanzarlas caen o mueren por el camino (a veces, literalmente).

CRISIS DE TRANSPARENCIA

En otras palabras, las ovejas son bastante culpables de la crisis de transparencia del liderazgo que estamos hablando, pues

esperan un modelo perfecto e imposible. Ignoramos cómo lidiar con los errores humanos de nuestros dirigentes y con esto, les imponemos una carga similar a una maldición, la cual Dios jamás tuvo la intención de que llevaran.

La verdad es que actualmente la Iglesia enfrenta muchos fracasos en su liderazgo; algunos se hacen públicos, pero la gran mayoría ocurre en silencio, en un peligroso secreto dentro del cual no es posible resolver adecuadamente el problema, ni ofrecer la tan necesitada ayuda.

El miedo al “qué dirán” es un gran obstáculo para la provisión de asistencia y, a pesar de que hablamos mucho de transparencia, tendemos a exhibir sólo las situaciones positivas. Entonces, ¿dónde queda la transparencia cuando se enfrentan las dificultades?

LOS LÍDERES TAMBIÉN SON OVEJAS

Es posible que hayamos perdido la visión de la iglesia como “hospital” de almas; al menos en forma parcial. ¿Será acaso que este hospital es para curar ovejas, pero no líderes? Según la Palabra de Dios (1ª Corintios 12.26), cuando un miembro sufre, el resto del cuerpo lo hace también; por tanto si un líder padece, todo el cuerpo de Cristo se afecta, pues él también es un miembro.

Leamos Lucas 12.48 y Zacarías 13.7. En estas Escrituras se nos indica que aquellos con mayor responsabilidad rendirán mayores cuentas también. Pero debemos recordar que el enemigo pretende con más furia hacer caer a nuestros líderes, porque si ellos caen las ovejas se dispersan. Entonces, la cuestión no es si un líder enfrentará dificultades y debilidades, sino qué haremos cuando las tenga; cómo le podremos ayudar.

CÓMO AYUDAR A NUESTROS LÍDERES

Hablemos abiertamente sobre las necesidades y las tentaciones que enfrentan nuestros líderes, y veamos algunas sugerencias útiles y prácticas para la iglesia. Nuestro deseo es que todos ayuden a cuidar a los líderes del rebaño, y para eso ofrecemos aquí algunas herramientas.

Hebreos 13.17-19: Orar por nuestros líderes. La tentación de quejarse o de criticar a quien está a la cabeza es muy grande, mas lo que debemos hacer es pedir a Dios que dirija sus pasos. Hemos de orar por su protección, la de su familia, de sus ojos y su corazón, y rogar a Dios que los libre del mal para que anden en santificación.

Gálatas 6.2: Ayudarlos con las cargas que llevan. Como compañeros de yugo que somos, no podemos pretender que sea el líder quien realice todo el trabajo. Lo correcto es que él planifique y las ovejas le asistan. Por eso el cuerpo de Cristo tiene una enorme variedad de funciones y necesita de cada uno para funcionar bien.

Por ejemplo, si el líder tiene el don de enseñar, viene a ser una “boca”; pero perfectamente puede no tener la habilidad de aconsejar adecuadamente (de hecho, muchos no la tienen). En ese caso, ¿quién será “corazón” para hacer ese trabajo con las ovejas?

Marcos 14.34; Lucas 24.39-40: Dar a nuestros líderes la oportunidad de equivocarse y ser transparentes. Recordemos que ellos también tienen debilidades y problemas; por ende, debemos estar presentes y ayudarlos, o como mínimo acompañarlos en sus tristezas y penas.

Por último, proveer ayuda doméstica para alivianar su trabajo. A veces el salario de los pastores y otros líderes de la iglesia no les permite la contratación de asistencia con los quehaceres de la casa. Por eso, ocasionalmente resulta saludable que se pueda cooperar con esos oficios; cuidar de los niños cuando tienen compromisos, e incluso asistir a la pareja para que pueda “escaparse” unos días, descansar y fortalecer su matrimonio.

CONCLUSIÓN

- Esperamos que lo compartido aquí nos ayude a tener bien presente que nuestros líderes también se cansan. Que esta lección nos desafíe a examinar la manera en que nos estamos apoyando uno al otro, y especialmente a ellos, nuestros dirigentes espirituales.
- ¿Qué cambios o ajustes saludables cree usted que deben hacerse entre nosotros para mejorar en este importante asunto? ¿Cómo podemos apoyar mejor a los líderes de nuestra iglesia?



Rompe-hielo: A lo largo del año se celebran diferentes fechas especiales. ¿Puede usted mencionar algunas?

Nuestro agradecimiento al obispo Luciano Montes, quien escribió el capítulo “El Día del Pastor” del Manual del Ministro Apostólico, del cual hemos adaptado la presente lección.

Génesis 31.40, NVI: “De día me consumía el calor, y de noche me moría de frío, y ni dormir podía.” (Jacob a Labán, después de cuidarle los rebaños por veinte años).

INTRODUCCIÓN

El Día del Pastor o de la Familia Pastoral, es la celebración en que los miembros de una congregación expresan su reconoci-

miento y gratitud al Pastor y su familia, por el arduo trabajo que cumplen al servicio de la grey de Dios.

Por lo general, los pastores y sus familias viven aislados, sufren soledad y padecen crítica negativa. Las jornadas del Pastor suelen ser interminables, sus obligaciones subestimadas y sus logros poco reconocidos. La del Pastor es una de las profesiones monetariamente menos compensadas. En su vida, el Pastor suele sembrar mucho y cosechar poco.

Por todo lo anterior, es justo, necesario y bueno dedicar un día al año a celebrar el Día del Pastor, por supuesto, sin dejar de dar al Siervo de Dios la consideración y el respeto que la Biblia nos indica, todos los días del año.

EL MINISTERIO PASTORAL

En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea ra'ah traducida como "pastor" se usa más de 170 veces para describir la función de uno que cuida y alimenta ovejas; véase **Génesis 29.7**. En el Nuevo Testamento, el término "pastor" viene de la palabra griega poimen, que de igual manera se refiere al que cuida y alimenta rebaños en un sentido natural.

Pero, ¿qué es un Pastor cristiano? Desde un punto de vista eclesiástico, es alguien a quien se le confiere autoridad dentro de una iglesia para dirigir y cuidar a un grupo de creyentes. Desde lo teológico, el Pastor es mucho más que eso. El Pastorado es ante todo un llamado divino, como dijimos en la primera lección de la serie (**Juan 15.16**). ¡El llamamiento del Pastor es santo!

A Saulo de Tarso, que fue llamado en el camino a Damasco, el Señor le dijo: "Para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo." **Hechos 26.16**. El propio Apóstol siempre

consideró su trabajo una designación de Dios. Véanse **Gálatas 1.15-16**; **1ª Corintios 9.16-17** y **Hechos 20.28**.

En las Escrituras, hallamos varios títulos que describen el Ministerio Pastoral: Profeta, Sacerdote, Siervo de Dios, Ministro de Cristo, Hombre de Dios, Encargado de la viña, Obispo, Presbítero, Anciano, Embajador, Pastor, Predicador, Ángel de la Iglesia y Cuidador del Rebaño de Dios.

¡Qué seriedad y gran responsabilidad conlleva el Ministerio Pastoral! ¡Qué vocación tan grande, qué designación tan suprema y qué obligación tan gloriosa, le pertenecen al Ministro que escucha y atiende el llamado divino!

Leamos **Hebreos 13.7** y **1ª Tesalonicenses 5.12-13**.

NECESIDADES DEL PASTOR

Unas de las necesidades innegables del Pastor es la de recibir comprensión de parte de su familia, de los líderes de la iglesia y de la congregación toda. El pueblo debe aceptar y reconocer que el Pastor tiene necesidades como cualquier otro ser humano; que también experimenta dolor, desaliento, impotencia, temor, dudas e ira; y que al igual que las demás personas, muchas veces se siente solo, poco querido y hasta despreciado.

Un miembro de una iglesia encontró en una revista una descripción gráfica del “Pastor ideal”, le sacó fotocopia y se la envió a un Pastor amigo. En ella decía que el Pastor debía tener: ¡La fuerza de Sansón, la sabiduría de Salomón, el valor de David, la paciencia de Job, la perseverancia de Moisés, la sensibilidad de Jeremías, la inteligencia y conocimiento de Pablo, la habilidad de Lucas y la agilidad de Zaqueo!

Muchos idealizan al Pastor al grado de querer ver en él unas características poco menos que divinas. Sin embargo, los creyentes necesitan comprender que el Pastor es igual de humano que ellos. La Iglesia debe dar lugar y aprecio a la faceta humana del Pastor, o le privará de la oportunidad de llegar a ser un líder efectivo y auténtico con ellos.

Algunos se sorprenden al descubrir que su Pastor se enoja, se impacienta, siente celos o grita como las demás personas. Otros en cambio aceptan que su Pastor tenga flaquezas y debilidades, lo que les permite ser consolados y animados por el hecho de ver a su líder luchando al igual que ellos... y venciendo.

Por último, una amenaza de todos los tiempos para el Ministro, la cual se ha vuelto epidémica, es la “comezón de oír”. Véase **2ª Timoteo 4.3**. Se trata de una condición espiritual de muchos creyentes, que esperan que el Pastor sólo predique lo que ellos quieren oír, no lo que deben oír.

Tener que escoger entre decirle a la gente lo que quiere oír y ser la voz profética de Dios, genera una gran tensión. Las congregaciones deben tener claro que el compromiso del Pastor es ante todo con Dios y que Su verdad no siempre caerá bien.

CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL PASTOR

Veamos algunas pautas para celebrar adecuadamente este día especial: (1) Buena promoción previa con anuncios, invitaciones, etc. (2) Un culto solemne, bien preparado y enfocado en el trabajo del Pastor y su familia. (3) Himnos y alabanzas relacionados con el Ministerio Pastoral. (4) Evitar gastos excesivos, a fin de dar al Pastor la mejor ofrenda posible, que recomendamos sea monetaria. (5) También la esposa y los hijos del Pastor deben recibir

obsequios de parte de la iglesia. (6) Líderes o miembros connotados pueden dirigir unas breves palabras de reconocimiento. Esto puede hacerse también en video. (7) Se puede realizar una dramatización del Ministerio Pastoral; ejemplo: La parábola de la oveja perdida. (8) Los miembros de la iglesia puede firmar una tarjeta gigante y entregarla en el culto. (9) El predicador debe hacer énfasis en el trabajo pastoral. (10) Finalizando el culto, invitar al Pastor y a su familia al altar para hacer una oración especial por ellos.

CONCLUSIÓN

- En toda iglesia existen los “judas” que creen diferente de la mayoría, que muestran desacuerdo con celebraciones como la del Día del Pastor. Debemos saber cómo responder a sus críticas o comentarios negativos. Estas son algunas Escrituras relacionadas con el tema: **1° Samuel 24.1-7; 1° Crónicas 16.22; Romanos 13.7; Hebreos 13.17; 1ª Pedro 2.17; 5.4-5.**
- ¿Qué piensa usted sobre el Día del Pastor? ¿De qué manera cree usted que podría ayudar para que se haga una gran celebración del mismo?



Rompe-hielo:

¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra ‘ayunar’?

Mateo 6.16-18, RV95:

“Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.”

La presente serie de lecciones ha sido extraída del libro “El Ayuno”, por Jentezen Franklin, Editorial Casa Creación, año 2008.

INTRODUCCIÓN

Comenzando cada año, muchas iglesias practican un ayuno colectivo de veintidós días, con frecuencia asociado al ayuno del profeta Daniel. Otras iglesias ayunan cuarenta días, inspirándose en el ayuno del Señor Jesús.

Hemos considerado oportuno presentar en la última parte del año una serie titulada “El ayuno bíblico”, con el fin de ayudar a las iglesias que ayunan colectivamente al comienzo de cada año; también para motivar a aquellas que no lo hacen, para que consideren con seriedad la posibilidad de hacerlo, para la gloria de Dios.

UNA DISCIPLINA PODEROSA

Cuando Dios ha puesto un sueño en el interior de usted que solamente Él puede hacer posible, usted necesita ayunar y orar. Bueno o malo, lo que haya en su interior saldrá solamente cuando usted ayune y ore.

La disciplina del ayuno libera la unción, el favor y la bendición de Dios en la vida del cristiano. Cuando sentimos que nos estamos resecando espiritualmente y que necesitamos una unción nueva, el ayuno es la clave secreta que abre la puerta del cielo y cierra de un portazo las puertas del infierno.

Es probable que usted no se sienta contento(a) con pasar el próximo año del mismo modo que pasó este. Usted sabe que hay más. Sabe que hay una tarea para su vida, que hay cosas en su vida que Dios desea liberar. Estas cosas se liberan con el ayuno bíblico.

AYUNANDO POR SU VICTORIA

¿Qué es el ayuno bíblico? Aclaremos primero lo que no es. Este ayuno no es meramente pasarse sin alimentos durante un periodo de tiempo; tampoco es algo que hacen solamente los fanáticos, o los ministros. La práctica del ayuno no está limitada a las ocasiones especiales.

El ayuno bíblico es privarse de alimentos con un propósito espiritual. El ayuno siempre ha sido una parte normal de una relación con Dios. El ayuno lleva a la persona a una relación más profunda, íntima y poderosa con el Señor.

Cuando uno elimina los alimentos de su dieta durante cierto número de días, su espíritu queda desbloqueado de las cosas de este mundo y se vuelve increíblemente sensible a las cosas de Dios.

En **Salmos 42.7** David exclama: “Un abismo llama a otro”. David estaba de ayuno, y como resultado llegó a un lugar donde podía clamar desde las profundidades de su espíritu a las profundidades de Dios.

TRES OBLIGACIONES

En **Mateo 6**, Jesús dio la pauta por la cual cada uno de nosotros debe vivir como un hijo de Dios. Esa pauta aborda tres obligaciones concretas del cristiano: Dar, orar y ayunar.

Jesús dijo: “Cuando des”, “cuando ores” y “cuando ayunes”. Él dejó claro que al igual que dar y orar, ayunar es una parte normal de la vida cristiana. Deberíamos darle tanta atención al ayuno como al dar y al orar. Así que, según nuestro Señor, es obligación de todo creyente ayunar.

Cristo se dirigió a los fariseos para contestar al porqué sus discípulos no ayunaban: “¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.” **Lucas 5.34-35.**

Jesús no esperaba que sus discípulos hicieran algo que Él no hubiera hecho también; Él ayunaba, y según palabras de Pedro, Él es nuestro ejemplo en todas las cosas, y nosotros debemos “seguir sus pisadas” (**1^a Pedro 2.21**).

SE NECESITO ALGO MÁS

Mateo 17.15-21 relata la historia de un padre y su hijo poseído por un demonio. Los ataques que el muchacho sufría eran tan severos que con frecuencia se lanzaba al fuego o al agua. Un espíritu de suicidio le atormentaba.

“Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es epiléptico y sufre terriblemente, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. Y lo traje a tus discípulos y ellos no pudieron curarlo. Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo acá. Y Jesús lo reprendió y el demonio salió de él, y el muchacho quedó curado desde aquel momento. Entonces los discípulos, llegándose a Jesús en privado, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? Y El les dijo: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Pásate de aquí allá”, y se pasará; y nada os será imposible. Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno.” LBLA.

La palabra “pero” del último versículo es la clave para entender que a veces, incluso la fe no es suficiente; hay algo más que se necesita. Jesús había pasado cuarenta días y noches en el desierto sin comer, por eso pudo expulsar a ese testarudo demonio.

EL AYUNO TRAE BENDICIONES

Un punto vital que necesitamos ver en **Mateo 6**, nuestra lectura inicial, es que Dios se deleita en dar recompensas. Él dice que cuando en nuestra vida practicamos dar, orar y ayunar en secreto, Él nos recompensa en público.

Un buen ejemplo de tal recompensa pública puede encontrarse en la vida de Daniel; mientras él estaba cautivo en Babilonia, su ayuno—hasta el ayuno parcial de ciertos alimentos—produjo la abierta recompensa de Dios, quien bendijo a Daniel con sabiduría por encima de cualquier otra persona en aquel imperio.

Más adelante, en el capítulo diez, Daniel estaba triste y cargado por la revelación que había recibido para Israel. Durante tres semanas, no comió panes ni carnes escogidas, ni bebió vino. Luego, él describe al ángel que le fue enviado—el cual había sido retrasado por el príncipe de Persia durante veintiún días—y que traía las respuestas que Daniel buscaba. ¡Su ayuno rompió el poder del que retrasaba y liberó a los ángeles de Dios a fin de que los propósitos de Dios pudieran ser revelados y cumplidos!

CONCLUSIÓN

Como veremos al final de esta serie, el ayuno también hace que Dios se dirija a nuestros hijos; además, trae salud y sanidad a nuestro cuerpo, al igual que prosperidad económica. Si nuestro deseo es estar más cerca de Dios, y tener grandes victorias en la vida, el ayuno es verdaderamente la clave que debemos emplear, recordando que combinándolo con la fe, nada será imposible para nosotros.

En caso de no estarlo haciendo, ¿está usted dispuesto(a) a practicar esta importante disciplina cristiana? ¿Quién hará un ayuno esta semana?



Rompe-hielo:

¿Qué significa para usted una “tierra prometida”?

Lucas 4.1-2: *“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre.”*

INTRODUCCIÓN

El camino hacia el corazón del hombre es por medio del estómago (la mayoría de las mujeres ya lo saben). Ayunar significa crucificar a ese dictador interior llamado “rey Estómago”. La raza humana ha estado bajo el gobierno de este rey desde el principio, en el Edén. Leamos **Génesis 2.8-9; 16-17; 3.6.**

Fue con una sola comida que Adán y Eva pasaron, de disfrutar de la presencia de Dios, a vivir en temor y huyendo de Él. Literalmente ellos salieron de su hogar comiendo; satisficieron sus estómagos temporalmente, pero abandonaron la provisión de Dios, el plan que Él tenía para ellos y su hermosa presencia. ¡Y hasta ahora sufrimos las consecuencias de aquel desvarío!

LEALTAD EQUIVOCADA

Cuando hablamos de Sodoma y Gomorra normalmente nos enfocamos en la inmoralidad sexual como la causa de su destrucción. Pero leamos **Ezequiel 16.49-50**: *“He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: Soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.”*

Observemos que en Sodoma y Gomorra no daban (había afligidos y necesitados); no oraban (eran soberbios y ociosos); pero es muy interesante notar también que no ayunaban, pues dice que tenían “saciedad de pan”. Es decir que, aparte de sus otros pecados, fue la lealtad al rey Estómago lo que llevó a estas ciudades directamente a la condenación.

Otro triste ejemplo de esto lo encontramos en Esaú. Como era la costumbre, a Esaú se le otorgó la primogenitura, por ser el primer hijo varón de la familia. Esto era una bendición grande de Dios, y no debía tomarse a la ligera. Un día Esaú regresó con hambre de cazar en el campo. *“Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.”* **Génesis 25.34.**

Hablando de esto mismo, **Hebreos 12.15-17** utiliza términos fuertes de advertencia para nosotros: *“Mirad bien, no sea*

que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios... no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.”

QUEJAS MORTALES

Estudiemos ahora el caso de la multitud de israelitas que salió de Egipto y atravesó el Mar Rojo rumbo a la tierra prometida. Cada día en aquel desierto Dios los alimentó con maná, el cual les proporcionaba una dieta tan perfectamente equilibrada que no hubo ninguna persona enferma ni débil entre ellos por cuarenta años. Este pan del cielo llenaba sus estómagos y mantenía sus cuerpos sanos y fuertes. Sin embargo ellos se cansaron de este alimento y se quejaron de Dios **(Números 11.4-7)**:

“La gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos. Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.”

Dios oyó sus murmuraciones y quejas (Vv. 18-20), y les envió codornices: *“Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis. No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¡Para qué salimos acá de Egipto?”*

Comieron y comieron, hasta que miles de ellos murieron, y fueron enterrados en un lugar que llamaron “sepulcro de los codiciosos” (v. 34), en memoria de todos los que no entraron a la tierra prometida por escoger ser súbditos del rey Estómago, en vez del verdadero Dios.

Pero la Biblia también está llena de maravillosos testimonios de gente que sí logró vencer al rey Estómago...

GENTE VENCEDORA

Por ejemplo, fue durante un ayuno de cuarenta días cuando Moisés recibió los Diez Mandamientos: *“Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.”* **Éxodo 34.27-28.**

Otro ejemplo: Cuando Amán ordenó la aniquilación y el saqueo de todos los judíos en Persia y Media, Ester llamó al pueblo judío a unirse a ella en un ayuno de tres días, sin comer nada, ni beber agua. Como resultado, los judíos fueron salvados. Estudie en casa el libro de Ester, capítulos 4-7.

Y otra mujer, Ana, muy afligida por no poder tener un hijo, “lloró y no comió”, tal como se registra en **1° Samuel 1.7** hasta que Dios oyó su clamor, y le nació el profeta Samuel.

También:

- Elías,
- Esdras,
- Nehemías y muchos otros,

se destacan en la Biblia por haber vencido al rey Estómago con sus ayunos.

CONCLUSIÓN

- Necesitamos entender que hay “tierras prometidas” para cada uno de nosotros, victorias gloriosas que obtener; pero las promesas de Dios nunca serán cumplidas mientras el rey Estómago controle y gobierne nuestra vida.
- Dios tiene bendiciones sobrenaturales listas para derramar sobre cada uno de nosotros, pero éstas nunca llegarán si no estamos dispuestos a buscarlo a Él en ayuno y oración. Así que el consejo de Dios para usted es sencillo: ¡Láncese ahora y haga un ayuno! Comience por hacerlo durante un día, y entenderá mejor de qué estamos hablando.
- Mencione algún problema que el rey Estómago le haya causado. ¿Qué pasos dará usted para destronarlo de su vida, en el nombre del Señor Jesús?



Rompe-hielo:

¿Puede usted recordar alguna misión que se le haya encomendado? Comparta cómo resultó la misma; si tuvo éxito o no.

Juan 10.27: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.”

INTRODUCCIÓN

El ayuno es una parte vital de ser un verdadero seguidor de Cristo. Hasta los niños pueden comenzar a aprender este importante concepto; y cuanto más temprano en la vida lo adquieran, mejor.

SENSIBILIDAD ESPIRITUAL

Jesús afirma: “Mis ovejas oyen mi voz”. Es así como Él nos creó; Él nos habla y nosotros somos capaces de oírle hablar. ¿Quiere usted oír la voz del Creador? ¿Quiere usted conocer a Jesús más profundamente, así como el rumbo que Él desea que tome en la vida?

Dios tiene una misión concreta para su vida, pero, ¿cómo la descubre usted? ¿Cómo saber cuál es Su voluntad? ¿Con quién debería usted casarse? ¿Qué trabajo debería aceptar? ¿Dónde debería vivir? ¿A qué lugar debería ir a predicar? La respuesta a todo esto se halla en **Romanos 12.1-2** (leámoslo).

Las tres obligaciones de que hablamos en la primera lección de la serie –dar, orar y ayunar– son con las que presentamos nuestro cuerpo a Dios en sacrificio vivo. El ayuno nos mantiene sensibles a su Espíritu, y nos capacita para vivir una vida santa. Nunca caminaremos en la perfecta voluntad de Dios hasta que lo busquemos mediante el ayuno.

Al presentar nuestro cuerpo en ayuno, nos abrimos para oír la voz de Dios; descubrimos la buena y perfecta voluntad de Él para nuestra vida. Pablo estaba ayunando cuando Dios lo llamó y le compartió la misión que tenía para su vida (**Hechos 9.8-9**):

“Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.”

Pedro también ayunaba en un terrado cuando Dios le dio una nueva revelación y lo llamó a llevar el evangelio a los gentiles (**Hechos 10**).

NUEVA UNCIÓN

En **Joel 2.28** leemos: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.” Dios iba a hacer esto “después...” ¿de qué? De que se arrepintieran y ayunaran: “Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea.” (V. 15). ¿Cuántos quieren estar listos para que Dios haga que nuestros hijos e hijas profeticen?

¿Cuántos hoy deseamos que Dios sane nuestra nación y envíe un avivamiento? **2ª Crónicas 7.14**: *“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.”*

Jesús quiere derramar vino nuevo, pero nuestros odres deben cambiar primero: *“Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.”*

Marcos 2.22.

¿Ve la relación entre el ayuno y el vino nuevo? El ayuno nos prepara para una nueva unción: “Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.” (v. 20). Si usted quiere vino nuevo, milagros nuevos, nueva intimidad con Dios, es momento de proclamar ayuno y cambiar el viejo odre.

UN AYUNO DE LIBERACIÓN

Así como en cierta ocasión de la vida de Judá y el rey Josafat, muchas veces nuestra situación es tan complicada que sencilla-

mente no podemos seguir dándonos el lujo de pasar por alto la voz de Dios en nuestra vida.

“...dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria... Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová. Todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos.” **2º Crónicas 20.2-4,13.**

Todo Judá ayunó, incluso mujeres y niños. Ellos buscaron desesperadamente conocer el plan de Dios para derrotar a aquel poderoso ejército enemigo; y en medio de la asamblea de personas que ayunaban, Dios habló a su pueblo por medio de un profeta que los alentó (Vv. 15, 17):

“Y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.”

Ellos entonces alabaron al Señor con tremenda fuerza, y el ejército enemigo fue derrotado de tal modo que ninguno escapó. ¡Judá necesitó tres días para llevarse el botín! La batalla en cambio fue sólo un momento. Dios no sólo los liberó, sino que también los prosperó.

¿Quiere que Dios le diga lo que usted tiene que hacer en este momento de su vida? Búsquelo en ayuno y oración. Al igual que hizo Josafat, prosiga usted junto a su familia buscando al Señor. ¡Él lo librará y le mostrará su plan!

LA ESFERA DEL PODER

Satanás siempre se molesta cuando usted decide ser algo más que un cristiano de domingo. Probablemente él se estuvo oponiendo a que usted llegara a esta reunión. ¿Se pregunta usted por qué? Porque él es derrotado cuando usted emplea la poderosa arma del ayuno.

Satanás tentó a Jesús al final de su ayuno para que convirtiera las piedras en pan. El diablo quiso que Jesús usara su poder para eso, en lugar de usarlo para ayudar a otros; pero Jesús estaba decidido a completar su ayuno. Los beneficios del ayuno no pueden ser liberados sin ese tipo de compromiso y fidelidad; ¡y el diablo sabe eso!

Lucas 4.14 dice que Jesús regresó de ese ayuno “...en el poder del Espíritu”. De inmediato Jesús comenzó a hacer milagros poderosos. Según **Hechos 10.38** “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret... éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.”

Satanás trató de hacer que Jesús se enfocara en su propio apetito, porque de lo contrario ¡Jesús recibiría el poder que cambiaría el mundo! El plan del enemigo sigue siendo el mismo: Hurta, matar y destruir (**Juan 10.10**). ¿Piensa usted que el diablo quiere que usted averigüe que nada es imposible para usted? Él sabe que está derrotado pero no quiere que usted lo sepa, ni que camine en esa esfera del poder de Dios.

CONCLUSIÓN

- Dios tiene una misión específica para su vida. No permita que el enemigo o las circunstancias lo desenfocan de Sus promesas. No se deje distraer o confundir. ¡Vaya cuanto antes al lugar donde comenzará la misión que Dios tiene para usted! ¿Cuántos están dispuestos a ayudar esta semana para descubrir la misión más importante de su vida?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando escucha la palabra ‘limpieza’?

1ª Corintios 3.16-17: *“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.”*

INTRODUCCIÓN

Veamos ahora los tres tipos de ayuno que se encuentran en la Escritura. Ellos son:

- Ayuno absoluto.
- Ayuno parcial.
- Ayuno normal.

Un ayuno absoluto es extremo, y solamente debería hacerse durante cortos periodos de tiempo. En un ayuno absoluto no se ingiere nada, ni alimentos ni agua. Dependiendo de su salud, este ayuno debería hacerse solamente con consulta y supervisión médica.

El ayuno parcial implica pasarse sin alimentos y bebidas concretas durante un largo periodo de tiempo. El ejemplo más comúnmente utilizado de este tipo de ayuno es el de Daniel, que se privó de carnes y otros manjares de la mesa del rey Nabucodonosor, ingiriendo sólo verduras y agua.

En un ayuno normal, uno típicamente se abstiene de alimentos de cualquier tipo durante cierto número de días. Sí se bebe agua, ¡y mucha! Dependiendo de la duración del ayuno normal, usted también puede escoger tomar sopas o jugos a fin de mantener sus fuerzas.

COMENZANDO

La duración de los ayunos puede variar. En la Biblia hay ciertos números significativos como el tres, siete, veintiuno y cuarenta días. Pero también hay referencia a ayunos de medio día y de veinticuatro horas.

No hay una fórmula que podamos darle para determinar qué duración o tipo de ayuno son correctos para usted. Eso más bien dependerá de sus circunstancias. Por ahora es bueno que comience con un día, desde el amanecer hasta el atardecer. Se sorprenderá por la diferencia que eso marcará en su vida, aunque sea un ayuno parcial o uno normal de un día.

No intente hacer más de lo que pueda manejar, no hay necesidad de ser un héroe. Sencillamente comience, y una vez que

descubra los beneficios, estará usted en el camino para hacer de ello una práctica.

Siempre que comience un ayuno, piense en esto: Si no significa nada para usted, no significará nada para Dios. Sin estar combinado con oración y la Palabra, el ayuno es poco más que hacer dieta. Algo muy importante: El ayuno bíblico en sí es una oración continua delante de Dios.

Habrán días en que el cielo se abra y su corazón se vea impulsado a profundos tiempos de oración; y habrá otros en que no tenga energía y simplemente no pueda enfocarse en la oración en absoluto. No se condene. Dios ve su sacrificio.

SÍNTOMAS COMUNES

Cuando está usted ayunando, no es momento para sentarse delante del televisor. ¿Por qué querría torturarse viendo todos esos anuncios de alimentos? La experiencia propia nos dice que sencillamente ésa ¡no es una buena idea! Cuando comience ayunos más prolongados, tampoco es bueno atiborrarse de comida los días anteriores. En realidad, usted debería comenzar a disminuir su ingesta de alimentos como preparación para el ayuno.

En ayunos de varios días trate de beber unos tres litros de agua purificada cada día. No recomiendo el agua del grifo o servicio público, debido a las impurezas que puede contener. El agua purificada o destilada elimina las toxinas y el veneno de su sistema corporal, lo cual le ayudará a tener un buen ayuno. El agua también le hace sentirse lleno, convirtiéndose en el mejor amigo de quien ayuna. Así que beba mucha agua a lo largo del ayuno.

Durante el ayuno, con frecuencia, sentimos dolor de cabeza uno o dos días. Muchas personas dicen que el diablo les causa tal

dolor de cabeza; pero la realidad es simplemente que su cuerpo se está librando de las toxinas que se han acumulado durante un periodo de tiempo.

El ayuno es como una limpieza general para su cuerpo. Le da un descanso a todo su sistema digestivo, y médicamente hablando, eso es muy saludable. Si experimenta dolor de cabeza cuando ayuna, es una señal de que necesitaba ayunar. Los dolores de cabeza son el resultado de las impurezas y los venenos que el cuerpo está quemando para obtener energía. Después de tres días, los dolores de cabeza normalmente desaparecen.

Siempre que ayune durante al menos tres días, su sistema digestivo se cerrará; eso no siempre va a ser agradable. Algunas personas se sienten lentas, no pueden dormir, y, obviamente ¡tienen mucha hambre! Pero una vez que pasan esos primeros días, si sigue bebiendo mucha agua y jugos, esos malestares se van, y usted descubre lo que puede describirse como un “dulce lugar” en el ayuno.

Al realizar un ayuno prolongado, durante los primeros días, a medida que su cuerpo se vacíe de toxinas, tal vez usted no vea ángeles ni oiga violines. Quizás tampoco tenga muchos deseos de centrarse en la oración y la Palabra. Pero sin excepción, las cosas se aclararán, y usted encontrará un lugar más profundo en Dios, donde el resto no importa.

BENEFICIOS INCREÍBLES

Hipócrates, padre de la medicina moderna, descubrió los muchos beneficios médicos que el ayuno puede tener sobre el cuerpo. El ayuno limpia su cuerpo. Cuando usted comience un ayuno, notará que se forma cierto tipo de capa en su lengua du-

rante unos días. Es una señal de que el ayuno está ayudando a su cuerpo a eliminar toxinas.

Las pruebas demuestran que cada año consumimos y asimilamos grandes cantidades de conservantes, colorantes, estabilizadores, sabores químicos y otros aditivos. Esas sustancias se almacenan en nuestro cuerpo y causan enfermedades. Son necesarios los ayunos periódicos para eliminar los venenos. El ayuno le da a su cuerpo tiempo para sanarse a sí mismo; libera nerviosismo y tensión; disminuye su presión sanguínea y puede disminuir su colesterol.

El doctor Oda H. F. Birchinger, quien supervisó más de sesenta mil ayunos, afirmó: “Para cualquiera que esté de acuerdo en practicarlo, el ayuno es una calzada real hacia la sanidad, la recuperación y la regeneración del cuerpo, la mente y el espíritu. El ayuno puede sanar y ayudar al reumatismo en articulaciones y músculos, enfermedades del corazón, la circulación, los vasos sanguíneos, el agotamiento relacionado con el estrés, las enfermedades cutáneas—incluyendo espinillas y problemas del cutis—los ciclos menstruales irregulares y sofocos, las enfermedades de órganos del sistema respiratorio, las alergias como la fiebre del heno y otras enfermedades oculares”.

Una de las señales de que los venenos del cuerpo son eliminados puede verse por la concentración de toxinas que hay en nuestra orina. Esas toxinas pueden ser diez veces más elevadas de lo normal cuando ayunamos. La orina se vuelve más oscura porque los venenos y toxinas que causan enfermedades y que están en el cuerpo debido a las malas dietas, son eliminadas.

Además, está demostrado que el ayuno agudiza el proceso mental y ayuda a la visión, oído, gusto, tacto, olfato y facultades sensoriales; también rompe la adicción a la comida chatarra y hasta puede romper el poder de un apetito incontrolable.

UN TESTIMONIO ELOCUENTE

Para probar los resultados del ayuno en el cuerpo humano, el Dr. Tanner decidió a los cincuenta años de edad ayunar cuarenta y tres días. Lo hizo bajo estricta supervisión médica. A la conclusión del ayuno, él estaba mucho más sano. A los sesenta años de edad, ayunó durante cincuenta días, y en medio de su ayuno, dijo que vio las incalificables glorias de Dios.

A la edad de setenta años, el Dr. Tanner ayunó cincuenta y tres días, y entre otras cosas que sucedieron, su cabello, una vez fino y gris, ¡fue sustituido por nuevo cabello negro! Era del mismo color que tenía cuando era un hombre joven. Lo que es más, el Dr. Tanner vivió hasta los noventa y tres años.

CONCLUSIÓN

- ¿Qué le parece la idea de ayunar durante veintiún días? Si en veintiún días usted puede ser una nueva persona, ¿por qué pasar el resto de su vida sintiéndose enfermo, débil, con sobrepeso y agotado? Sólo tenemos una vida que entregarle a Dios. ¡Obtengamos el control de nuestro cuerpo y sirvamos a Dios con lo mejor que tenemos!



Rompe-hielo:

¿Por qué las moscas nos causan tanto desagrado?

Efesios 5.8-10: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor.”

INTRODUCCIÓN

El ayuno no es solamente una disciplina; es también una fiesta espiritual. David nos invita: “Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.” **Salmos 34.8.** Al ayunar, honramos a Dios y disfrutamos de Su bondad. Entonces él nos re-

compensa con bendición, sabiduría e inteligencia. ¡El ayuno hace que las limitaciones de nuestro entendimiento desaparezcan!

EL ENEMIGO ES VULNERABLE

Todos los ayunos sinceros en la Biblia —breves o extensos— tuvieron su recompensa; pero hay algo significativo en el número cuarenta, en toda la Escritura. El escritor cristiano Richard Gazowsky comenta en uno de sus libros que él y su esposa estaban ayunando y orando en una playa en California. Ella se había alejado un poco de él y estaba orando por una mujer que ellos conocían y que estaba siendo tentada a cometer adulterio.

En el momento en que ella pronunció en voz alta el nombre de la mujer, “un enjambre de moscas ascendió desde la superficie del océano, y se extendió como si fuera una manta por el agua y la playa”. Él acudió enseguida para comprobar que su esposa estaba bien. Ese día el Señor les reveló algo a lo que Gazowsky se refiere como “vulnerabilidad del reino de Satanás”.

Leamos **Mateo 12.24**: *“Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.”* Ellos acusaban a Jesús de operar con el poder de Satanás, también conocido como Beelzebú, que significa “el señor de las moscas”. ¡Qué interesante que mientras la mujer oraba por otra mujer que era tentada por demonios de lujuria, una hueste de moscas salió de la nada y descendió sobre ella!

UN NÚMERO SIGNIFICATIVO

La vulnerabilidad o debilidad de las moscas se relaciona con el promedio de duración de su vida. Todas las especies de insectos tienen ciclos reproductivos que pueden variar desde un

día hasta cuarenta días. Por eso, a fin de exterminar una plaga de moscas de una cosecha, uno tiene que fumigar con pesticidas durante cuarenta días consecutivos, a fin de destruirlas totalmente. Si se detiene antes de los cuarenta días, destruirá solamente la generación existente, pero dejará vivas las larvas de la siguiente generación.

El ayuno es como los pesticidas. Cuando entramos en un periodo de cuarenta días de ayuno y oración, podemos ser libres de las ataduras que haya en nuestra propia vida y en la vida de la siguiente generación. Jesús no ayunó veinticinco días, ni treinta y cinco, sino cuarenta: “Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían”

Marcos 1.13.

Más adelante, hablando con sus discípulos de las cosas que habían de suceder, les dijo: “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (**Juan 14.30**). Satanás usurpó la autoridad de Adán cuando lo hizo comer el fruto prohibido, pero él no tenía nada en Jesús, porque Jesús lo había derrotado mucho antes, al no ceder a ninguna de sus tentaciones durante el ayuno de cuarenta días en el desierto.

Puede que usted haya estado batallando con los mismos y molestos pecados, y hasta puede que usted esté atrapado en ataduras que quiere erradicar, pero que regresan una vez tras otra. Quizá haya vivido libre de los efectos de algunos pecados, pero ahora esté viendo que esos ciclos se repiten en sus hijos. Va a necesitar algo más que un matamoscas de unos pocos días para exterminar toda una plaga de espíritus de pecado.

En tiempos de Noé, la tierra fue limpiada de toda maldad en cuarenta días, a través del diluvio. La vida de Moisés puede divi-

dirse en tres épocas de cuarenta años. A la ciudad de Nínive le fueron dados cuarenta días de plazo para arrepentirse, o vendría el juicio. “Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.”

Jonás 3.5.

Después de derrotar a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y ordenar su ejecución, Elías huyó al desierto escapando de las amenazas de Jezabel. Dios envió un ángel para alimentarlo y cuidarlo mientras él descansaba. Después de comer, Elías se pasó cuarenta días sin comida, durante los cuales Dios le habló, le dio nueva dirección; quebrando la opresión del enemigo y disipando las dudas e inseguridades del profeta.

Pero la palabra que Elías recibió durante su ayuno de cuarenta días afectó también a la generación siguiente: Eliú, Eliseo y Jehú, entre otros, fueron ungidos por Elías y terminaron la obra que él había comenzado, destruyendo totalmente a Jezabel.

EXTERMINANDO LA PLAGA

Salomón escribió que “*las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista*” (**Eclesiastés 10.1**). Al morir estancadas en el aceite de la unción, las moscas estropean su fragancia. Las moscas de nuestra vida obstaculizan nuestra unción. Nuestra adoración es contaminada por moscas de lujuria y perversión. Es tiempo de librarse de las “moscas” que haya en nuestro negocio, estudio, matrimonio, hogar, o mente.

Las moscas no pueden soportar el poder del Espíritu Santo ni la intimidad de la presencia de Jesús proveniente de bombardear durante cuarenta días el cielo con ayuno. Si los musulmanes son capaces de ayunar treinta días en el Ramadán para orar a su

dios Alá, y son la religión de más rápido crecimiento en muchos países, cuánto más deberíamos nosotros como cristianos dedicarnos al ayuno y la oración? Dios promete sanar nuestra tierra. Él no miente. ¡Él reina sobre todas las cosas!

CONCLUSIÓN

- Al renunciar a ese trozo de carne, papas, perros calientes, hamburguesas, jamón, etc. reemplazándolos por agua, jugos de fruta, o caldos; usted está haciendo un sacrificio que Dios mira con agrado. Él toma nota de todo eso. Usted no sólo está limpiando su cuerpo; ¡está destruyendo las moscas que enferman su vida!
- Al igual que Jesús dijo a sus discípulos en el pozo de Samaria (**Juan 4.34**): *“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”*; usted se sentirá lleno y satisfecho, no con la comida material, sino con el hacer la voluntad de Dios. Ahora, ¡prepárese para la presencia de Jesús en su vida, como nunca antes la ha sentido!
- ¿Qué pasos dará usted para espantar “las moscas” de su vida?



Rompe-hielo: ¿Alguien aquí ha pasado alguna vez hambre, por uno o más días? Por favor, comparte su experiencia.

Mateo 4.4: *“Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”*

INTRODUCCIÓN

Nuestras dietas hoy día están cargadas de alimentos procesados. Podemos comer en abundancia de ellos, pero a la vez seguir desnutridos, como alguien escribió: “Cavando nuestras propias tumbas con nuestros tenedores y cuchillos”. En tal sentido, vemos un paralelismo entre nuestra vida física y nuestra vida espiritual. Tal vez estamos demasiado llenos de programas de la iglesia, actividades, estructura religiosa y tradiciones de hombre;

a la vez que continuamos gravemente desnutridos de las cosas más profundas de Dios.

La respuesta para ambos tipos de desnutrición es el ayuno. Más que ninguna otra cosa, el ayuno limpia el cuerpo de toda una vida de toxinas y las enfermedades causadas por éstas. El ayuno nos asegura energía, salud, vitalidad y longevidad; pero también aviva en nuestro espíritu un hambre mucho más serio y profundo que el hambre temporal de la carne.

HAMBRE DE DIOS

Cuando tenemos hambre de Dios, Él lo llena. Jesús dijo en **Mateo 5.6**: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.”* Muchas veces estar en un buen servicio cristiano simplemente no es suficiente. Dios está levantando ahora una generación de creyentes que desea más que sólo una dieta de “iglesia de siempre”.

Se trata de personas que están ayunando y desarrollando un hambre de obtener más de Dios. Las tradiciones religiosas ya no les nutren; estos cristianos están desesperados y quieren pasar por encima de las costumbres y los rituales. Ellos ya no quieren continuar con hambre.

Jesús encontró mucha hambre al visitar Tiro y Sidón. Una mujer cuya hija estaba poseída por un demonio supo que Jesús estaba allí y vino a Él. Pero esta mujer era griega siro-fenicia (**Marcos 7.26**), y por tanto quedaba fuera del pacto de Dios con Israel; pero eso no le importó a ella, porque ella tenía hambre. Jesús trató de desalentarla diciendo que el “pan” era primero para los hijos de Israel, pero con todo eso ella no cedió.

Leamos los Vv. 27-30. El hambre de ella era tan grande, que aún estuvo dispuesta a comer de las migajas que cayeran al piso. Y aunque fue su persistencia la que en cierta medida hizo que Jesús sanara a su hija, el milagro se produjo más que todo porque Jesús vio en ella un hambre que ni en los hijos de Israel había visto.

Las personas con hambre son personas desesperadas por recibir más de Dios, por salirse del pensamiento tradicional. Son personas que avanzan hasta tener más de la presencia de Él, de su poder que sana, opera milagros y transforma. ¡Y sólo Jesús satisface esta hambre!

Cornelio, el centurión gentil —un no-judío— de Cesarea, sintió esa misma hambre en su corazón. Él oraba, ayunaba y daba generosamente a los pobres. Él y su casa temían a Dios, y le servían. Un día Cornelio estaba ayunando y orando, y un ángel le habló: *“Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.”* **Hechos 10.4.** Luego el ángel le instruyó para que enviara a sus siervos a buscar a Pedro, que estaba en Jope.

Pedro, quien también estaba ayunando en aquel momento, vio en una visión muchos alimentos considerados inmundos por los judíos, que bajaban hacia él. Cuando los mensajeros de Cornelio llegaron a buscarlo, Pedro seguía asombrado por la visión. Pero al siguiente día, ya en casa de ellos, pudo darse cuenta del hambre en el corazón de Cornelio, y comprendió el significado de la visión. Entonces Pedro compartió el evangelio con esos gentiles, y mientras aún les predicaba la palabra, el Espíritu Santo los bautizó a todos, y también fueron bautizados en agua en el nombre de Jesucristo. Por favor, lea en casa el capítulo **10** de **Hechos**.

CUANDO NO SE TIENE HAMBRE

Esta llegada del evangelio a los gentiles ya había sido anunciada por Jesús. Leamos **Mateo 8.5-13**. En algunas ciudades judías Jesús no hizo milagros, porque no había hambre allí; pero este centurión romano tenía tanta, que ni siquiera aspiraba a que Jesús fuera hasta su casa, sino que se conformaba con sólo una palabra suya. Jesús no había visto un hambre así ni siquiera en Israel, y aún hoy va buscando a alguien que desee más que una reunión, ¡alguien con verdadero hambre de Su Palabra!

Leamos **Mateo 12.1-8**. Aquí vemos que los fariseos no podían dejar sus propias tradiciones para reconocer que el Pan de Vida estaba delante de ellos. Estaban tan satisfechos con su propia religión que no tenían hambre de más. Ellos eran gente “normal”; pero cualquiera puede ser normal. Lo normal está sobrevalorado. Alguien tiene que decir: “¡Yo quiero más! ¡Ya no quiero ser un ‘cristiano normal’ que sólo asiste por costumbre a la iglesia!”

CONCLUSIÓN

- Le hacemos una sugerencia: comience apartando el plato. Demuéstrele a Dios que usted va en serio, que usted está desesperado por Él, que usted lo desea a Él más que a la comida o la bebida. Comience a llenarse del Pan de Vida, en lugar de los desperdicios de la religión. Haga del ayuno una disciplina regular, ¡y vea cómo Dios responde a su hambre!



Rompe-hielo: Aung San Suu Kyi, la conocida activista birmana, dijo: *“La verdadera medida de la justicia de un sistema es la cantidad de protección que garantiza a los más débiles.”* ¿Qué piensa usted de dicha afirmación?

Salmos 48.12-14: *“Andad alrededor de Sion, y rodeadla; contad sus torres. Considerad atentamente su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera. Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte.”*

INTRODUCCIÓN

Con la presente lección completamos nuestra serie titulada “El ayuno bíblico”, así como el presente manual de lecciones para Grupos de Amistad.

Dios ve mucho más allá de lo que nuestras limitadas mentes pueden abarcar. Cuando le dijimos a Él: “Yo y mi casa te serviremos”, quizás pensábamos en nuestro hogar y en nuestro matrimonio; pero Dios ve generaciones. Ayunamos para saber cuál es el camino correcto para nuestra vida. Tenemos fe que Dios nos guiará, y por eso buscamos su rostro; pero también tenemos que ayunar por nuestros pequeños.

GENERACIÓN EN PELIGRO

Leamos **Esdras 8.21-23**. Esdras ve las promesas, el potencial, pero también el grave peligro para la siguiente generación. Después de setenta años de cautividad en Babilonia, una generación completa de jóvenes y niños que nunca habían visto el templo de Jerusalén marchaba de regreso a Tierra Santa. Ellos casi no sabían de Dios. El camino fácil era llevar un ejército provisto por el rey de Babilonia; pero Esdras y sus líderes prefirieron confiar en Jehová, así como escribió David en **Salmos 20.6-8**.

Esdras 8.31 dice que Dios oyó el clamor de su pueblo. El ayuno y la oración hicieron que la mano de Dios estuviera sobre ellos y los librara de los enemigos y asaltantes en el camino. Pero hoy, ¿quién está ayunando por la protección de nuestros pequeños? Nuestra siguiente generación está más expuesta que nunca al peligro. El enemigo aparece con solo pulsar la pantalla del celular.

En la iglesia parece que lo único que nos interesa es ganar a los vecinos, predicar en la radio y llenar el auditorio. Pero Dios habla a esta generación pecadora: “¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.” **Jeremías 6.15**.

Toda perversión imaginable ocurre hoy en las escuelas y universidades. Los experimentos gay y lésbico son considerados normales en estos centros. Nuestros pequeños están en medio de una generación que ya no se sonroja por nada. Los jóvenes y niños de hoy están tan acostumbrados a la inmundicia que se ríen de ella en lugar de caérseles la cara de vergüenza.

Se ha perdido el decoro y el pudor: “...dijo Jehová: *Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.*” **Jeremías 6.16.**

PROTEJAMOS A LA SIGUIENTE GENERACIÓN

Tenemos la oportunidad de detenernos en el camino y declarar un ayuno santo por nuestros hijos, como hizo Esdras. Necesitamos confiar en la seguridad de los métodos de Dios en medio de toda esta locura que nos ha sobrevenido. Leamos **Santiago 4.6-10**. La única forma en que un piloto puede llevar su avión al aeropuerto en medio de la tormenta es confiando en los indicadores digitales. Nuestros sentidos no sirven de nada en este momento. Tampoco la sabiduría del mundo nos puede ayudar.

¡Tenemos que confiar en los indicadores de Dios!

Cuando usted ayuna le da un golpe al infierno. Su hambre golpea en la cara del diablo y le grita ¡suelta a quienes están atados por el engaño, la falsa religión, el alcohol, las drogas, la pornografía y todo lo demás! Es momento de que los padres se levanten como Esdras y ayunen buscando a Dios para ver cuál es el camino de la protección sobre esta generación.

EL CAMINO CORRECTO

Leamos **Efesios 6.10-17**. ¿Ha visto alguna vez a un militar tratando de meterse en su uniforme treinta años después? Seguro es que ni siquiera logre prender los botones de su chaqueta. Como soldados deberíamos mantenernos en forma, sanos, alertas y preparados. Así como contra el ángel que llevaba la visión para Daniel, principados se levantan hoy para atacarnos, ¡y nosotros viviendo como militares retirados, cómodos, engordando!

Moisés ayunó ochenta días. Elías ayunó cuarenta días. Daniel ayunó veintiún días. Pablo ayunó catorce días. Si los hijos de Dios no ayunamos, ¿cómo podremos ponernos la armadura de Dios? ¿Cómo blandiremos con destreza la espada del Espíritu? No fue mientras se vaciaba una bolsa de galletas de chocolate que Daniel recibió la visita del ángel. Daniel pudo entender las visiones y las palabras que recibió de Dios estando ayunando y a solas con Él.

Sáltese algunas comidas y disponga su corazón a obtener más entendimiento de Dios. Busque el reino de los cielos, destrone al rey Estómago, agrade usted a Dios, y verá cómo en su vida se libera belleza en lugar de cenizas, y gozo en lugar de lamento.

Su manto de alabanza derrotará al espíritu de angustia. Su alabanza saldrá con poder y dispersará a los enemigos. Usted desarrollará paciencia, se alineará con las prioridades de Dios, liberará mensajeros angelicales y encontrará el camino correcto para usted y sus pequeños.

¡En lugar de unos pocos textos bíblicos tímidamente dichos de memoria, usted va a empuñar las Escrituras como una potente arma afilada que reducirá al enemigo cada vez que usted hable!

Olas de avivamiento han venido y se han marchado. Dios es misericordioso y todavía envía a sus profetas para darnos la

oportunidad de arrepentirnos, ayunar y orar, como lo hizo Nínive. Vivimos días importantes y tiempos importantes.

Tenemos testimonios de personas que han recibido tremendas recompensas y bendiciones personales, porque han hecho equipo con su iglesia, ayunando y orando en forma colectiva.

CONCLUSIÓN

- ¡Que Dios nos conceda llegar a entender la importancia de ayunar y humillarnos delante de Él!
- Si buscamos su rostro podemos esperar que Jesucristo oiga desde el cielo y sane nuestra tierra (**2° Crónicas 7.14**): *“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.”*
- ¿Qué tan importante es para usted proteger a los suyos?
¿Qué pasos dará de aquí en adelante para hacerlo con mayor compromiso y dedicación?

